

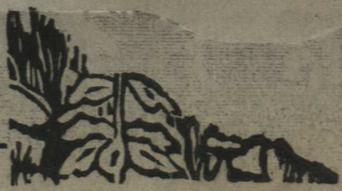
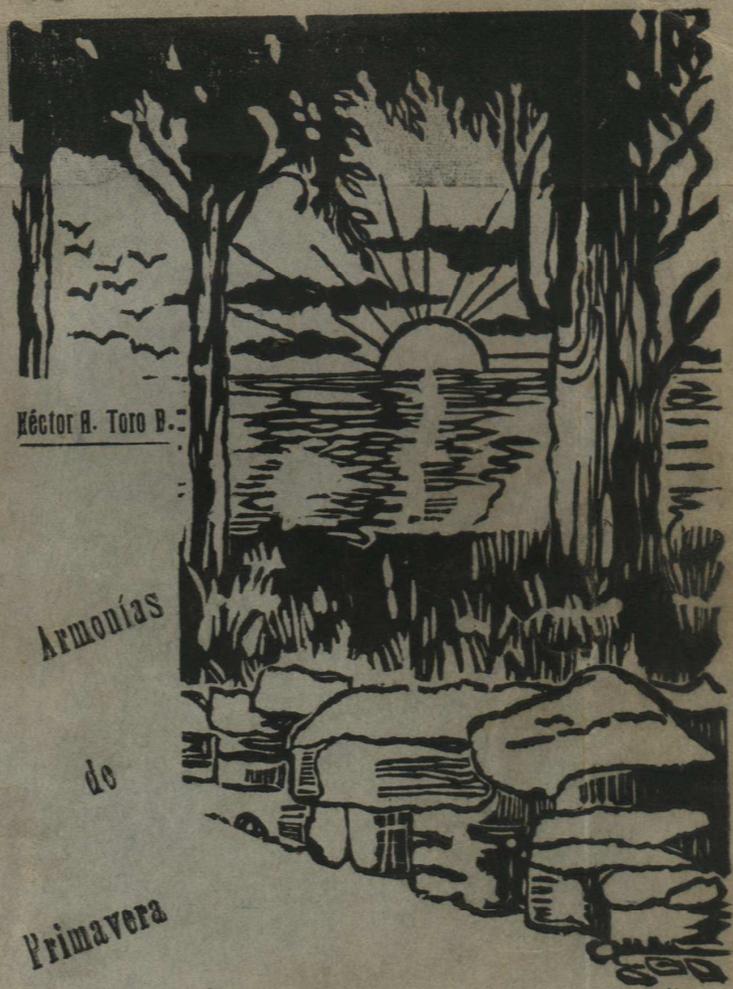
Héctor A. Toro B.

Armonías

de

Primavera

Imp. Municipal
Zaruma.



ANTOLOGIA POETICA

HECTOR A. TORO B.

Armonías

de

Primavera

1935

ANTOLOGIA POETICA

Obras del Autor:

**ARMONIAS DE PRIMAVERA
(POEMAS)**

EN PREPARACION:

**FUENTE CANTARINA
(POEMAS)**

ANTOLOGIA POETICA

P R E L U D I O

Al llegar a la curvatura de mis veinte años y en el humilde murmurar de las aguas cristalinas de la fuente, expiró, como un cisne blanco, todo el romanticismo de otras horas... que embriagaron a mi primera adolescencia.

La realidad tangible había roto los cristales de una suprema emoción y toda mi leyenda de oro quedaba aprisionada, tan sólo, en la evocación de un recuerdo. Pero hoy, ante la reminiscencia de auroras inefables, ante el Arte y la Belleza que guardan las páginas de este libro, obra primigenia del inspirado poeta orense don Héctor Toro B., voy a abrir, con la unción de un espíritu enfermo y atormentado, el ánfora de mi silencio...

Cual si buscara los pétalos caídos sobre las manos tempranas de la nieve, el autor de ARMONIAS DE PRIMAVERA ha dejado en sus versos la huella de un Amor que, tal vez, no volverá... Y en el eco tímido y arrullador de una canción, nos dice:

“Hablarle muchas veces he querido
de mi pasión ardiente y de mi anhelo;
mas, otras tantas veces he temido
hallar, para mi amor, el desconsuelo.”

ANTOLOGIA POETICA

La primera alborada del poeta, en deliquios de luz en penitencia, es, como si dijéramos, una transmigración de ensueños: lumbre de fuegos trémulos que comienzan a clarear su senda solitaria.

En “Románticas” - el capítulo inicial de su hermoso sonetario - ha dejado sus fervores líricos, fervores de promesa y melancolía. Su juventud mañanera se ha deslizado en un sutil aleteo de esperanzas. Y la vida misma ha sido, para él, un venero inagotable de emociones íntimas.

Héctor A. Toro B., poseso de una ingenuidad perdurable, consigue consagrar a sus poemas en una estética de ricas armonías. Conocedor del rito simbolista, tributa sus plegarias a los pies de Ntra. Señora la Tristeza y en un éxtasis de póstumo homenaje, sus versos tienen el suave ulular de brisas inquietas.

Con santa y poética resignación, canta aquel entonces que floreció en Primavera. Y al rayar de nuevos días, su canto es un ruego de piadosas añoranzas.

*

* *

Pasan los años. Las notas de su lira se tornan más evocativas y cual en un salmo de avemarías, exclama:

“Yo la quiero, Señor, porque Ella es buena,
porque Ella sabe iluminar mi vida;
yo la quiero, Señor, porque mi pena
sabe curar, así como mi herida.”

En cada una de sus estrofas vibra la sonrisa de Ella, el dulce cascabeleo de sus labios. Pero ¿quién es Ella? Quizás, una amada lejana o desconocida, una diosa semidesnuda que, en lírica penumbra, fascina a las pupilas del poeta. El amor primero que, para todos los poetas, es un arrobo de místicas anunciaciones; porque todos los poetas amaron un día, soñaron con la desconocida que nunca vendrá y que, cuando llega, es algo como una interrogación.

No hay agotamiento en sus versos; porque todos ellos son nuevas sinfonías. Espíritu delicado, sensible y vivamente emocional, encuentra a los surtidores de su inspiración en el Arte y sólo en el Arte.

El influjo del neoromanticismo que, un tiempo, fue la “torrente afónica de Pascua”, ha contribuido en buena parte la iniciación literaria del poeta Toro. En amplio miraje de imaginación especulativa, crea un original fantasmagoría y, así, sus versos se desbordan cual si fueran armoniosas cascadas de emoción.

Leyenda de antiguos madrigales son sus sonetos. En todos y en cada uno de ellos hay la ternura de una

ANTOLOGIA POETICA

voz romántica. Artífice de ensueños, ha penetrado en los arcanos de mirífica luz y descubre que:

“Todo tranquilo está, todo reposa
en medio de las sombras y el misterio
y hay una paz tan honda y angustiosa,
como en la soledad de un cementerio.”

Feliz en el manejo de la metáfora, no abusa de ella y mejor deja a su inspiración en un pleno desenvolverse de sinceridad.

Mas, de pronto, le hiere el dolor; se embriaga de alegrías y en contraste prodigioso, en el continuo devenir de la luz y la sombra, retorna hacia un profundo filosofar de la vida. Y, en vigilia de espera, se entrega a consideraciones sobre la mísera existencia del peregrino; piensa que el hombre debe ser el “altivo cóndor que a las alturas se remonta”; que “el vate es el artífice del Arte, Señor de la divina Poesía”.

En magníficos y bien trazados sonetos, toma al río, y al arroyo, y al plátano, y a la palmera, entre sus manos, para consagrarlos en un gran elogio de preludios.

Y luego, en un bello exceso de espontaneidad, y habiendo sido estrujado su corazón por las manos frívolas de Sándalo, entona su poesía la canción milagrosa de la madre; prende, otra vez, el cirio del

dolor y los ecos de las viejas campanas tocan un himno de renunciaciones...

Cierra su hermoso breviario de poemas con estrofas de género épico. Su canto “A Sucre”, así como a “Juan Montalvo” y “Eloy Alfaro”, patentizan la labor literaria del joven intelectual y distinguido periodista Héctor A. Toro B.

*
* *
*

...Y en su última página, en el mármol blanquísimo de su poemario, se han exhumado las errancias de mi ayer lejano. La tarde, con una timidez de luz infinita, ha llegado huraña a las penumbras de mi juventud.

Iba a callar. Más, quiero que mi voz sea la anunciadora del triunfo que, en mérito, le corresponde al autor del libro: ARMONIAS DE PRIMAVERA.

Rota el ánfora de mi silencio, volverán en remota caravana las notas que musicalaron a mi prematura adolescencia...

Jaime Sánchez Andrade

Quito - Ecuador
San Lorenzo, Esmeraldas, a 28 de febrero de 1935

ANTOLOGIA POETICA

Señor
Héctor A. Toro B.
Zaruma

Muy distinguido amigo:

No he querido dilatar un solo minuto en dar respuesta a su última carta, después de haber leído los originales de su ARMONIAS DE PRIMAVERA.

Yo no soy crítico.

Nunca he tratado de serlo.

Pero como cualquier persona tengo derecho de opinar.

Por eso le diré llanamente:

A través de sus poemas se ve en Ud. un alma sencilla de verdadero poeta sin complicaciones metafísicas.

Fluidez.

Espontaneidad.

He ahí sus cualidades dominantes.
El tema erótico es sólo un motivo de juventud.

El paisaje, la Naturaleza, el grito terrígeno lo principian a conquistar. Y seguro estoy que Ud. espigará con éxito rotundo en este último filón cuando la lija del artífice se detenga más en sus poemas.

Por el momento, con este puñado de rimas tuyas que piensa dar a la luz, y que anticipadamente me ha hecho el obsequio de conocerlas, Ud. ha medido un buen yardaje hacia el camino del Parnaso.

Todo esfuerzo merece un aplauso. Y Ud. ha hecho algo más de un esfuerzo.

Mis felicitaciones cordiales.

Arcelio Ramírez

ANTOLOGIA POETICA

A L L E C T O R

Aquí tenéis un libro. Es un manojo de versos claros, sencillos, que, cual chorritos de agua, han brotado, espontáneamente, de los surtidores de mi alma.

No los publico porque crea que, merced a ellos, pudiera volar mi nombre en alas del Pegaso de la Fama. ¡Nada de eso! Muéveme a ello, sencillamente, el deseo de ver reunidos en un volumen muchos de los poemas que he publicado en distintos órganos de la prensa, así como algunas más de los que conservo inéditos en los cajones de mi escritorio.

Y si algún honor cabe que yo reclame, éste no puede ni debe ser otro que el de ser yo el primer zarumeño que da a la publicidad un libro de versos.

Por lo demás, excusado está deciros que en este puñado de rimas encontraréis, seguramente, muchos errores; muy naturales, desde luego, en quien como yo se inicia en estas difíciles tareas, ya que ni los mismos Maestros de la Literatura han podido escaparse de caer en graves faltas, muchas veces. Por lo mismo, espero que me sepáis absolver de toda culpa.

Ahora, sólo réstame agradeceros vuestra benevolencia al dedicar parte de vuestro precioso tiempo a leer las humildes composiciones de este

poemario, nacidas, buena parte de ellas, al calor del cariño que ha sabido inspirarme la musa de mi amor, a quien he querido dedicarle la primera parte de este libro, que sinceramente anhelo sea de todo vuestro agrado.

EL AUTOR.

ANTOLOGIA POETICA



Héctor A. Toro B. 1935

ANTOLOGIA POETICA

ROMANTICAS

ANTOLOGIA POETICA

DEDICATORIA

Este manojito de versos,
fresco manojito de flores,
pedazos de mis ensueños,
arrullos de mis amores,

entusiasmado os dedico,
oh florecita risueña,
oh morenita soñada,
de mi cariño la dueña.

ANTOLOGIA POETICA

HECTOR A. TORO B.

MIS ARMONÍAS

Un pajarito cantor, todos los días,
deshoja, en lo recóndito de mi alma,
la flor de sus mejores melodías
de ternura, de amor, de paz, de calma.

Y son esas sonoras melodías
de ternura, de amor y de contento,
que brotan de mi lira en armonías
que saben del azul del sentimiento.

TEMOR

Hablarte muchas veces he querido
de mi pasión ardiente y de mi anhelo;
mas, otras tantas veces he temido
hallar, para mi amor, el desconsuelo;

el desconsuelo amargo del desprecio
o el martirio de ser pronto olvidado,
por eso he preferido, como un necio,
permanecer hermético, callado.

Mi temor olvidando y mi recelo,
¡cuántas veces hablarte he pretendido!
en mis momentos de celeste calma.

Mas, inútil ha sido todo anhelo;
pues cobarde en el pecho ha fenecido
la dulce voz de la pasión de mi alma.

HECTOR A. TORO B.

Apagar otras veces he querido
el fuego de este amor que me consume,
no sentir su calor me ha parecido
mejor que su dulzura y su perfume.

Mas, borrar de mi mente tu memoria,
olvidar tus encantos y belleza
y renunciar a la soñada gloria
de ser tu dueño, ¡oh cándida Princesa!;

Del cariño cegar la dulce fuente,
la muerte preferir y no la vida,
las flores arrancar del corazón,

Me ha parecido, ¡oh virgen inocente!
que en el playón inmenso de la Vida
es crimen ¡ay! sin nombre y sin perdón.

ANTOLOGIA POETICA

Por eso, de mi amor en el delirio,
de mi pasión inmensa en el exceso,
no pudiendo sufrir el cruel martirio
de vivir del Temor esclavo y preso,

hoy me acerco, mujer idolatrada,
en actitud de ofrenda, reverente,
a decirte que tú –flor perfumada–
eres la llama de mi amor ardiente.

Que el encanto del sol de tu belleza
y el rojo de tus labios tentadores
han robado la paz del alma mía;

Que en mis negros momentos de tristeza,
cuando evoco tus ojos seductores,
brilla en mi alma la luz de la alegría.

HECTOR A. TORO B.

OFRENDA

Las flores nos ofrecen su hermosura,
en el campo, en la selva, en el jardín,
y las aves la miel de su ternura
en sus sentidas notas de violín.

El astro rey nos brinda sus fulgores
y la luna sus diáfanas sonrisas,
el cielo sus poéticos colores
y la tarde sus galas y sus brisas.

Yo también, virgencita bella y pura,
ofrézcode la miel de mi ternura
y el fuego pasional de mis amores;

Yo también, ¡oh mujer hecha de aromas!,
ofrézcode las rosas y las pomas
de mis áureos jardines interiores.

AMO TUS OJOS

Por vivaces, por bellos, por hermosos,
amo tus ojos negros y divinos,
y porque, como el sol, son luminosos,
y como los puñales, asesinos.

Los amo porque tienen el encanto
de las amenas tardes otoñales,
y porque cuando en ellos brota el llanto
hay más diafanidad en sus cristales.

Los amo porque tienen la dulzura
de la sabrosa miel de los panales,
y porque en ellos el candor fulgura
de tu alma de fulgores celestiales.

¡Oh tus ojos divinos, ideales,
que en mi cielo son astros siderales!

HECTOR A. TORO B.

UNA VEZ...

Una vez quiso Dios hacer un ángel
más bello que la bella luz febea,
más dulce que la rica miel hiblea,
y más puro que el alma de un arcángel.

Y para su ideal cristalizar
en bella realidad casta y risueña,
al instante se puso –dulce dueña–
con sin igual afán a trabajar.

Y reuniendo la lumbre de la Aurora,
la dulzura divina del Amor
y el encanto inmortal de la Virtud;

Forjándose en su mente creadora
un ángel sin igual, –dijo el Señor:
¡Hágase el ángel! y... ¡naciste tú!

¿D U D A S?

Tú no debes dudar, mujer querida,
del amor que por ti mi pecho siente,
pues en mi corazón siempre encendida
está la llama de ese amor ardiente.

Tu recuerdo, que añoro con empeño,
no se aparta de mí ni un solo instante;
ni se borra tu imagen –flor de ensueño–
de mi florido corazón amante.

Yo te quiero, mujer, con un amor
más puro que el perfume de las frondas
y que la clara luz que el sol derrama...

Yo te adoro, mi Bien, con un amor
más tierno que el trinar de las alondras
y más intenso que la viva llama.

HECTOR A. TORO B.

A M E M O N O S

Amémonos, mujer, con un amor
que tenga la dulzura de los besos,
de los astros el diáfano claror,
la locura de todos los excesos.

Amémonos, mujer, y no dejemos
que otro querer incendie nuestro cielo;
y de rodillas, ante Dios, juremos
el uno para el otro ser consuelo.

Amándonos así, como yo anhelo,
con un amor de llamas de volcán,
las estrellitas todas prenderán

sus luces diamantinas, en el cielo;
y todos los cenizontes trinarán
sus arpegios de amor y de consuelo.

¡QUIEREME!

Si...! Quiéreme nomás como me quieres,
con el férvido fuego que te inflama,
que el dulce amor con que hoy tú me prefieres
talvez mañana apagará su llama.

Las flores son así. Nacen y crecen
risueñas de belleza y lozanía;
pero pronto, muy pronto se entristecen
y mueren al rielar el nuevo día.

Y por eso, mi Bien, en los excesos
de nuestro amor romántico y ardiente,
apuremos el néctar de los besos,

Para que al evocar los embelesos
de este idilio inmortal y sonriente
de placer se estremezcan nuestros huesos.

HECTOR A. TORO B.

A LA BRISA

Oh brisa de la mañana,
oh brisa suave y ligera,
que de comarcas lejanas
vienes en fugaz carrera;

Oh brisa susurradora,
que al pasar por los jardines
la fragancia embriagadora
de las rosas y jazmines

te vas llevando, afanosa,
y que después, derramando
vas, placentera y gustosa,
por donde pasas volando.

Oh brisa leve y errante,
detén tu vuelo un momento,
detenlo por un instante
y oído pon muy atento:

ANTOLOGIA POETICA

Anda dile presurosa
con tu voz dulce de arrullo
a esa niña preciosa
que de rosa es un capullo

y que es mi luz y mi encanto,
mi esperanza y mi tesoro,
que con amor puro y santo
yo la quiero, yo la adoro.

Dile que, mi único anhelo,
es vivir juntito a ella;
viendo su cara de cielo,
viendo su cara tan bella;

bañado en la luz que brota
de sus dulces bellos ojos
libando gota a gota
la miel de sus labios rojos.

HECTOR A. TORO B.

Posar también, con ardor,
mi boca sobre su frente,
y un beso darle de amor
que vibre sonoramente.

Enlazar mis cortos brazos
a su cuerpo de marfil
y darle estrechos abrazos
y darle caricias mil.

Dile, además, fresca brisa,
a ese ángel de dulzura
que me seduce y hechiza
y que en mi noche fulgura

como una pálida estrella,
que sólo vivo pensando
en su boca roja y bella
y en sus sonrisas soñando.

A S I

Nada turba el silencio funerario
ni el misterio que reina pavoroso;
todo envuelto en el fúnebre sudario
de la silente noche está en reposo.

Mas, de pronto, su luz, desde el Oriente,
envía Febo, espléndido y radiante;
huye fugaz la oscuridad doliente
y todo fulge y canta en el instante.

Así también, ¡oh mi gentil Princesa!,
en la brumosa noche de mi vida
la luz fulgió del Sol de tu Belleza...

Tuve de pronto luminoso día
y en el fondo de mi alma entristecida
trínaron el amor y la alegría.

HECTOR A. TORO B.

SOÑANDO

En el salón la música ponía
en cada alma una nota de ternura,
y las flores, risueñas, esparcían
su fragancia sutil, alada y pura.

El fru frú de las cintas y la seda
del salón en los ámbitos se oía,
como se oye en la plácida arboleda
de la brisa la dulce melodía.

En la cordialidad de aquel ambiente
flotaba la dulzura y el encanto;
las parejas bailaban dulcemente
al compás de un alegre bello canto.

En la gran placidez de aquella fiesta
tu gloriosa belleza se imponía,
cual se impone el canario en la floresta
con sus trinos de amor y poesía.

ANTOLOGIA POETICA

El canto silenció; trino la orquesta
un pasillo de amor y de ternura;
y como tú eras la reina de la fiesta
bailé contigo, ¡oh flor risueña y pura!

Al ritmo de las notas armoniosas,
mi plegaria de amor te dirigí;
y en palabras sencillas, luminosas,
me dijiste: “Mi amor es para ti”

Henchido de pasión y de embeleso,
y con el alma delirante y loca,
imprimí —¡qué dulzor!— un casto beso
en el rosal florido de tu boca.

Pero cuando a besar me disponía
otra vez tu boquita, con empeño,
llamándome la luz del nuevo día
destejó los encantos de mi sueño,
y dejome en el alma, muy prendida,
una tristeza acerba y homicida.

HECTOR A. TORO B.

R I M A S

Todos me dicen que yo estoy enfermo,
todos me dicen que yo estoy muy pálido,
que no brilla en mis ojos la alegría
ni florece en mis labios la sonrisa.

Todos me dicen que no soy como antes,
el muchacho vivaz, alegre, inquieto;
que el peso de la vida no sentía
ni los zarpazos del dolor maldito.

Todos me dicen que yo soy muy otro;
que todas las costumbres he variado;
que ahora no me atrae ningún baile
ni me gusta tampoco la lectura.

Y eso, mi dulce y casta florecilla,
muy bien lo sabes tú: es porque te quiero
con el amor más grande de la vida,
con el fuego más vivo y más intenso.

Por eso ya no pienso en otra cosa
que encontrarte a ti tan solamente,
para mirar tus ojos nazarenos
y embriagarme en la luz de tus miradas!

CUANDO PASO

Amada:

cuando paso
por la calleja sombría
mis ojos buscan ansiosos
tu faz morena y hermosa.

Si a la ventana asomada
estás, mi dulce Princesa,
alegre mi alma te envía
un beso en alas del viento.

Y si tejiendo, talvez,
te encuentras y no te veo,
cúbrese mi alma al instante
de una profunda tristeza!

HECTOR A. TORO B.

SIMIL

Ayer yo puse una flor
fragante, fresca, lozana,
en un florero sin agua
y en un rincón de mi cuarto.

Mas hoy he visto a la flor
fragante, fresca y risueña,
que en el florero sin agua
ha amanecido marchita.

Sus hojas ya no derraman
ningún aroma fragante,
ni los matices conservan
ni la frescura de ayer.

Al verla muerta he pensado
que si su vida extinguióse
eso, sin duda, ocurrió,
por falta de agua y de luz.

El mismo fin correrá
nena, mi férvido amor,
si tú le niegas la luz
de tus divinas miradas
y la riquísima miel
de tus ardientes besitos.

EN TU CUMPLEAÑOS

Amada:

que la brisa traiga hoy día,
en sus alas, la esencia de las flores...
que te cante una dulce sinfonía
y que te hable de dichas y de amores.

Que el canoro turpial, los ruiseñores,
en el ameno prado, en la floresta,
deshojen para ti, flor de las flores,
los mejores acordes de su orquesta.

Que desgranen también, alegremente,
las cándidas palomas sus arrullos;
que rimen los arroyos y las fuentes
sus arpegios agrestes, sus murmullos.

Que en el jardín risueño, en los vergeles,
derramen para ti, todas las rosas,
las albas azucenas, los claveles,
sus fragancias sutiles, deliciosas.

HECTOR A. TORO B.

Que tejida de rayos de oro y gualda,
envíe, muy gentil, esta mañana,
el astro sideral, una guirnalda
para ceñir tu frente soberana.

Que te brinde sus rayos la Esperanza,
que te brinde sus flores la Ilusión,
que enlazadas las dos, “en suave alianza”,
te besen dulcemente el corazón.

Que recibas los dones de los Cielos
y mensajes de dicha y amistad,
que conviertan los Hados tus anhelos
en risueña, tangible realidad.

Amada: que la Paz y la Alegría
ofrezcan para ti su mejor vino
y que encuentres desde hoy, amada mía,
tapizado de flores el camino!

MI AMOR

Es una planta robusta,
verde, florida, risueña,
que en los vergeles de mi alma
una mañana brotó.

Cuidóla con gran cariño
la seductora Ilusión
y la divina Esperanza
constantes besos le dió.

Así vivió siempre débil
hasta que el sol de tu amor
sobre sus hojas brilló;
entonces gran desarrollo
en el instante adquirió;
vistióse de hojas y ramas
y hondas raíces echó.

*

*

*

Hoy la pequeña plantita
que una mañana brotó
en los vergeles de mi alma,
llena de flores está,
risueña de lozanía,
porque recibe constante
el riego de tu cariño,
de tus ternuras el soplo
y de tus ojos la luz.

HECTOR A. TORO B.

CALLADAMENTE

Me pides que te piense y que te quiera,
¡oh dulce florecita de alma inquieta!,
con el fuego de un sol de primavera,
con toda mi ternura de poeta.

Y bien lo sabes tú: siempre te pienso
con la ternura de un amor inmenso;
yo te quiero, mujer, y te idolatro
con la fe del amante noble, grato,
que teniendo ya mustio el corazón
halló en ti la soñada redención!

ANTOLOGIA POETICA

A M O R

Amor que no fenece ni vacila,
que al venir la tormenta más bien crece;
amor que toda sombra despedaza
y, cual Febo, fulgura y resplandece;

Amor de palpitar perenne, intenso,
con mezcla de pasión y de locura;
amor como los mares, hondo, inmenso,
incendiado de anhelos y ternura;

Amor que salva abismos y peligros,
sin miedos, ni quebrantos, ni temor;
Amor fuerte, robusto, luminoso,
que sufre y no desmaya, ¡ese es Amor!

Y Amor siento por ti. Amor profundo
como el oscuro fondo de los mares;
Amor inmenso, grande, como el mundo,
y puro cual las lumbres estelares.

HECTOR A. TORO B.

T U B O C A

Es un fragante nido
de besos, de ilusiones y de arrullos;
es un rosal florido
de perfumadas rosas en capullos.

Es un panal dorado
de rica miel, de plácidas dulzuras,
do mis ardientes labios han saciado
su ardiente sed de besos y ternuras!

NOCTURNO

Con la fina madeja de su luz
un ensueño feliz teje la Luna
sobre el inmenso fúnebre capuz
de esta silente noche cual ninguna.

Las estrellas, lejanas y radiantes,
-margaritas en flor de la alta esfera-
ofrendan una lluvia de diamantes
al enviar su sonrisa placentera.

¡Oh novia de mis púdicos amores,
el divino fulgor de tu mirada
he visto de la Luna en la luz pura;

Y en los dulces y líricos fulgores
de las albas estrellas, retratada
la gloria singular de tu hermosura!

HECTOR A. TORO B.

YO LA QUIERO SEÑOR

Yo la quiero, Señor, porque Ella es buena,
porque Ella sabe iluminar mi vida;
yo la quiero, Señor, porque mi pena
sabe curar, así como mi herida.

Yo la quiero, Señor, porque Ella sabe
endulzar mis tristezas y pesares;
yo la quiero, Señor, porque es un ave
que me regala arrullos y cantares.

Yo la quiero, Señor, porque Ella llena
de fragantes aromas mi camino;
yo la quiero, Señor, porque es morena
y hay en sus ojos un fulgor divino.

Yo la quiero, Señor, porque es arrullo
poema, estrella, luz, canción, aroma;
yo la quiero, Señor, porque es capullo
de fresca rosa o perfumada poma.

ANTOLOGIA POETICA

Yo la quiero, Señor, porque Ella fue
la que curó mi corazón enfermo;
yo la quiero, Señor, porque mi fe
renació al soplo de su amor tan tierno.

Yo la quiero, Señor, porque Ella puso
en mi vida la luz, la poesía;
yo la quiero, Señor, porque compuso
de mi dolor un himno de alegría.

Yo la quiero, Señor, porque mis pasos
Ella guía a través de las tinieblas;
yo la quiero, Señor, porque pedazos
-me dice- haz las sombras y las nieblas.

Yo la quiero, Señor, porque mi lira
por Ella solamente vibra y suena;
yo la quiero, Señor, porque me inspira
todo noble ideal, toda acción buena.

HECTOR A. TORO B.

Yo la quiero, Señor, porque me quiso
desde el instante que llamé a sus puertas;
yo la quiero, Señor, porque Ella hizo
reverdecer mis esperanzas muertas.

Yo la quiero, Señor, porque prefiere
sufrir y padecer por mi cariño;
yo la quiero, Señor, porque me quiere
con la celeste ingenuidad de un niño.

Yo la quiero, Señor, porque Ella es buena,
porque Ella sabe restañar mi herida;
yo la quiero, Señor, porque es morena;
yo la quiero, Señor, porque es mi vida.

PRIMER AMOR

En el yermo rosal de mis amores
una flor reventó de grato aroma,
más bella que los vívidos fulgores
del astro sideral, cuando se asoma.

Y fue esa flor mirífica y lozana,
más roja que la lumbre de la aurora,
más pura que la luz de la mañana,
más fresca que la fuente que rumora,

que yo –prolijo jardinero–
cuidé con místico fervor;
¡era la llama de mi amor primero
en regia forma de esplendente flor!

Amada:

La roja flor que en mi rosal un día
la magia de sus pétalos abrió,
esa risueña flor, amada mía,
al mirarme tus ojos reventó!

LIRICAS

HECTOR A. TORO B.

A ZARUMA

Recitación para un niño

I

¡Oh Sultana gentil de mis amores,
de mi vida feliz hermosa cuna,
legendario solar de mis mayores,
más bello que los rayos de la Luna!;

¡Oh Reina que levantas tu palacio
sobre una mole de granito y oro,
coronada de un cielo de topacio
bordado de lumbreras por un coro!;

¡Oh risueña ciudad de Mercadillo,
de encanto celestial y extraño brillo,
dulce dueña de todo mi cariño,

permitid que a tus plantas hoy levante
mi voz, y tus eternas glorias cante
con mi sincero corazón de niño!

ANTOLOGIA POETICA

II

Las cristalinas linfas rumorosas
del fugaz Amarillo y el Calera (1)
arrullan tus ensueños de oro y rosa
con su música alada y placentera.

Y la voz de los mansos arroyuelos
que corren entre el césped y entre breñas,
nos habla de tus férvidos anhelos
cuando dormida dulcemente sueñas.

En la fragante calma de tus frondas,
los mirlos trovadores, las alondras,
riman himnos de honor a tu grandeza;

Y en el jardín florido y las barrancas,
el rosado clavel, las rosas blancas,
hablándonos están de tu belleza.

(1) Nombre de los ríos que encierran a la ciudad
como en un marco de plata.

III

¡Oh ciudad señorial y legendaria,
de estilo colonial, de aspecto hispano,
que en las quiebras andinas, solitaria,
ocultas la gran clave de tu arcano!;

¡Oh Sultana de calles retorcidas
y del hondo misterio de los sueños,
en ti vivo las horas más floridas
y los días más castos y risueños!

Tú guardas para mí muchos encantos,
e inspiras mis versos y mis cantos,
hechicera Sultana de leyenda...

Por eso yo te ofrezco en este día
mi corazón, temblando de alegría,
de mi gigante amor en alta ofrenda!

AÑO NUEVO

En la honda inmensidad del horizonte
una luz aparece rutilante
que llena de claror el verde monte
desde la oscura bóveda distante.

Turba la dulce calma de la fronda
de las palomas el sentido arrullo;
mientras en la quebrada abrupta y honda
alza el parlero arroyo su murmullo.

Risueñas siempre y llenas de arrogancia,
haciendo gala de su lindo traje,
vierten las flores su sutil fragancia;

En tanto vuela hacia ellas, afanoso,
luciendo su mirífico plumaje,
un colibrí, de néctar anheloso.

HECTOR A. TORO B.

Ha llegado Año Nuevo! Vibra todo
y palpita de dicha y emoción,
llénase de alegría de tal modo
que tiembla de placer el corazón.

Cuitas, penas, angustias y tristezas,
todo termina a su triunfal llegada;
¡trae consigo un mundo de promesas,
ensueños para el alma acongojada!

Vestida del ropaje de la aurora,
pletórica de aromas, la ilusión,
bella asoma con él y tentadora.

Y brinda, con sus labios impalpables,
a la rosa de cada corazón,
el néctar de sus besos inefables.

ANTOLOGIA POETICA

Llegó Año Nuevo! Todo está de fiesta:
las fuentes riman su canción alada,
las aves trinan entre la floresta.
Digamos todos: ¡Viva su alborada!

Cantemos llenos de entusiasmo y gozo
una canción de gloria y venturanza
por el Año que viene, bondadoso,
trayéndonos un rayo de esperanza.

De ti sean, ¡oh Niño veleidoso!,
para mí tus sonrisas siempre fieles
y el cálido fulgor de tus miradas...

En el mar de la Vida proceloso
la noche temo de las penas crueles
y del Dolor las horribidas oleadas.

HECTOR A. TORO B.

YO SOY

Yo soy un triste juglar
que mi destino es cantar
los dolores de la vida,
las penas del corazón,
porque en mi pecho se anida
una cruel desilusión.

Viajero soy de la vida,
peregrino del desierto,
ave soy, ave perdida
en las playas de lo incierto.

La dicha quise encontrar
y en su búsqueda viajé,
pero sin poderla hallar
de buscarla me cansé.

ANTOLOGIA POETICA

Y es que esta casta doncella
es tan ingrata y esquiva
que, cuando soñamos con ella,
váse la infiel fugitiva.

Cierta vez que la creía
entre mis brazos rendida,
pensé que mi alma tendría
mucha miel para su herida.

Y en mis delirios ardientes
quise besarla en la boca,
para endulzar mis tormentos
y calmar mi fiebre loca.

HECTOR A. TORO B.

Mas, ¡oh dolor!, nada hallé
que calmara mis pesares,
porque la ingrata se fue
para ignorados lugares.

Y por eso, hoy, afanoso,
voy buscando por el mundo
un remedio milagroso,
un néctar maravilloso
para mi dolor profundo.

MI VIDA

Como el embriagador grato perfume
de la lozana flor, que se consume
fugazmente;
como el arroyo de agua impetuoso
que baja por las breñas
velozmente
y que váse llevando en su corriente
los pétalos que, lleno de contento,
lanza al viento;
así mi frágil vida se desliza
muy de prisa.

Pasa el soplo funesto de las horas
mis blancas ilusiones arrastrando
y del jardín florido de mi pecho
las glaucas esperanzas arrancando.
Artero roba la sutil fragancia
de los viejos recuerdos de mi infancia,
del ensueño de gloria breve y vana
de la dulce dorada edad temprana.
Agosta mi risueña Primavera,
mi juventud florida,
y, con impulso fuerte,
de este erial tan amado de la vida,
me arroja a los arcanos de la Muerte.

HECTOR A. TORO B.

¡Oh del Tiempo corriente destructora
que las flores marchitas de mis años
y que sembrando vas hora por hora
amargos desengaños,
dejad que de la pira de mi vida
arda la sacra llama
y apagar no pretendas todavía
la chispa que la inflama,
porque del Amor en los volcánicos excesos
quiero apurar la copa
y ebrio fenecer de luz, de “lágrimas y besos”!

VOLUNTAD

Soy joven, y la vida que en mí ser
palpita, con tesón, me tienta, a veces,
a levantar la copa del placer
y beber su licor hasta las heces.

Pero yo me resisto a sus empeños,
porque sé que el placer es un veneno
que mustia los semblantes más risueños
y a los hombres arrastra por el cieno.

HECTOR A. TORO B.

A VECES

A veces pienso, sueño, desvarío
en la realización de un loco anhelo:
este valle de lágrimas sombrío
abandonar y remontarme al cielo.

Y marcando las huellas de mi paso
volar por el azul del firmamento,
y grabado dejar en el espacio
lo que medito, lo que sueño y siento.

Después, encaminarme velozmente
do tiene el sol su fúlgido Palacio,
y en astro convertido, de repente,
quedarme gravitando en el espacio.

ANTOLOGIA POETICA

Otras veces anhelo una casita
alegre y blanca, como la paloma,
que tenga la apariencia de una ermita
y la suave fragancia de la poma.

Una casa que tenga una ventana
y una puerta de entrada y de salida;
por donde llegue el sol de la mañana
a derramar el fuego de la vida.

Para vivir allí, tranquilamente,
consumiendo mis penas y dolores,
y teniendo como amigos solamente
un manojo de libros y de flores.

HECTOR A. TORO B.

Otras veces compéñdiase mi anhelo
en viajar a regiones misteriosas,
en la grupa del viento que en su vuelo
describe trayectorias caprichosas.

Y en estando en los mágicos jardines
de un país encantado de leyenda,
entre rosas, claveles y jazmines,
plantar una fantástica vivienda.

Y luego regresar donde mi amada
a decirle las ansias de mí anhelo,
para emprender los dos, en la alborada,
con infinito afán, el raudo vuelo.

ANTOLOGIA POETICA

LA VIDA

Alígera y fugaz, la Vida pasa
por la vía sin límites del Tiempo,
arrastrando en su carro silencioso
los despojos misérrimos del Mundo.

Es una bruja misteriosa y loca
que a veces ríe con afán ardiente
y a veces llora con dolor inmenso...

A unos les ofrece sus encantos,
sus perfumes, sus galas y sus flores;
a otros les ofrenda sus miserias
y el acíbar de todos los dolores.

Para unos tiene mieles, ilusiones,
y para otros tristezas, sinsabores...

HECTOR A. TORO B.

Aliada de la Dicha y la Fortuna,
del Vicio, del Dolor y la Miseria,
del Amor, del Ensueño y las Virtudes,
deambula por los últimos confines.

En el hogar del pobre llora y gime,
con lágrimas acerbas y copiosas,
a veces de pesar, en otras de hambre,
de punzante dolor, tedio y angustia.

En la casa del rico se engalana
y palpita de dicha y emoción;
allí rima, deshoja sus canciones,
allí fulgura con fulgor de sol.

ANTOLOGIA POETICA

Al hediondo albañal de la miseria,
al abismo del vicio y del oprobio,
a las sombras del crimen y del mal,
con diabólica saña, lanza a unos;

Mientras noble, gentil y generosa,
a la luz de la dicha y de la gloria,
a la cumbre luciente de la fama,
al jardín del ensueño, lleva a otros.

Al joven le regala bellas flores:
ilusiones, quimeras, esperanzas;
y consagra para él el fuego santo
del amor, del cariño y la ternura.

HECTOR A. TORO B.

Para él guarda sus únicos halagos:
los sueños, las caricias y los besos;
las flores, los arrullos y los trinos,
los paisajes, la luz, la primavera.

En cambio, para el viejo sólo tiene
la carga abrumadora de los años,
los achaques, la nieve, la tristeza,
las hieles del dolor, los desengaños.

Esto es la Vida:
Fontana de placer, cuando gozamos;
infierno de dolor, cuando sufrimos;
paraíso terreno, cuando amamos;
y muerte artificial, cuando dormimos.

LEYENDA ANTIGUA

I

Era una flor primorosa
del vergel de la existencia,
era una virgen hermosa
y se llamaba CLEMENCIA.

Por su radiante belleza
y su mirada radiante,
era llamada “PRINCESA”
por la juventud galante.

Dos claveles pasionales
eran sus labios jugosos
y sus manos dos rosales
floridos y primorosos.

Dos fulgurantes estrellas
eran sus ojos serenos
y eran dos magnolias bellas
sus castos, turgentes senos.

II

Era un joven arrogante
de aspecto noble y gallardo,
era cortés y galante
y se llamaba GERARDO.

Por nunca ser mal amigo
y saber muy noblemente
socorro dar al mendigo,
lo amaba toda la gente.

III

Era una tarde abrileña
llena de sol y de aromas.
Clemencia, alegre y risueña,
sembraba nardos y pomas.

Gerardo, con embeleso,
al pasar la contempló,
y de sus encantos, preso
su corazón se quedó.

ANTOLOGIA POETICA

Por el amor impulsado
iba a mirarla constante
desde un estéril collado
que no se hallaba distante.

Ella, al fin, se enamoró
del apasionado mozo,
y una tarde le entregó,
ebria de pasión y gozo,

una carta que decía:
“Amo para ti la existencia;
tu eres mi luz y alegría”
Firmado estaba: Clemencia.

Con tal pasión y locura
se llegaron a querer,
que lloraban de amargura
cuando no podíanse ver.

Sin poder ya conseguir
un sólo instante la calma
y no pudiendo vivir
sin el “encanto” de su alma,

una noche iluminada
de la luna por la luz,
fue Gerardo a la morada
de don Marcos de la Cruz,

que era el padre de Clemencia,
un viejo muy orgulloso,
que tenía la creencia
de ser un hombre valioso,

a pedirle, con vehemencia,
este favor no pequeño:
de la divina Clemencia
él ser el único dueño.

ANTOLOGIA POETICA

Más, como dicho he dejado,
éste era un viejo orgulloso,
al esto oír, al techado
llegó de un salto grandioso.

Ruegos, súplicas constantes,
¡ay!, nada quiso escuchar;
y, así, los pobres amantes
no pudiéronse casar.

Y, según es tradición,
desde aquel tétrico día
se le llenó el corazón
de tanta melancolía,

que Gerardo no pudiendo
resistir a su dolor,
lentamente iba muriendo
de cruel nostalgia y amor.

Cuando su vida sintió
huir veloz de sus venas,
con débil voz musitó
de amor estas frases llenas:

“Decidle a mi Dulce Anheló
que feliz por ella muero,
que en la bóveda del cielo
de amor ardiendo la espero”.

Y... ¡ay!... un suspiro salió
de su boca ya marchita.
¡Era su alma que voló
a la región infinita!

Y cuenta toda la gente
que esta leyenda conoce
¡ay!, que Clemencia demente
en una cárcel murióse.

ANTOLOGIA POETICA

Que al saber la nueva cruel
de la muerte de su amante,
ella también –grata y fiel–
quiso morir al instante,

y que tomando un veneno
quiso apurarlo, afanosa,
pero que un amigo bueno
le impidió que haga tal cosa.

Que no pudiendo esto hacer
lloró su cruel desventura,
que jamás una mujer
lo hará con más amargura,

y que de llorar cansada
se durmió sobre un sofá;
más, que al venir la alborada
¡ay!, demente estaba ya.

IV

Un mes después trasladaban
un cadáver al panteón
cuatro personas ya ancianas
y de triste condición.

Era el cadáver del viejo
padre fatal de Clemencia
que de pesadumbre había
puesto FIN a su existencia.

EL POBRE

Es el mustio doliente peregrino,
viajero desgraciado de la Vida,
a quien un negro sino
en el alma le abrió mortal herida.

Es el paria fatal, es el proscrito,
que come el duro pan del ostracismo;
es el Adán maldito
impelido a rodar por el abismo.

Para él tiene sus fauces siempre abiertas
el hambriento lagarto del presidio;
para él todas las puertas
del Mal, abren sus fauces, sin fastidio.

En su cielo sin luz y sin aurora
sólo brillan las nieblas y las sombras,
y en el valle do mora
espinas sólo tiene por alfombras.

HECTOR A. TORO B.

En su hogar la Miseria –fiera hiena–
aúlla como aúlla en las montañas,
y de fiereza llena
le desgarrá, impiadosa, las entrañas.

En el fangoso erial de su existencia
nunca encuentra la dicha ni la calma;
sin piedad ni clemencia,
la Desgracia le hiere siempre el alma.

El no tiene quimeras ni terneza
halagos, ni alegría, ¡nada!, ¡nada!;
sólo penas, tristezas,
encuentra en esta mísera jornada.

Los fulgores del sol de la Justicia
nunca prenden para él su claridad;
su beso, su caricia,
no le brindan siquiera por piedad.

ANTOLOGIA POETICA

Cuando piensa, en su loco desvarío,
hallar la luz, la dicha, la esperanza,
encuentra lo sombrío,
y fulge la penumbra en lontananza.

Si del amor las puras ricas mieles
le ofrendan sus delicias y dulzor,
las decepciones crueles
no tardan en brindarle su amargor.

Así, sufriendo penas, desengaños,
este mustio y doliente peregrino,
juguete de los años,
marcha sobre las zarzas del camino.

Quiera la buena suerte que algún día
de santa paz y dicha redentora,
irradie la Alegría
en su cielo sin luz y sin aurora.

HECTOR A. TORO B.

EL HOMBRE

Para Polibio Romero V.

El hombre debe ser como el altivo
cóndor, que a las alturas se remonta;
debe subir, en alas del Afán,
de la gloria a las diáfanas alturas.

Debe imitar a la gentil hormiga
que dichosa trabaja sin cesar;
¡pues grandeza y honor sólo conquista,
en la vida, el que suda trabajando!

Debe ser claro y puro como el agua,
tan fuerte como el roble de la selva,
humilde y bueno como el Buen Jesús...

Pues no debe saber de las vilezas
de la rastrera oruga y la serpiente:
¡debe ser luz, canción, aroma, flor!

EL POETA

Para el inspirado poeta, señor Enrique Paredes
Larrea, muy atenta y cordialmente.

El poeta es el dulce visionario
que aprisiona la luz del ideal,
y canta su ternura –cual canario–
en las notas de un áureo madrigal.

Allí el oro retiene de sus sueños,
el azul de sus bellas esperanzas,
el claror de sus diáfanos empeños,
el aroma gloriosa de sus ansias.

Allí vierte, desgrana la armonía
que trina en su sonoro corazón;
allí canta, deshoja su alegría
y en arpegios desborda su emoción.

Allí llora también, en tristes quenás,
–como llora en la selva el ruiseñor–
la nostalgia profunda de sus penas
y el martirio sangriento del dolor.

HECTOR A. TORO B.

Es el bardo el agusto soberano
del País fabuloso de los Sueños;
él sabe los secretos del arcano
porque tiene la clave de esos sueños.

Se viste con ropaje de ilusiones,
y vive de esperanzas y quimeras,
deshojando la flor de sus canciones
y forjándose dichas placenteras.

En el pensil ameno de su mente
florece, como rosas, las ideas,
y en su pecho romántico y ardiente
fulguran sus anhelos, como teas.

En busca de lo bello y lo ideal,
se remonta, soñando, a las alturas,
para luego cantar, en madrigal,
de esos sueños las plácidas dulzuras.

ANTOLOGIA POETICA

Es el vate el artífice del Arte,
Señor de la divina Poesía,
es él del Ideal portaestandarte,
intérprete feliz de la Armonía.

El poeta es el dulce visionario
que aprisiona la luz del ideal,
y deshoja sus trinos –cual canario–
en las notas de un áureo madrigal.

HECTOR A. TORO B.

EL RIO

Con ímpetu furioso baja el río
entonando sus églogas extrañas,
desde el abrupto páramo sombrío,
a la plácida paz de las montañas.

Y sus diáfanas aguas temblorosas,
la Esfinge acariciando de las rocas
y ondas suaves formando rumorosas,
corren, corren alígeras y locas.

Sobre el claro cristal de la corriente
leños y hojas navegan dulcemente
a merced de las ondas veleidosas...

Mientras del astro rey brilla un reflejo
en la pálida luna de su espejo
que retrata la imagen de las cosas.

EL ARROYO

Para mi amigo muy estimado,
señor Galo Romero.

Como brota la luz del pensamiento
y la llama fulgurante de la fragua,
así brota, trinando de contento,
de la roca el arroyo manso de agua.

Y luego por las quebras se despeña
en su anhelo infinito de correr,
contándole sus ansias a la breña,
las ansias de su amor, su padecer.

Más ésta que se muestra indiferente
a sus ardientes súplicas de amor
permanece sumida en el mutismo...

Y el venero, llorando tristemente
su nostalgia profunda y su dolor,
arrójase a las sombras del abismo.

El hombre es así: cuando en su pecho
abriga un amor insatisfecho,
loco de dolor y paroxismo,
húndese del vicio en el abismo.

HECTOR A. TORO B.

EL PLÁTANO

Con la noble altivez y la arrogancia
del que lleva su frente sin mancilla,
levanta su triunfal aéreo tallo,
su tallo vigoroso de palmera.

En la parte más alta y prominente,
cual celeste visión de la Esperanza,
o un florecimiento de ternura,
ostenta de sus frutos el tesoro.

Es el plátano el pan sacro y divino
que en la mesa no falta del plebeyo,
del noble, del galán, ni de la dama...

Por eso, lo bendigo agradecido...
y levanto mi voz débil y humilde
para un himno entonarle de alabanza.

LA PALMERA

Altiua y orgullosa y placentera,
cual una sacra reina soberana
del encanto del sol de la mañana,
se yergue entre la selua la palmera.

Orla su frente regia y hechicera
una de cocos imperial corona,
con que su augusta majestad pregona,
altiva y orgullosa y placentera.

Al soplo de la brisa pasajera
—cual si volar tras ésta pretendiera—
bate las glaucas alas de sus hojas...

Pero en sus ansias vanas sólo alcanza
a llorar, sin consuelo ni esperanza,
su triste soledad y sus congojas.

HECTOR A. TORO B.

LLUVIA

I

Esta sonante lluvia que ya pasa
no cesa de verter su triste llanto,
¿cuál la causa será de su tristeza
que llora con sollozo de quebranto?

Llora y llora su llanto fecundante
con desconsuelo inmenso, con angustia,
¿será talvez que algún pérfido amante
el alma le dejó de pena mustia?

Llora, llora su llanto sin cesar,
y baña con sus lágrimas copiosas
los campos, la ciudad, todas las cosas...

Destila su nostalgia y su pesar...
¿Qué motivo tendrá la buena vieja
que de verter sus lágrimas no deja?

ANTOLOGIA POETICA

II

Esta sonante lluvia que no cesa
de derramar sus lágrimas heladas,
en el pecho me ha puesto su tristeza
y la hiel de sus penas ignoradas.

El eco de su larga letanía,
sus caricias constantes y sus besos,
han llenado de tedio el alma mía
y de humedad mis acerados huesos.

Mas, todo, todo sufre los rigores
de esta sonante lluvia que no cesa
de llorar sus congojas y dolores:

¡Es ley que decretó Naturaleza!
Pues todo, cuando llueve, se entristece,
y todo, cuando llueve, se entumece!

HECTOR A. TORO B.

A M A N E C E R

Todo reposa en calma dulcemente
en el regazo de la noche bruna;
mas, de pronto, su luz, en el oriente,
prende Febo, radiante cual ninguna.

Despiértase la tierra emocionada,
y vístense los campos de oro y grana,
y aletea la brisa perfumada
sobre la paz azul de la mañana.

Sus arpegios melódicos y suaves,
radiantes de placer, todas las aves,
desgranar entre el fondo del follaje;

Mientras trinan también todas las fuentes
y copian en sus linfas transparentes
la gloria inmarcesible del paisaje.

M E D I O D I A

En el cenit el sol está. Sus llamas
tienen la intensidad de ardiente fuego;
silba y solloza el viento entre las ramas,
mientras duerme la siesta algún labriego.

Al rigor de los rayos calcinantes
descienden las ovejas a las fuentes,
y preludian los grillos, incesantes,
sus querellas de amor, hondas y ardientes.

De su negro plumaje haciendo gala,
muy glorioso y triunfal, tendiendo el ala,
un cuervo graznador vuela fugaz...;

Mientras por el azul del cielo, ufano,
cual un ensueño roto y ya lejano,
un ampo flota de bonanza y paz.

HECTOR A. TORO B.

O C A S O

Para el inspirado poeta, señor A. Campoverde
Andrade, cordialmente.

Sentado muellemente en su áureo coche
desciende el sol, con paso vacilante,
a sepultar su faz bella y radiante
en el lóbrego abismo de la noche.

El suave resplandor de sus fulgores
la enhiesta cumbre de los cerros dora,
en tanto una canción dulce y sonora
cantan los inspirados ruseñores.

Las auras, por los bosques, vuelan; mugen
los mansos bueyes en el prado; crujen
los guadales y vibran las esquilas;

Mientras como una novia desmayada
despierta la alba luna enamorada
a ofrendar la luz de sus pupilas.

MEDIA NOCHE

Todo tranquilo está; todo reposa
en medio de las sombras y el misterio,
y hay una paz tan honda y angustiosa
como en la soledad de un cementerio.

Es la hora de los duendes. Nada deja
oír su voz, su ritmo, su emoción;
no hay rumores de besos tras la reja
ni preludios de trovas de pasión.

Más, muy pronto se escucha tras los cerros
el lúgubre ladrido de los perros
que acechan la presencia del ladrón;

Y en la penumbra lóbrega se prende
la luz de una luciérnaga que enciende
sus mágicas linternas, con tesón.

HECTOR A. TORO B.

PLENILUNIO

Cual una flor de ensueño y de esperanza,
ataviada de perlas y diamantes,
aparece la luna en lontananza
a derramar sus rayos deslumbrantes.

Al beso de su luz de plata pura
incéndianse las sombras nocturnales,
mientras copia su pálida hermosura
el arroyo fugaz en sus cristales.

Váse el agua llevándose serena
la imagen de la dulce luna llena
y la silueta fiel del verde monte;

En tanto, desde lo alto de su nido,
ensaya la lechuza su graznido
que muere en el confín del horizonte.

CREPUSCULO DE INVIERNO

Para Arcelio Ramírez.

Ocultando su faz tras la colina
envía el sol su floración de efluvios
a través del tamiz de la neblina
que se colora de matices rubios.

Modula entre las hojas su sonata
y derrama sus lágrimas la lluvia,
mientras canta tenaz bajo la mata
una cigarra su canción *montubia*.

Ocultos del follaje en la espesura
deshojan sus cantares, con tristura,
las aves, con su flauta de oro fino...

Mientras pace el ganado en la dehesa
y cabalga la noche, con presteza,
en la grupa del viento peregrino.

HECTOR A. TORO B.

RETORNO DE PRIMAVERA

Ya se acerca Primavera
llena de luz y colores,
ya retorna placentera
engalanada de flores.

El sol, artista glorioso,
—mirífico paisajista—
con su pincel primoroso,
acrecentará, afanoso,
su gran prestigio de artista.

Prenderá todas sus lumbres,
esparcirá sus fulgores,
y sus rubios resplandores
dorarán valles y cumbres.

Con acento melodioso,
sus trinos arrulladores,
entre el bosque frondoso,
llenos de placer y gozo,
cantarán los ruiseñores.

ANTOLOGIA POETICA

Con su suavidad de seda,
desde lejanas regiones,
llegará la brisa leda
a deshojar sus canciones.

En cada flor surgirá
un nuevo germen de vida;
un nuevo encanto tendrá,
un nuevo néctar habrá
en cada planta florida.

Ya se acerca Primavera
llena de luz y colores,
engalanada de flores
ya retorna placentera.

Y por eso, jardineras,
en vuestros bellos jardines
ya veréis, placenteras,
frescas brotar y hechiceras
rosas, dalias y jazmines.

HECTOR A. TORO B.

AL DOLOR

Hiéreme sin piedad si tú lo quieres,
oh monstruo del Dolor horrible y fiero,
que es muy dulce llorar cuando tú hieres
con tu fino puñal de negro acero.

Desgárrame no más, ¡oh vil felino!,
y bébete la sangre de mi herida,
que sufrir es hermoso y es divino,
que llorar es la dicha de la vida.

El Placer y la Dicha y la Fortuna
no son, acaso, breves llamaradas
que dejan al final la sombra bruna?

Hiéreme sin piedad, ¡oh vil felino!,
con tus agudas garras aceradas;
pues sufrir y llorar es mi destino!

A LA ALEGRÍA

Acércate hasta mí, virgen hermosa,
y bésame en la boca dulcemente,
que el fuego de tus labios de oro y rosa
anhelo yo sentir con ansia ardiente.

Acércate hasta mí, flor primorosa
del brillo de la aurora sorprendente,
y vierte tu fragancia deliciosa
en el aire que aspiro suavemente.

Acércate hasta mí, paloma bella,
y endulza con la miel de tus ternezas
el acíbar de todas mis tristezas;

Acércate hasta mí, lírica estrella,
y rasga con la gloria de tu luz
de mi dolor el fúnebre capuz!

HECTOR A. TORO B.

A LA CAMPANA

Campana funeral, triste campana,
el eco de tu voz mustia y doliente;
al oírte llorar esta mañana,
a mi pecho llegó muy tristemente.

Y yo también lloré. Tu triste acento
que sabe del dolor y la amargura,
el diáfano cristal del sentimiento,
rompió. Y lloré, lloré con gran tristura.

Es que llevo en el alma tal angustia,
es que llevo en el pecho tal herida
desde la hora fatal de mi orfandad,

que cuando oigo tu voz doliente y mustia
siento morir un algo de mi vida
y lloro mi desgracia sin cesar.

Zaruma, agosto de 1934

A MI MADRE

El eco funeral de esta campana,
¡oh madre de mi amor!, ¡oh madre mía!,
ha héchome llorar esta mañana
transido de mortal melancolía.

Tú fuiste para mí la dulce flor
que perfumó las horas de mi vida;
tú, la estrella de lírico fulgor
que iluminó mi senda ensombrecida.

Tú, madre, para mí lo fuiste todo:
encendiste la llama de mi vida
y me salvaste del dolor y el lodo.

Por eso, cuando gime una campana,
evoco tu memoria bendecida
y lloro como lo hice esta mañana.

Zaruma, julio de 1934

HECTOR A. TORO B.

A MI PADRE

El árbol

I

¿Miras allá en la campiña
ese árbol mustio y añoso?
Pues era un roble gallardo,
vestido de hojas y ramas,
rico de savia fecunda
y de raigambres muy hondos.
Siempre robusto y erguido,
al aquilón desafiaba
y ante los crudos embates
de las tormentas de invierno,
indiferente vivía...
Su frente más bien alzaba
hacia el azul infinito
y más vigor y altivez,
firme y feliz demostraba:
brindaba más lindos frutos,
mejores ramas y flores,
sombra más fresca y espesa.

ANTOLOGIA POETICA

Pero el rigor de los años,
lo mismo que los azotes
del aquilón y el invierno,
minando fue su existencia;
y hoy ya lo ves, padre mío,
se encuentra viejo y enfermo,
marchito, anémico, triste.
Ya su cerviz altanera
al suelo inclina vencido,
y sus exangües despojos
—que rica sabia serán
y vida de nuevas plantas—
entregará muy en breve,
como tributo, a la tierra.

II

Me dices que en la campiña
miras al árbol añoso.
Pues cual ese árbol marchito,
así también fuiste tú.
Eras robusto y alegre;
a tu semblante teñía
de la salud el carmín
y palpitaba en tus venas
la juventud y el vigor.

HECTOR A. TORO B.

Siempre con ánimo firme,
los recios golpes sufrías
del vendaval del dolor
y los sangrientos azotes
de la pobreza mordaz;
pero hoy te encuentras herido,
enfermo, débil, marchito:
en tu semblante ya no hay
el rosicler de otros días
ni en tus pupilas fulgura
de otras auroras la luz;
en tu cabeza rociaron
su blanca nieve los años
y el huracán del dolor
todas las flores tronchó
de los jardines de tu alma.

III

Talvez mañana aquel roble
al suelo caiga vencido
para ofrecer sus despojos
del leñador al reclamo;
y tú también, padre mío,
acaso bajes muy pronto
al tenebroso sepulcro
¡ay! a servir de sustento
a los hambrientos gusanos;

ANTOLOGIA POETICA

pero no importa morir
cuando en la vida se ha hecho
obra cabal y fecunda;
cuando jamás se prendió
de la discordia la tea,
ni se regó la calumnia,
ni las semillas del vicio;
cuando más bien se enjugó
del afligido las lágrimas
y se calmó las angustias
del infeliz mendicante;
cuando se dio siempre ejemplo
de lealtad y honradez
y se entonó la canción
del milagroso trabajo.
No importa, no, penetrar
a los ignotos dominios
de la fatal Segadora
cuando se tiene la palma
de una conciencia sin mancha;
cuando, a la imagen del roble,
tranquilamente se muere,
dejando gratos recuerdos
y las semillas sembrando
de la virtud y el honor.

HECTOR A. TORO B.

AL RELOJ

Tú que pulsas el ritmo de la vida
con tu grave monótono tic-tac,
y anuncias al enfermo su partida
a la ignota región del Más Allá;

Tú que mides del tiempo la distancia
con la medida mágica que tienes
y yaces en el fondo de la estancia
contando de las horas los vaivenes;

Tú que tienes el alma hecha de acero
insensible a los gritos del sufrir
y a las sonrisas del amor fecundo;

Anhelo que me digas, muy sincero,
el instante que deba yo partir
del gran playón de este maldito mundo.

***CARMEN CORNEJO DE
ESPINOSA***

Es una flor de la vida,
es una blanca violeta
en el vergel escondida,
dulce, modesta y discreta.

Su corazón es un vaso
lleno de aromas y miel.
Ella deshoja a su paso
las sacras rosas del Bien.

Como su luz, silencioso,
nos manda el sol de la tarde,
ella, temblando de gozo,
practica el bien, sin alarde.

Cuando a pedir un mendigo
llega a su casa dichosa,
encuentra pan y halla abrigo
y una sonrisa piadosa.

Y si halla un alma sumida
en negra noche de duelo,
ella le venda la herida
y le prodiga consuelo.

Nunca a su pecho estremece
la vil pasión del rencor,
siempre en él brilla, florece
la Caridad y el Amor.

Es como madre, modelo;
y como esposa, también;
es un reflejo del Cielo
su alma, que sabe del Bien.

Y porque guarda en su pecho
tanta virtud escondida,
amores, pan, blando lecho
tiene feliz en la vida.

Ese es el premio, a mí ver,
que sabe Dios ofrendar
a toda santa como ella,
que siempre el bien sabe hacer
sin recompensa esperar.

ANTOLOGIA POETICA

A SUCRE

En el CXI aniversario de
la batalla del Pichincha.

¡Oh noble y valeroso hijo de Marte!,
quisiera que mi lira en este día
desbordara raudales de armonía
para poder tus glorias yo cantarte.

Mas, ¿qué podría en mis cantos expresarte?
¿Qué podría decir el arpa mía
a tu gloria, grandeza y gran valía?
¡Nada, sí, nada que pudiera honrarte!

Por eso, sólo quiero en este día,
¡oh Héroe!, ¡oh genial hijo de Marte!,
mi gratitud ardiente presentarte

en nombre de la dulce Patria mía
por el tesoro que le dio tu espada:
LA LIBERTAD, LA LIBERTAD sagrada!

HECTOR A. TORO B.

JUAN MONTALVO

Un genio fue. Un astro sin segundo
del cielo de la lengua de Cervantes,
que vertió, como lluvia de diamantes,
la luz de su saber por todo el mundo.

Soldado valeroso de la Idea
jamás abandonó su noble espada;
blandíala con furia despiadada
mientras era más fiera la pelea.

Fuerte en la lucha y en el odio ciego,
adversario feroz de los verdugos,
era con sus amigos paz y amor...

Y adoraba a su Patria con tal fuego
que libre de cadenas y de yugos
ansiaba verla con afán y ardor.

ELOY ALFARO

Este grande y glorioso hijo de Marte
fue de la Patria un nuevo redentor;
portando un Ideal por estandarte
luchaba con denuedo y con furor.

Vencido a veces y otras vencedor,
el laurel suyo fue de la victoria;
y feliz otra vez el Ecuador
tuvo luz, libertad, progreso y gloria.

En alas del Pegaso de la Fama
su nombre venturoso ha coronado
la cumbre luminosa de la Gloria,

Y hoy su inmortal grandeza lo proclama
de un pueblo redentor iluminado
y señor de los fastos de la Historia.

HECTOR A. TORO B.

CONTESTACION

A mi apreciado amigo,
Sr. Héctor A. Toro B.

Me dedicas tus versos cordialmente,
y, cordialmente, yo te agradezco;
mas debo confesar que, francamente,
me has hecho un alto honor que no merezco.

Me llamas poeta, bondadoso amigo?
De inspiración a mi labor *acusas*?
Será verdad que a departir conmigo
bajan de Olimpo las divinas Musas?

Yo no lo sé!... pero es verdad que siento
arder dentro de mí tan viva llama,
que ilumina su luz mi pensamiento
y su calor mi corazón inflama.

Yo no lo sé!... pero a los mil encantos
que la infinita creación encierra,
ansía mi alma en inefables cantos
llenar el cielo y deleitar la tierra.

ANTOLOGIA POETICA

La excelsitud de los nevados montes,
la inmensidad del mar y sus rugidos,
por bellos e ignorados horizontes
me arrebatan el alma y los sentidos.

Al resplandor de las sidéreas galas,
que bordan de oro el infinito velo,
siento ansiedad de desplegar las alas
y remontarme hasta besar el cielo.

Al primor de las flores, que fascina,
al canto de las aves, que estremece,
esa luz celestial que me ilumina
siento que en mi alma se dilata y crece.

A los tristes murmullos de una fuente,
que en hilos de cristal llora sus penas,
cruzan sombras de luto por mi frente
y llanto de dolor corre en mis venas.

HECTOR A. TORO B.

Cuando de amor mi corazón delira
y mi alma se extasía en sus encantos,
no puedo menos de pulsar la lira
para ensayarme en deleitosos cantos.

Ay, el amor!... el misterioso fuego
del más dulce placer que hay en la vida!
por el corazón, divino, ciego,
busca la luz de la deidad querida.

A la dulce embriaguez de sus caricias,
a la grata opresión de sus abrazos,
se abisma el corazón en las delicias
del edén que palpita entre sus brazos.

A las plantas del ídolo postrado
bebe luz de los cielos en sus ojos,
y ansía por morir envenenado
en la dulzura de sus labios rojos...

ANTOLOGIA POETICA

Si este amor a lo bello es poesía,
poeta debo ser, y a Dios bendigo,
y será inspiración esta agonía
que hubo nacido y morirá conmigo...

Justo es que cantes tú!... Brilla en tu fuente
la inspiración que hace vibrar tu lira.
Ya la mía se apaga: débilmente
al rumor de mis lágrimas, suspira!

Tú estás en plena juventud y puedes
cantar con dulce voz... Felices años!...
Mi acento es del que gime entre las redes
de amargos y profundos desengaños!...

ENRIQUE PAREDES LARREA

Portovelo, 30 de abril de 1934.

ANTOLOGIA POETICA



HECTOR A. TORO B.

HECTOR A. TORO B.

P O E S I A S

ANTOLOGIA POETICA

HECTOR A. TORO B.

DEDICATORIA

A ZARUMA, la amada tierra de mi nacimiento, en el Sesquicentenario de su emancipación política.



A mi esposa, la dulce compañera de mi vida que ha compartido conmigo las horas de triunfo y de dolor, y a mis hijos, que me han hecho sentir ¡siempre! la alegría del vivir.

EL AUTOR

ANTOLOGIA POETICA

HECTOR A. TORO B.

P R O L O G O

D E

JUSTINO CORNEJO

(De la Academia Ecuatoriana de la Lengua)

ANTOLOGIA POETICA

HECTOR A. TORO B.

Héctor A. Toro B.,

P O E T A

Por: JUSTINO CORNEJO

De la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

¡Felices los hombres que pueden, como las aves i los ángeles -aves también-, remontar el vuelo!... ¡Felices los que, al nacer el día o morir la tarde, pueden alejarse remando en el infinito con la seda radiante de sus propias alas!... ¡Felices los poetas, pues de ellos son la vastedad azul i la estrella i la flor i toda la magia del Universo! ¡Benditos quienes gozan del privilegio de descargarse de los abrojos de la vida para sumergirse en ámbitos de sosiego i bonanza, ámbitos de luz i de armonía!

D. Héctor A. Toro B., en tanto cantor nato, digo, sin artificio que lo deforme, ha remado muchas, pero muchas veces en océanos de belleza inefable, entre lirios i entre garzas, garzas como lirios i lirios como garzas: blancos, sedños i puros. ¡Envidiable la suerte suya!, que así no lo alcanzó jamás la ponzoña de los perversos ni la baba de los viles. Él estuvo siempre por encima de ellos, sonriendo, cantando.

ANTOLOGIA POETICA

No es joven. Mas, conserva intacto su vigor, conserva intacta su lozanía. Mientras crepita el mundo, envuelto en llamas, él “D. Héctor”, se levanta sereno al pie de las colinas zarumeñas -allá en El Oro-, i da al viento su canción. Canta el bardo, mientras ulula el viento y ruge el arroyo en lo profundo. Canta espontáneamente, no por compromiso: canta cuando la Musa llega hasta su pecho para inflamarlo dulcemente. No lo aíra, no lo encrespa, no lo encona: apenas si mueve su mano sobre el cordaje de su lira.

El Sr. Toro ha encalvecido; encalveció desde hace muchos años. Su pelo quedó en las aulas orenses: en las escolares primero, en las colegiales después. Ahí quedó a manera de testimonio de un esfuerzo tenso i prolongado en bien de los suyos, que no lo olvidarán jamás. La Docencia, la Docencia fue su primer amor, i será, seguramente, el último. Para ella todo: desde el brillo de sus ojos hasta los latidos de su corazón. En Zaruma, tierra de maestros, nuestro personaje figura i figurará siempre entre los mayores; entre los mayores i mejores.

El libro que él ha puesto en mis manos para que se lo prologue contiene buena parte de la cosecha del vate zarumense, sembrador incansable en los surcos de la Cultura Nacional. Versos i versos motivados aquí i allí por hombres i cosas del terruño, en una como ofrenda incesante al barro nativo i al espíritu nativo. Si no hubiera otras razones para

HECTOR A. TORO B.

considerar a D. Héctor A. Toro B. como un gran patriota, éste sólo bastaría. Mañana, cuando en los grandes días provinciales, se busque la nota adecuada para la glorificación local, a estas **“POESIAS”** del Sr. Toro se habrá de recurrir.

Mesurado, cuidadoso, discreto, con su pluma siempre limpia, este autor nos ha regalado incontables composiciones que no ahora, cuando ya suena la campana del ángelus, sino ayer mismo alcanzaron la aprobación i la alabanza de varones de tanta respetabilidad como los Sres. Dr. Víctor Manuel Rendón, D Nicolás Jiménez i D. Sergio Núñez, maestros en el juzgar i en el decir. Los elogios no lo han envanecido, i, lejos de creer perfecta su tarea, no ha cesado de pulirla i mejorarla. Así son todos los artistas.

Nada más ridículo que la vejez que hace concesiones a la juventud, creyendo que de tal manera logra conservar la cabeza sobre los hombros. Aquellos vejetes claudicantes sin capacidad para mantener el sello de su generación, infunden asco, asco del cual participan los mismos en cuyo beneficio se hace la concesión que rebaja i avergüenza. No alcanzan a comprender que cada generación trae el suyo, su particular aporte, i que ha de realizar su tarea sin recelo i sin temor. Si su contribución vale, se salvará, a pesar de la mueca insolente de los que llegaron después.

ANTOLOGIA POETICA

Todo esto, a propósito de la firmeza con que el Sr. Toro ha difundido lo suyo, lo que corresponde al tiempo en que le tocó iniciar su carrera. No se ha dejado sugestionar ni amedrentar, ni la moda ha barreteado su poesía, que de este modo se conserva como cabal expresión de una escuela o de una tendencia determinada. Sus estrofas, escritas en buen romance, no encierran crucigrama o rompecabeza alguno, i llegan directas a la conciencia del lector, que las acepta o nó, sin esfuerzo de su parte. ¡Nada de monerías ridículas!

Cuando a uno de los maestritos de hoi se les reclama una recitación escolar para quitar la monotonía de sus lecciones, esa gentecita suele responder: “Pero ¿qué quiere U. que hagamos, si no hai poesías adecuadas para el objeto que U. indica?” ¡No hai poesías adecuadas! Las hai, abundantísimas, en libros extranjeros, ya recogidas, ya seleccionadas, ya listas para enseñarse a los niños y a los jóvenes. También las tenemos en uno que otro libro ecuatoriano. Pero si nada de esto ha llegado a conocimiento del nuevo docente, ya puede recurrir a la obrecilla de D. Héctor A. Toro B., en donde hallará material abundante y de buena calidad.

Su libro es, así, una otra contribución suya a la Educación Nacional, cuyas filas han sido honradas por este profesor orense a quien todavía no hemos enaltecido suficientemente. No todos -es verdad- podemos pulsar la lira en obsequio de nuestros

HECTOR A. TORO B.

educandos. Pero si en verdad tratamos de almibarar sus almas con los panales de verso, vayamos a las páginas de los aedos que algo o mucho nos dejaron para regalo de los niños i los jóvenes. ¡Dichosos seríamos si algo siquiera de cuanto aprendimos se nos hubiera dado en verso!

¿Qué más? Pues que deseo de todo corazón que el poemario que ahora me ha tocado prologar - ¡prologar!- salga pronto i contribuya a incrementar la fama de quien es acreedor a nuestra estimación respetuosa i a nuestra gratitud profunda por sus nobles esfuerzos en favor de las mejores causas.

Guayaquil, Diciembre de 1969

-O-O-O-

ANTOLOGIA POETICA

HECTOR A. TORO B.

POESIAS

ANTOLOGIA POETICA

HECTOR A. TORO B.

MI CANTO

Una luz deliciosa me ilumina
el alma, y la llena de fulgores;
una luz auroral, casi divina,
con dulzura de trinos y de amores.

Una fuerza latente y misteriosa
me mueve, me emociona y arrebatada;
una fuerza feliz y victoriosa
en mis claros adentros se desata.

Y es - ¡oh Dios! - al mirífico conjuro
de esa luz y esa fuerza milagrosas
que brota de mi lira el canto puro
con acentos de flautas melodiosas.

EL SEMBRADOR

- | -

La gente lo llamaba “El Sembrador”.
Era un hombre sencillo que tenía
el corazón henchido de alegría,
y en los ojos, un cálido fulgor.

Era fuerte, jovial, trabajador.
Apenas en el cielo se encendía
la luz cordial, espléndida del día,
empezaba contento su labor.

Roturaba la tierra fácilmente
y en ella cultivaba la simiente
que en espiga más tarde devendría...

Y en su casa, a los cantos vesperales,
sembraba en el jardín nuevos rosales
cuando el sol tras los cerros se perdía.

HECTOR A. TORO B.

- 11 -

Cuidaba con esmero su trugal.
Quitaba del jardín la vil maleza.
Y endulzaba sus horas de tristeza
cantando como canta el manantial.

Cuando brillaba, al fin, la hora triunfal
en que el campo se viste de belleza
y sus dones nos da Naturaleza,
reinaba la abundancia en el trugal.

Y en el jardín, los frágiles rosales,
sus capullos de luz, primaverales,
lucían en sus ramas olorosas...

¡Era la fiesta del rosal y el trigo!
Y el buen hombre le daba a cada amigo
un manojito de espigas y de rosas.

~ 139 ~

EL SIGNO DE LA HORA

La humanidad avanza... ¡quién lo duda!
El genio vierte su fulgor divino;
la Ciencia dice la verdad desnuda
y despeja las sombras del camino.

El hombre sube, en alas de su genio,
cual águila raudal, hacia la altura,
a buscar de otros mundos el proscenio
y arrancar sus secretos, se aventura.

Más mientras - ¡oh dolor! - esto sucede
de la gente, una parte, retrocede
y pierde sus humanos atributos...

Al influjo de extraño maleficio;
se arrastra por las ciénagas del vicio
y desciende a la escala de los brutos.

HECTOR A. TORO B.

A LA JUVENTUD

La hora que vivimos es de lucha:
reina el palo, la piedra, la metralla,
la voz de la razón ya no se escucha:
con la bomba y el grito se la acalla.

Se quiere destruir una barrera
y se acude para ello a la pelea,
como si la actitud violenta fuera
más convincente que la noble idea.

¡Bizarra juventud, abre el camino
para el avance de una Patria nueva,
poniendo en cada acción luz y embeleso;

Más no intentes forjar su gran destino
por el funesto rumbo que nos lleva
a destrozarse la vida y el progreso!

CANTO AL HOMBRE

(Con motivo del ascenso de los astronautas a la Luna)

Una chispa divina tiene el hombre
que en su cielo interior relampaguea,
una chispa que es fuego, que es idea,
que lo alumbra y le da gloria y renombre.

Un algo celestial hay en su mente
que lo yergue, lo encumbra, lo agiganta,
y lo lleva a posar su regia planta
en un astro de plata diferente.

¡Gloria al sabio que arranca con su genio
la verdad de la entraña de Natura
y los hondos misterios nos aclara!

¡Gloria al héroe que sale del proscenio
de la Tierra y emprende la aventura
más audaz que los siglos contemplaran!

HECTOR A. TORO B.

A LA LUNA

Como una novia pálida que fuera
camino hacia el altar, interceptada,
y en el misterio de la vasta esfera
con audacia sin límites vejada;

así lo fuiste tú. El hombre puso
sobre tu faz bañada en luz febea
su rudo pie, -¡y nadie se interpuso!-
para después decirnos que eres fea.

No importa si en tu cuerpo y en tu cara
hay formas de dolor y de tristeza,
si tu alma virginal brilla y aclara...

¡No hay encanto mejor que la belleza
que proviene del alma noble y pura,
porque ésa llena el pecho de dulzura!

LA ESTATUA

De la virtuosa mano del artista
surgió la regia estatua pensativa.
Da la impresión de estar, a simple vista,
entre los árboles del parque, viva.

En ella no se ve ninguna arista.
Tiene un aire gentil, alta la frente,
y parece que hurgara con la vista
un punto azul en el azul Oriente.

Es la imagen de un hombre noble y bueno
que pasó cultivando en su existencia
las rosas del amor, del bien ajeno...

Y que hoy, desde la cumbre donde se halla,
observa que no existe la clemencia,
que es el mal el que gana la batalla!

Zaruma, enero de 1967

HECTOR A. TORO B.

EL ARBOL VIEJO

A punto de caerse, desprendido
del suelo en que naciera, ha muchos años,
se encuentra el árbol viejo, carcomido
por la edad, el dolor, los desengaños.

Es un recio gigante ya vencido,
que otrora fuera prodigioso y fuerte,
y que hoy, en esqueleto convertido,
se inclina ante el mandato de la muerte.

Su destino fue dar frutos y flores,
asilo al ave, sombra al caminante,
en generosa profusión de amores...

Más hoy que nada da porque no tiene,
que se halla al fenecer, agonizante,
a calmar su fatiga nadie viene!

AMOR MATERNAL

Quando se desplomó de muerte herido
por una bala el pecho atravesado,
la gente dijo: "Se acabó el bandido
que tantas pesadumbres ha causado".

Y era verdad. Con saña de felino
la muerte y el terror había sembrado
en el pueblo, en el campo, en el camino,
a traición y a mansalva, el desalmado.

Un extraño y secreto regocijo
la muerte suscitó del asesino
allí donde cumplió sus fechorías...

Sólo su madre, al pie de un Crucifijo,
impetraba el perdón del Ser Divino
y lloraba por él todos los días.

HECTOR A. TORO B.

QUERER Y NO PODER...

Querer y no poder me duele tanto
como el hondo dolor del pecho ajeno
que, a veces, sin querer, se trueca en llanto
y deja, al fin, el ánimo sereno.

Querer y no poder calmar la angustia;
querer y no poder curar la herida
del hermano que lleva el alma mustia
por los crueles rigores de la vida.

Querer y no poder darle consuelo
al corazón enfermo y abatido
que, entre sombras, anuncia su latido...

Querer y no poder, siendo mi anhelo
ejercitar el bien, brindar dulzura,
ahonda mi dolor y mi amargura.

LAS ROSAS

Son poemas hechos flores,
son versos hechos pétalos,
cantos de amor de la tierra,
tiernos y perfumados.

Las rosas
Blancas como almas de niños,
dulces como besos maternos,
suaves y encantadoras
como un rayo de luna.

Las rosas,
como sueños, blancas,
como el alba, frescas,
simbolizan lo bello,
lo grande, lo excelso.

En el huerto de mi casa
yo tengo muchas rosas,
rosas blancas,
que rielan como luceros
en las sombras nocturnales.

A esas rosas de alabastro,
suaves como el armiño,
yo las cuido con esmero
cual si fueran niños.

Zaruma, 29 de noviembre de 1964

HECTOR A. TORO B.

EL TRABAJO

Trabajemos, trabajemos,
que el trabajo es oro y pan,
trabajemos, trabajemos,
que el trabajo es redención.

¿Por quién florece el jardín?
¿Por quién espiga el trival?
¿Por quién alcanzan los pueblos
su progreso material?

¿Por quién avanza la Ciencia?
¿Por quién el Arte progresa?
¿Por quién existe riqueza
y asciende la Humanidad?

Es el trabajo virtud;
el trabajo es creación;
el trabajo es vida, luz;
el trabajo es oración.

Trabajemos, trabajemos,
que el trabajo es oro y pan,
trabajemos, trabajemos,
que el trabajo es redención.

EXHORTACION AL HOMBRE FUERTE

Hombre de roble y acero,
de granito y de guijarro,
hombre de fuego y de barro,
de diamante y de lucero.

Hombre de cimas y aurora,
hombre de savia y arena,
de alma viril y serena
y voluntad vencedora.

Con el brazo y con la idea,
hay que vencer el presente
y hay que forjar el futuro;

con el empeño que crea,
hay que sembrar la simiente
para el producto maduro!

Zaruma, septiembre de 1956

HECTOR A. TORO B.

A UN ROSAL

Del seno de la tierra prodigioso
surgiste como brote de esperanza,
al beso de la lluvia milagroso
que risueña llegó de lontananza.

¡Y hoy eres gloria del jardín ameno!
Ostentas en tus ramas mecedoras,
de vida, de esplendor y gracia lleno,
la gloria de tus flores seductoras.

Cautivas con la gracia de tus galas
y embalsamas de aromas el ambiente
con la fragancia mística que exhalas...

Y hay en tu ser un no sé qué de tierno
que llega al corazón tan dulcemente
cual las notas de un cántico materno.

EN LA ALDEA

Qué contento y feliz aquí en la aldea
estoy ¡Nada me causa aburrimiento!
Me parece mejor la luz febea
y más amena la canción del viento.

En la ciudad las horas están llenas
de tedio, de cansancio, de fatiga;
atormenta el pitar de las sirenas
y el silbo de los párvulos, hostiga.

Mas aquí se respira en otro ambiente:
los pájaros endulzan con sus cantos
los minutos que pasan fugazmente...

Y hay una paz tan honda, tan divina,
tan grata soledad, tales encantos,
que todo me seduce y me fascina.

HECTOR A. TORO B.

AMANECER ALDEANO

Enciende el Astro Rey sus lumbres de oro
rasgando de la noche la negrura,
y salta y trina el pájaro canoro
oculto de la fronda en la espesura.

Se alborotan las aves del corral;
relinchan los caballos de contento
y canta su canción el manantial
que mitiga las ansias del sediento.

Los buenos campesinos se levantan
y elevan al Señor una oración...
Después, como las aves, cantan, cantan...

Y se van por arriba, por abajo,
a rendir su tributo y devoción
al dios de las riquezas, al trabajo.

Zaruma, 8 de septiembre de 1983

ATARDECER ALDEANO

Deshoja el sol sus pétalos de fuego
cual una flor marchita, en el ocaso;
y la doliente noche avanza luego
a tender su cendal de negro raso.

Sentados sobre el césped verde, blando,
en corrillos, los rústicos aldeanos,
conversan del café que están sembrando
y recuerdan sucesos ya lejanos.

Relinchan en el prado los caballos
y cantan con tesón todos los gallos
el último responso al muerto día;

En tanto entre el follaje juguetea
la vespertina brisa que aletea
cual un ave en espasmo de agonía.

HECTOR A. TORO B.

CAMPESINA

Hermosa campesina de ojos bellos
y azules cual la paz de la mañana,
que derraman purísimos destellos
¡eres la reina de la grey aldeana!

En tu frente, tostada por el sol,
se refleja el candor de tu alma pura,
y en tus labios, de grana y arrebol,
florece una sonrisa de dulzura.

Quando vas a lavar, allá, en la fuente,
para decirte cosas, dulcemente,
en medio del camino yo te espero...

Pero tú, que adivinas mis deseos,
burlando mis audaces galanteos,
tomas, discretamente, otro sendero.

AL ARBOL DE LA NOCHE TRISTE

Para el gran poeta Francisco Pérez Febres Cordero

- I -

Árbol piadoso de la Noche Triste,
en que lloró Cortés su desventura,
tú viste su dolor, tú compartiste
su negra soledad y su amargura.

En esa hora crucial, tú lo asististe.
Tus bálsamos, tus flores, tu frescura,
generoso y cordial, tú le ofreciste,
en prueba de bondad y de dulzura.

En actitud gentil, tú recogiste
sus gotas de dolor, de acerbo llanto,
y tus brazos amigos le extendiste

para que reclinara su tristeza,
en esa hora de oscuro desencanto,
en el azul altar de tu grandeza.

HECTOR A. TORO B.

- II -

Árbol piadoso, compasivo, bueno,
tu fama, desde entonces, ha crecido...;
bajo un cielo magnífico y sereno,
en cada amanecer ha florecido.

Árbol feliz que nunca manchó el ceno,
árbol que para el bien has existido,
árbol amigo, cariñoso, bueno,
¡los hombres con su amor te han distinguido!

Mas hoy estás enfermo, sin remedio...
La cruel Parca te acosa con su asedio;
un germen te consume: la vejez!

Oh, árbol secular, estás muriendo...;
pero tu fama irá siempre creciendo
como crece la fama de Cortez!

Zaruma, mayo de 1969

~ 157 ~

LAS CUMBRES

A mí me inspiran respeto
las nevadas cumbres.
Un extraño temblor
siento cuando estoy en su presencia.
Un algo misterioso emana de ellas,
un algo que sobrecoge
e invita a meditar.

Las cumbres...
Las cumbres lucientes,
firmes y arrogantes,
pensativas y graves,
despiertan mi admiración.

Me parecen apolíneos poetas
de luces coronados,
elevándose a los cielos
en alas de su genio.

Me parecen adustos filósofos
en actitud estática,
elucubrando teorías
enigmáticas y extrañas.

HECTOR A. TORO B.

A veces me imagino
que atisban el horizonte
para descifrar su arcano
o que observan lo que ocurre acá abajo
para juzgar con las nubes
la conducta de los hombres.

Oh, las cumbres gigantes,
vigorosas y recias,
que yerguen su estatura
con majestad de reyes!

Oh, las cumbres humanas,
los sabios, los artistas,
los héroes invencibles,
los corazones de oro,
que se alzan como cimas encendidas,
inmortales y eternas!

SEMBLANZA LIRICA DE DON ISMAEL PEREZ PAZMIÑO

A SUS HIJOS

Era un niño...
Era un niño puro y dulce como todos,
como un fresco clavel recién nacido.
Llegó acaso
envuelto en el misterio
de una noche sin músicas ni alburas
o rompió su primer lloro
en una iridiscente madrugada.
Pero eso... poco importa!
Lo cierto es que traía
en sus labios pintada una sonrisa,
en sus manos el signo del esfuerzo,
en sus ojos la lumbre del ensueño
y en su alma y en sus venas
un río caudaloso de energía.

Y ese niño,
a la sombra dulce y fresca
de sus padres,
fue creciendo... fue creciendo... fue creciendo...
como crece el arbolillo
a los besos del sol y del rocío.

HECTOR A. TORO B.

Pero un día
de nieblas y tormenta
entró a su casa
como entra el malhechor, a hurtadillas,
la sombra escalofriante de la muerte
y apagó la existencia de su padre,
luz, sostén, escudo,
del hijo desolado.

El golpe artero y rudo
hirió al muchacho
en el centro de su alma y de su vida,
y el dolor que fluía
de sus fibras más hondas y secretas
se hizo gotas de llanto en sus pupilas
y jazmín de nostalgia en sus mejillas.

Había quedado solo
de repente,
solo y triste
en medio de la vida.
La fuerza amparadora,
el brazo que le sostenía
había arriado para siempre su bandera
a la hora del ocaso.
Y él estaba ahora,
como un desorientado peregrino,
perdido en la noche sin fulgores,
en la noche polar de su infortunio.

ANTOLOGIA POETICA

Pero era joven, atrevido, fuerte;
había traído
en sus labios pintada una sonrisa,
en sus manos el signo del esfuerzo
en sus ojos la lumbre del ensueño
y en su alma y en sus venas
un río caudaloso de energía.
Y trocando su dolor
en fuerza vencedora
y su punzante pena
en grímpola de lucha,
se lanzó por los campos de la vida
a conquistar el pan de cada día.

La lucha por el triunfo de su anhelo
era acerba, era cruel, era sin tregua:
a cada instante un choque,
a cada hora una refriega,
a cada paso una espina,
a cada trecho un tropiezo,
en cada lance una herida...
Pero el mozo era fuerte.
Tenía en su interior recia armadura.
Sabía luchar,
trabarse en la pelea,
salir de la contienda victorioso
y arrancarle laureles a la vida.

HECTOR A. TORO B.

Más, eso no era todo.
A más de vencedor
en la soleada arena del esfuerzo,
era soldado,
soldado valeroso de la idea,
de la idea que es llama y es capullo
en el amanecer de un nuevo día,
y armado del ariete de su pluma
y de su fe patriótica invencible,
las sombras circundantes destruía...

Otras veces,
en sus horas de ensueño y esperanza,
sentía en su alma
arder la inspiración,
y entonces inflamado
de luz consagrada,
entonces burilaba
en versos musicales,
en clásicas estrofas,
sus joyas literarias,
sus himnos a la vida,
sus retos a la muerte,
sus cantos a la Patria,
sus tiernos madrigales
de amor y de ternura,
sus nenias sollozantes,
sus rosas de amistad.

ANTOLOGIA POETICA

El hombre era admirable.
Había traído
en sus labios pintada una sonrisa,
en sus manos el signo del esfuerzo,
en sus ojos la lumbre del ensueño,
y en su alma y en sus venas
un río caudaloso de energía.

Y sucedió que un día
este hombre heroico y bueno,
que tenía la gloria de ser hombre
y de ser paladín y ser poeta,
viró de proa
y atracó en el puerto
do espigó la libertad
y despertó la gloria,
y allí amarró su nave,
y allí plantó su tienda
y enarboló su anhelo
de dar al Ecuador un gran vocero
que, siendo campanario de la idea,
en sus flamantes páginas trajera
el diario palpitar del mundo entero.

Y así fue como
una mañana fúlgida,
de níveos floreceres,
asomó EL UNIVERSO,
antorcha de cultura,
bastión de libertad,

HECTOR A. TORO B.

campana del derecho,
bandera de justicia,
broquel del pensamiento,
anhelo hecho capullo
del hombre que tenía
en sus labios pintada una sonrisa,
en sus manos el signo del esfuerzo,
en sus ojos la lumbre del ensueño
y en su alma y en sus venas
un río caudaloso de energía.

Zaruma, 16 de septiembre de 1963

ELOY ALFARO

Viejo de las barbas nevadas
como la cúspide luciente
de las altas montañas.
Viejo de cabeza recia y firme,
con alma de héroe y “cerebro de sol”.
Viejo sublime
que tuviste por bandera
un rojo ideal.
Viejo tormenta, viejo catarata,
viejo rayo y ciclón,
que venciste a la muerte
y escalaste las cumbres
donde no se pone el sol.
Viejo nacido
para el vivac de las campanas,
templado al fragor de los combates,
siempre grande,
siempre invicto y animado
por la fuerza de tu genio guerrero,
por el fuego de tu ideal
y el vigor de tus convicciones.

Eres el Cid Campeador de nuestras tierras,
luchando por los oprimidos,
proclamando la Democracia.
Eres Bolívar rompiendo las cadenas,
disipando las sombras
y dándonos libertad.

HECTOR A. TORO B.

El espíritu de Francia,
de la Francia de Voltaire,
de Rousseau y Montesquieu,
de Helvecio y Diderot,
se encarnó en ti.
Te inflamó el verbo de Montalvo
y te alentó el valor
de tu legión de espartanos.

Naciste en un día de sol,
bajo el cielo manabita.
Te nutriste con savia del Trópico
y por tus venas circuló
la rebeldía del mar.

Un día, cuando niño,
tu arrojo te salvó
de los dientes y las garras de una fiera.

Mas tu sino estaba escrito:
morirías como mártir,
devorado por famélica jauría,
sedienta de sangre
y envidiosa de tu gloria.

¡Impíos! no sabían
que así mueren los grandes,
en manos de los malvados.
¡Infelices! Ignoraban
que el fuego purifica
el oro de la gloria.

ANTOLOGIA POETICA

Viejo de las barbas nevadas,
al recordar tu holocausto,
yo te miro astro
seguido de mil satélites.

HECTOR A. TORO B.

S A R M I E N T O

En el día del Maestro Americano.

Porque supo brillar entre los grandes
héroes del Progreso y la Cultura,
cual una inmensa mole de los Andes
se yergue su mirífica figura.

La gloria conquistó, siempre en batalla
por el triunfo del Bien que nos encumbra;
fue torrente que todo lo avasalla
y astro que nos orienta y nos alumbra.

En lucha pertinaz, subió de abajo,
por obra de su genio y su trabajo,
a plantar en las cimas su bandera...

Y en el fuego inflamado de su estro
desparramó la luz el gran Maestro
como el sol que en los mares reverbera.

CANTO AL MAESTRO

Sembrador de cultura, echas el grano
de la eterna verdad todos los días
en el alma risueña de los niños
que tiene la blancura de los lirios.

Tu palabra, encendida de saber
y llena de pureza y de dulzura,
vierte luz en sus mentes y descorre
a sus ojos el velo del misterio.

Es como un suave y fúlgido rocío
que cae en la aridez de sus desiertos
y les brinda frescor y les fecunda
para el pronto reír de las espigas.

Al igual que la estrella matutina
originas auroras en su noche;
les despejas caminos, horizontes,
les muestras el azul del infinito.

Les enciendes la llama de la fe
en el poder enorme de la Ciencia,
les enseñas a amar la Libertad
y el ramo inmarcesible de laurel.

HECTOR A. TORO B.

A tener devoción a la Belleza
que es arte y perfección, eterna luz...
A buscar la amistad de buenos libros,
fuentes de claridades y perfumes.

A rendir tributo al dios Trabajo
que da salud y paz, a cuerpo y alma...
A prodigar el bien, calladamente,
como la luz, el árbol y la flor.

A sentir emoción por el solar
nativo y ternura por la madre,
ese dulce poema hecho mujer
que esconde en sus entrañas el futuro.

Y a ser grandes y fuertes en la lid
sangrienta y dolorosa de la vida,
que nos hiere y estruja el corazón
y marchita las flores de nuestra alma.

¡Maestro! Eres la luz, eres artista,
apóstol y profeta. Jardinero
que cuidas la plantita promisoría
que mañana dará rosas y frutos.

ANTOLOGIA POETICA

Tú derramas el polen del saber
en la flor de las almas infantiles
y forjas la cultura de los pueblos
que conquistan por ti nimbos de gloria.

Tu misión es sublime, pero grave.
Trabajas sin cesar, y te difaman...
El necio tergiversa tus palabras.
Tu senda está poblada de malezas.

Mas tú, con el lirismo del Quijote,
abrazado al pendón del Ideal,
prosigues tu faena luminosa,
un gesto de desdén haciendo al mal.

¡Maestro! Tu figura se agiganta
y tu fama refulge cada día...
Eres egregio y eres inmortal,
pues vives en el alma de los niños.

¡Maestro! En el día de tus glorias
el mejor de los héroes yo te aclamo
y deshojo ante ti, modestamente,
la tímida violeta de mis versos.

Quito, abril 13 de 1945

HECTOR A. TORO B.

CANTO AL OBRERO

Te dedico mi canto, noble obrero,
mi pobre canto destemplado y tosco,
pero vibrante de emoción intensa,
chispeante de verdad y de cariño,
encendido en la lumbre de mis soles,
del aroma impregnado de mis rosas.

Te dedico mi canto, buen hermano,
porque tú eres la fuerza prepotente
que mueve la palanca del progreso.
Tú escribes, con la pluma del esfuerzo,
un poema de luz todos los días,
esculpiendo en las obras que realizas
la leyenda inmortal de tu grandeza
y dejando también, como un diamante,
un jirón engastado de tu vida.

Tú riegas con el agua fecundante
que brota de tu cuerpo en el trabajo,
el campo prodigioso que mañana
el mágico milagro operará
de tornar la semilla en verde planta
y más tarde en fragante, bella flor,
y después esa flor en rico fruto,
brote de amor, de vida y de riqueza.

ANTOLOGIA POETICA

Tú fabricas los muros, los establos,
las casas, los palacios y los templos,
evitas los abismos, tiendes puentes,
arrancas las montañas, abres vías,
taladras los peñascos, haces minas,
destrozas la arboleda, labras palos,
estableces talleres e industrias.

Los yunques cantan por ti;
por ti resoplan los fuelles
cual caballos fatigados;
sudan las prensas, se agitan,
estatua se hace la piedra,
la madera hermoso mueble,
lindo zapato la piel
en tus manos prodigiosas.

Más tu vida corre envuelta
entre sombras y miserias.
El Capital no te paga
lo que en justicia mereces,
explota tu situación
empapada de pobreza.
Pero ya vendrá la aurora
de tu justa redención!

HECTOR A. TORO B.

CANTO A LA MADRE

Siente al hijo latir en sus entrañas
la madre, como flor que el aura mueve,
y registra en su ser cosas extrañas
que descifrar su corazón no puede.

Ante el enigma que en su vientre late
como un brote de amor y de ventura,
algunas veces sin querer se abate
y otras veces se inunda de ternura.

Entre luces y sombras, resignada
sin saber qué será, calla y espera...
El dulce despertar de una alborada
un ángel le traerá por vez primera.

Llega, al fin, la alborada presentida.
El milagro se opera felizmente.
Y la madre, de dicha estremecida,
al fruto de su amor besa en la frente.

Oh la madre, la madre noble y buena,
tiene la suavidad del aurora pura
y tiene en su interior una colmena
que destila la miel de la ternura.

ANTOLOGIA POETICA

Está su corazón lleno de rosas,
en sus ojos florece la bondad,
y en sus manos, benditas, milagrosas,
hay un signo de amor y santidad.

Ella es luz para el hijo que soñara,
luz que alumbra su cielo y su camino;
ella es beso, caricia, fuente clara,
y artista que burila su destino.

Oh la madre, la madre dulce y buena,
cuando Dios la formó, un bello día,
puso en ella pureza de azucena
y la ungió con la gracia de María.

Por esto en el querer es inefable;
por esto en el dolor es siempre fuerte;
es el ser más excelso y adorable,
es la diosa que labra nuestra suerte.

Oh la madre, la madre casta y buena,
es el genio del Bien hecho mujer,
y el hijo de su amor es un poema
que empieza poco a poco a florecer.

HECTOR A. TORO B.

MI PADRE

Era un roble que, al fin, cayó vencido.
Era un faro que, al fin, cayó apagado.
Había, muchas veces, florecido,
y había, otras tantas, alumbrado.

Fue mi guía, mi amparo, mi sostén;
mi carácter templó con su energía;
y a ser honrado y practicar el bien
me enseñó con ahínco cada día.

Luchó por darme pan, techo y abrigo
y la luz del saber, ¡hermosa herencia!
Era de todos mi mejor amigo;
él llenó de bondades mi existencia.

Cuando me vio llorar, secó mi llanto;
cuando me vio sangrar, curó mi herida;
él fue quien, en mis horas de quebranto,
me habló de los pesares de la vida

Y me dijo: "La vida es a manera
de un rosal: tiene espinas y dulzuras;
es, a veces, un cielo en primavera,
y otras veces, un vaso de amarguras.

ANTOLOGIA POETICA

“Y el hombre debe ser sereno y fuerte;
en todo parco, diáfano, prudente;
librar la lucha y encarar la muerte
como un soldado intrépido y valiente”.

Y siempre así..., brindándome enseñanzas
que brillan como un sol en mi conciencia,
fincó en mí sus anhelos y esperanzas
hasta el fin de su fértil existencia.

HECTOR A. TORO B.

EL PAJARO MUERTO

- | -

Ya no canta. Está muerto.
Tiene los ojos nublados
y las patitas heladas.
Ya no salta, ya no vuela,
ya no cruza por el aire.
Se le entiesaron las alas
y enmudeció su garganta.
Ya no trina, como ayer,
ya no canta su alegría.
Es un pájaro difunto.

Un niño robó su nido,
la noche estaba muy fría
y murió de abatimiento.

El nido tampoco existe,
el bosque perdió un artista,
y el niño no tiene ya
quien le venga a regalar
una dulce melodía
en la ventana del cuarto.

~ 179 ~

ANTOLOGIA POETICA

- I I -

Ella, la niña admirada,
fresca, lozana y airosa,
a quien los hombres a verla
salen cuando se asoma;
ella, la niña orgullosa,
hoy no puso su sonrisa
a lucir en la ventana.
Tiene una pena muy honda
en el alma y en los ojos.

Un poeta la quería;
un poeta le cantaba;
pero ella no le hizo caso,
y el poeta se marchó
con su genio y sus ensueños,
con su dulces madrigales,
a buscar otro querer.

- I I I -

Pobre niño, pobre niña,
ambos se encuentran enfermos.
Quizás comprendan ahora
lo que vale una canción.

HECTOR A. TORO B.

POBRE MUCHACHA

¡Pobre mucha triste!
Me apena tu desgracia y tu color.
Tienes la blanca tez como de cera
y en tus ojos el signo del dolor.

El golpe que sufriste
ha mustiado tu frágil cuerpo en flor
y de tu alma de luz ha apagado
el radiante y mirífico fulgor.

Es natural que llores
y que vivas sumida en el sollozo,
que muerto el ser que nos brindó la vida
no florece el amor ni ríela el gozo.

- | | -

¡Pobre muchacha alegre!
Ayer te vi pasar... (¡y tuve pena!)
vestida de una bata medio rara,
con un garbo sensual... que te condena,
y no sé si también con otra cara.

Me parece que sí. Ya no tenías
la palidez de cirio
de aquellos negros y angustiosos días
en que el funesto cuervo del martirio
desgarraba tu ser.

~ 181 ~

ANTOLOGIA POETICA

Eras como un clavel, como una llama
en forma de mujer,
que rayos voluptuosos desparrama,
y que al verla, nos tienta y nos incita,
arde la carne y el deseo grita!

- I I I -

¡Pobre muchacha enferma!
Has perdido la calma y el encanto,
pareces una flor despetalada
por la mano del vicio y del quebranto.

Ya no estás triste ni tampoco tienes
en tus ojos la lumbre de esos días
que viviste en las llamas del pecado
y, sin saberlo acaso, te perdías...

Ahora estás postrada
y nadie -¡quién creyera!- quiere verte;
estás en un harapo convertida,
y tu existencia oscila
entre el umbral oscuro de la muerte
y el umbral luminoso de la vida.

¡Pobre muchacha enferma!
La culpa, más que tuya, es del destino;
la muerte te quitó tu santa madre
y después... ¡te perdiste en el camino!

Zaruma, enero de 1964

HECTOR A. TORO B.

NUESTRO SECRETO

A mi esposa, Amada Loaiza, en el XX
aniversario de nuestro matrimonio.

- | -

Fue un día feliz, de amor y ensueño,
en que unimos los dos nuestro destino.
El cielo estaba fúlgido y risueño
y bordado de flores el camino.

Veinte años han pasado desde entonces
y ríela nuestro amor como ese día
de la dicha jocunda el dulce bronce
nos ha hecho escuchar su sinfonía.

No todo, por supuesto, ha sido miel,
ni tampoco cosechas de laurel...
La espina nos hirió y el infortunio...

Mas en medio del viento y la tormenta,
que temer nos infunde y desalienta,
estuvo nuestro amor en plenilunio.

ANTOLOGIA POETICA

- 11 -

Y esa ha sido la fuerza prepotente
que triunfar nos ha hecho en todo reto
y el ímpetu vencer de la corriente:
ha sido nuestro amor nuestro secreto.

Sigamos como ayer, amada esposa,
cultivando las flores en el huerto,
cuidemos del clavel y de la rosa
y sigamos los dos un rumbo cierto.

Labremos con afán, juntos, prolijos,
el destino feliz de nuestros hijos
y pidamos por ellos tiernamente...

Que así, cuando lleguemos al final,
tendremos una luz primaveral
y un capullo de paz en nuestra frente!

Zaruma, marzo de 1965

HECTOR A. TORO B.

A MI HIJA EUGENIA

En el día de su graduación de Bachiller

Has llegado a la meta triunfalmente
do apuntó tu ferviente aspiración;
has cumplido un empeño de tu mente
y un sueño de tu noble corazón.

Has buscando la luz resplandeciente
que se hace en nuestro yo fruto y aurora,
un anuncio feliz en nuestro oriente
y en nuestra alma una fuerza redentora.

Sigue, pues, por la senda luminosa
del saber, del honor, del bien que encumbra,
conquistando sonriente nuevas palmas...

Y que Dios, esa fuente milagrosa,
te libre del dolor y la penumbra
y vierta su dulzura en nuestras almas!

Zaruma, junio de 1965

EN TU ALBUM

A Luz María Romero Valarezo

Como una bella flor primaveral
que derrama fragancias, juventud,
paseas de la vida en el erial,
teniendo por escudo la Virtud.

Tras el azul celeste del Ensueño
y del rayo feliz de la Ilusión,
vas y vas caminando con empeño,
llevando por emblema el corazón.

Porque eres buena como luz de aurora,
porque eres dulce como un dulce trino
y clara como un claro manantial.

Te alumbrará la Dicha a cada hora,
se cumplirá tu diáfano Destino
y triunfará también tu gran ideal.

HECTOR A. TORO B.

A SOR CLEMENCIA OJEDA

En sus Bodas de Oro

Fulgió la luz en el Oriente azul
como una flor de dicha y de bondad,
y en la Corte del Santo de Paúl
una estrella vertió su claridad.

Esa estrella de amor y de consuelo
que en la Corte brilló de San Vicente,
como fuente de aromas para el Cielo,
esa estrella eres tú, madre clemente.

A mitigar las ansias y las penas,
a prodigar el bien, a manos llenas,
tu vida has consagrado, rosa mística.

Y el buen Dios que contempla tus acciones
y escucha tus plegarias y oraciones,
te alumbra con su lámpara eucarística.

AMANE CER

Para el Grupo Cultural “Amanecer”, de Machala.

Amanece la luz fresca y liviana
a brindarnos su amor y claridad,
y se enciende el azul de la mañana
en lo hondo de la vaga inmensidad.

Amanece la flor ensoñadora
a lucir su pureza y hermosura,
teñida por los besos de la aurora,
pletórica de miel y de frescura.

Amanece la espiga generosa
a darnos el tesoro de sus dones;
amanece la fuente melodiosa
a cantarnos sus líricas canciones.

Y amanece en el alma pensadora
un manojo de azules ideales,
como rosas de luz embrujadora
sobre el claro verdor de los rosales.

HECTOR A. TORO B.

Entonces una fuerza misteriosa
en su cielo interior relampaguea:
es la fuerza que surge victoriosa,
es la fuerza radiante de la idea.

Y la idea que se hace realidad
al impulso fecundo de la acción,
es canto, amor, espiga, claridad,
flor, belleza, victoria y redención.

ELLOS y YO

Están en mí.

Los siento florecer en mi alma,
los siento arder en mis pupilas,
los siento correr en mis venas,
los siento palpar en mi corazón.
Su savia está en mí ser,
su luz en mi cerebro,
su voz está en la mía,
su aliento vive en mí.

Son ellos, mis padres,
los troncos, las raíces,
y yo, la síntesis, el fruto.
De ellos tengo el barro y tengo el fuego,
el polen, la simiente,
el ácido y la miel.

En cada estrella,
en cada flor,
en todo brote de belleza
a mi madre la contemplo;
oigo su voz cariñosa
en la fuente y en el nido,
donde hay cunas y hay arrullos;
y su bondad infinita
la diviso reflejada
en la aurora y en el agua,
en la espiga y el rosal.

HECTOR A. TORO B.

Y a él lo miro y lo admiro
en el roble vigoroso,
en la cumbre despejada,
siempre serena y enhiesta,
en el faro vigilante
y en el chorro de energía.

De ellos soy y de ellos vengo,
como el fruto de injerto
como la rama del árbol.
De ellos tengo lo que tengo:
la vida y el nombre
y el orgullo de ser hombre.

DIOS ESTA EN TU CASA

A mis hijos

¡Si...! Hay quienes incrédulos exclaman:
“¿Do está Dios? ¡No lo veo, no lo siento,
no responde jamás cuando lo llaman,
ni viene a mitigar el sufrimiento”.

“Es impávido a todo lo que pasa;
insensible a la dicha y el dolor”!
Y yo te digo: Dios está en tu casa
como el perfume en la lozana flor.

¿No ves que tienes una madre buena,
dulce llama de amor siempre encendida?
¿No la sientes correr entre tus venas,
ni latir en el centro de tu vida?

¿No la vez acudir cuando por ella
preguntas angustiado?
¿Y no es ella, la flor, la miel, la estrella,
la que cura tu cuerpo lacerado?

HECTOR A. TORO B.

¿No escuchas sus palabras luminosas?,
y viéndola, ¿no sientes embelesos?
¿No miras sus sonrisas milagrosas,
ni sientes la dulzura de sus besos?

¿No es ella la que endulza tu tristeza,
la que te infunde fe, valor, aliento,
la que enciende una luz en tu flaqueza
y te salva del cruel abatimiento?

¿No es ella, ese dios, el que te ampara?
¿No es ella la que lucha y te protege,
la que implora por ti, al pie del ara,
y con sublime afán tu dicha teje?

¿No es ella la que llora junto a ti,
la que al verte reír feliz se siente;
la que anhela, con hondo frenesí,
el ramo de laurel para tu frente?

Hijo mío: pues Dios está en tu casa;
está en su lugar tu madre santa:
junto a ella tus días vive y pasa,
por ella reza y canta.

Zaruma, 25 de agosto de 1963

ME QUEDARE AQUI...

Que el hombre
-mitad luz, mitad sombra,
mitad ángel, mitad lobo,
mitad cima, mitad abismo,-
ha vencido ya el arcano
y encontrado el camino
de llegar a la luna?

Pues que suban a ella
los que quieren embriagarse
de altura y de infinito,
pasear su egoísmo
por sus blancos eriales,
soñar a la orilla
de su frente de plata!

Que yo, cuando eso ocurra,
me quedaré aquí
contemplando en silencio
su radiante hermosura,
recogiendo en mi alma
su divina pureza
y soñando con ella
en mis noches de ensueño.

HECTOR A. TORO B.

Me quedaré aquí
contemplando absorto
el milagro del alba,
cómo pinta el sol
el azul mañanero,
cómo pone en las cosas
el matiz del encanto,
cómo enciende las cumbres,
cómo esmalta los hoyos,
cómo quema las sombras,
cómo cuaja los frutos,
cómo acendra la miel,
cómo borda el paisaje
con tanto primor,
cómo es que nos llama
sin decirnos ¡despierta!

Me quedaré aquí
oyendo lo que tocan
los músicos del bosque,
oyendo lo que reza
la brisa entre las hojas,
oyendo los suspiros
de las flores marchitas,
oyendo lo que dicen
las fuentes y las guijas
cuando muere la tarde.

ANTOLOGIA POETICA

Me quedaré aquí
meditando muy hondo
en la grandeza del cosmos,
en la virtud de la tierra,
en la bondad del aire,
en la nobleza del árbol,
en la humildad del agua,
en el poder de la savia
y en la dulzura del aura.

Me quedaré aquí
cortando la maleza,
abriendo el surco,
echando la semilla,
regando el huerto,
podando el jardín,
cuidando los nidos,
secando las mieses,
aventando la lumbre.

Me quedaré aquí
quitando los abrojos,
limpiando los caminos,
cegando los abismos,
abriendo nuevos cauces
al bien y al progreso.

HECTOR A. TORO B.

Me quedaré aquí
buscando colmenas,
las flores ocultas
y el grano caído;
esperando al viajero
que llega cansado
y no tiene adonde
quedarse a dormir,
para darle techo,
ofrecerle abrigo
y darle aunque sea
un trago cordial;
esperando al mendigo
que viene de lejos,
todo él polvoriento,
todo él tembloroso,
todo él harapiento,
todo él suplicante,
pidiendo socorro
en nombre de Dios,
para darle mi ayuda,
mi pan confortante,
mi vino de amor.

Me quedaré aquí
buscando a los niños
sin sombra ni amparo,
de rostro marchito
y de ojos enfermos,
que van por la vida
regando nostalgias

ANTOLOGIA POETICA

que no saben nada
¡ni su propio nombre!,
para darles un poco
de miel y alegría
de fe y esperanza,
y en su alma prender,
envuelta en tinieblas,
un dulce fulgor.

Me quedaré aquí
porque yo creo
que hay tanto que hacer
en la tierra:
sacar la miel
y endulzar tanta pena;
hacer el pan
y remediar tanta necesidad;
tejer la lana
y cubrir tanta miseria;
ungir el bálsamo
y curar tanta herida;
prodigar consuelo
y enjugar tanta lágrima;
encender la luz
y disipar tanta tiniebla;
sembrar el bien
y arrancar tanta perfidia.

HECTOR A. TORO B.

Me quedaré aquí
porque yo creo
que aún no cumple su destino
el hombre en la tierra:
fabricar su dicha,
hilvanar la ajena,
forjar un mundo
de amor y de paz,
en que todos vivan
como manda Dios,
en que todos tengan
una aurora rosa
en un cielo azul.

Por eso, no sé, no comprendo,
por qué es que los sabios,
los hijos del genio,
no aplican sus dones,
su fuerza creadora
a darnos la clave
del bien general,
en vez de cohetes
que hieren la Luna
y bombas malditas
de muerte y horror.

Zaruma, 21 de julio de 1963

CANTO DEL AMOR QUE QUISO SER

Te imaginé siempre hermosa
como una flor primorosa,
te imaginé siempre buena
como una casta azucena,
te imaginé siempre amable
como un ensueño inefable.

Una tarde... una tarde milagrosa
en que el cielo un ensueño parecía
te conocí. Eras la misma diosa
que soñó mi florida fantasía.

Te saludé no sé cómo...
y te dije no sé qué...
Tú me miraste risueña.
¿La causa? No sé, no sé...

Después busqué tu amistad
como se busca un tesoro,
y descubrí que tenías
en tu espíritu mucho oro.

HECTOR A. TORO B.

Hubo una breve alborada
en tu corazón y el mío,
pero después hizo frío
y no quedó casi nada.

Todo pasó como un sueño
o una estrella fugaz,
pero gravando un recuerdo
pertinaz.

Ambos después seguimos,
cual dos ríos, un curso diferente...
Sin decirnos ¡adiós! nos despedimos
silentemente.

Hoy tú vives feliz y yo lo mismo...
Mas el sueño que un día
me llenó de placer y de lirismo
en mi alma reverdece todavía.

A UNA MUJER

Como un azul y fúlgido meteoro
pasaste por el cielo de mi vida
una tarde de sol - violeta y oro -
dejando mi alma con tu gracia herida.

Mis ojos te siguieron largamente
hasta que te borraste en la distancia,
cual se borra la luz en el poniente
o se disipa la sutil fragancia.

Desde entonces abrigo la esperanza
de que por el camino que te fuiste
volverás otra tarde venturosa

como un aura de amor y de bonanza
a llenar de dulzor mi vida triste
con tu clara presencia milagrosa.

Zaruma, noviembre de 1963

HECTOR A. TORO B.

ELOGIO

Tienes la dulce gracia y la frescura
de una flor matinal llena de galas;
tienes la levedad del aura pura
cuando llega a rozarnos con sus alas.

Tienes una mirada tierna y honda,
y alma y corazón lleno de alburas,
la sonrisa triunfal de la Gioconda
y en la voz una escala de dulzuras.

Por eso todo el mundo te abre paso
cuando sales, envuelta en blanco raso,
a lucir tu belleza venusina,

mientras la luz solar apenas arde
y pone en el semblante de la tarde
un esmalte de lumbre purpurina.

Zaruma, agosto de 1964

Y O N O S E

Yo no sé, viejo amor, por qué te nombro,
ni por qué tu recuerdo resucita,
lo que hubo entre los dos quedó en escombro
como una flor anémica y marchita.

¡Fue tan breve el ensueño que tejimos
y tan tenue el cristal de la ilusión;
por un leve disgusto que tuvimos
la llama se apagó de la ilusión.

Te nombro y te recuerdo, sin embargo,
cuando bebo el licor acre y amargo
del pesar que en el alma se hace sombra...

Yo no sé, viejo amor, si fue tu boca
la que puso en su fiebre dulce y loca
el germen de ese amor que aún te nombra!

Zaruma, noviembre de 1965

HECTOR A. TORO B.

NAUFRAGIO

Voy pensando en la dicha seductora.
De en medio del follaje sale un trino.
Y, cual ensueño que de pronto aflora,
te encuentro de improviso en el camino.

Tienes la esplendidez del alba pura
y el dulce hechizo de una flor temprana;
eres la encarnación de la hermosura
bañada por el sol de la mañana.

Al verte tan amable y tan graciosa,
quiero hablarte, decirte alguna cosa
que pudiera embargar tu corazón...

Mas el labio cobarde nada alcanza
y naufraga mi anhelo y mi esperanza
en medio de una cruel desilusión.

Zaruma, marzo de 1967

LA ESPERA

Esperaba tu amor como el que espera
un crepúsculo azul nunca esperado,
un blondo florecer en primavera
un cielo sin nubes estrellado.

Esperaba tu amor como si fuera
un algo milagroso deseado
para curar la herida que sintiera
mi pobre corazón enamorado.

Esperaba tu amor... Pero no vino
a golpear a mi puerta desolada,
ni a brindarme sus flores ni su vino...

Y así, sin escuchar su dulce trino,
sin luz ni paz, el alma acongojada,
esperando me encuentro en el camino.

HECTOR A. TORO B.

T U L L E G A D A

Como un rayo de luz prometedora
que se enciende de pronto en lontananza,
así llegaste a mí -rosa de aurora-
trayéndome el azul de la esperanza.

Y me miraste dulce. Una sonrisa
en tu boca brilló de miel y fresa,
como un claro crepúsculo que avisa
el final de una noche de tristeza.

Acaricié tus manos milagrosas
-rosales frescos de encarnadas rosas-
vibrando de ternura y emoción...

Y te dije, con cálido respeto,
sencillamente, el íntimo secreto
de mi triste y enfermo corazón.

LO QUE ERES TU

Una estrellita en mi cielo;
en mi camino, una flor;
para mi pecho, un anhelo,
y para mi alma, un dolor.

HECTOR A. TORO B.

L A L L A M A

¡Oh la llama del sol, radiante y pura,
que baña nuestra senda de fulgores
y es antorcha de amor y de ternura
y flor de blonda luz entre las flores!

¡Oh la llama fragante y pudorosa
que luce su primor en las corolas
y se hace rosicler en cada rosa
y carmín en claveles y amapolas!

¡Oh la llama de tus labios encendida,
dulce llama que hechiza y que provoca,
es la llama de amor que está prendida
en el cáliz florido de tu boca!

Zaruma, agosto de 1965

LA DULZURA

Oh la dulzura de la rubia espiga,
oh la dulzura de la flor lozana,
y la dulzura de la fuente amiga
que copia el esplendor de la mañana.

Oh la dulzura de la miel y el trino,
oh la dulzura del amor que embriaga,
y la dulzura del añejo vino
y del ensueño azul que no se apaga.

Oh la dulzura de tu faz serena,
oh la dulzura de tus dulces ojos,
y la dulzura de tu voz amena
y la dulzura de tus labios rojos!

Zaruma, agosto de 1964

HECTOR A. TORO B.

TU SONRISA

Quien te mira, mujer, siempre divisa
que tienes en los labios una flor.
Esa flor primorosa es tu sonrisa
que en tu boca derrama su fulgor.

De dulzura y encanto tu semblante
se llena con la magia de esa flor
que, al brillar en tu boca a cada instante,
refleja tu bondad y tu candor.

La vida que nos hiere y martiriza
sería más amable y placentera
si, como aflora en ti, una sonrisa
en los labios de todos floreciera.

LA ESPERO TODAVIA

Era una tarde azul, violeta y rosa.
Y la vi deslumbrante en su balcón.
Era ella, la mujer dulce y hermosa
que soñara mi triste corazón.

Y una noche de embrujos y de calma,
en que estaba asomada a su balcón,
poniendo en mis palabras toda el alma,
con finura le hablé de mi pasión.

Y esa noche de amor, de poesía,
en un beso me dio su corazón.
La luna en el cielo sonreía
y había en todo un matiz de ensoñación.

Pero un oscuro día
se fue la amada mía
a la ignota región del Más Allá...
y a pesar que nunca volverá,
la espero todavía...

HECTOR A. TORO B.

SI FUERAS MIA...

Si fueras mía, ¡cómo te quisiera!,
estrellita de ensueño y esperanza,
un dulce idilio nuestra vida fuera
bajo un cielo sereno de bonanza.

Si fueras mía, ¡qué dicha sintiera!;
de mi pecho las flores arrancara
y un manojo con ellas yo tejiera,
cuyo suave perfume te embriagara.

Si fueras mía, nuestra vida fuera
una azul y radiante primavera
florida de ternuras y de arrullos...

Si fueras mía, ¡cómo te besara!
Si fueras mía, ¡cómo te soñara
vestida de luceros y capullos!

EL MILAGRO

Era una tarde plácida y hermosa.
El sol en Occidente florecía
como rojo clavel, como una rosa
encendida de amor, en ese día.

En medio de un camino polvoriento,
cerca de un manantial y de unas hiedras,
unos niños, henchidos de contento,
jugaban al azar con una piedras.

De pronto, divisaron la figura
del Divino Rabí de Galilea
que, lleno de candor y de dulzura,
contemplaba a los niños de la aldea.

Ellos, con honda fe, se le acercaron...
y tomando sus manos milagrosas,
con mística emoción se las besaron
para alcanzar -dijeron- muchas cosas.

El Señor los miró lleno de gozo
con esa de su amor mirada tierna,
y les dijo, sonriente y cariñoso,
con su palabra fúlgida y eterna:

HECTOR A. TORO B.

A vosotros, ¡oh niños!, os aclamo,
a vosotros os busco con afán;
decidme la verdad que yo reclamo:
¿os falta abrigo, os falta pan?

Y los niños, pensando que era bueno
un milagro al Rabí solicitar,
dijeron al instante al Nazareno:
¡No tenemos, Señor, con qué jugar!

Entonces el Señor tendió sus manos
hacia un árbol de flores adornado,
y les dijo a los niños: “Nunca en vano
mis favores serán solicitados”.

No dijo nada más. Y se perdió,
como un sueño fugaz, en lontananza...
dejando en el lugar que apareció
un perfume de amor y de esperanza.

Los niños se quedaron asombrados...
Mas corrieron a ver los ramilletes...
Y, ¡oh milagro de Dios!, vieron pasmados
convertidas las flores en juguetes.

Zaruma, abril de 1958

A SAN FRANCISCO DE ASIS

Composición premiada en el concurso Nacional de Poesía ISMAEL PEREZ PAZMIÑO, realizado en 1960.

San Francisco de Asís, oh dulce santo,
panal de miel, arroyo de bondad,
consuelo del humilde en su quebranto,
llama de fe, de amor, de caridad.

San Francisco de Asís, oh buen hermano
de la bestia, del agua y de la flor,
apóstol generoso, más que humano,
lumbre clara en las noches de dolor.

San Francisco de Asís, gloria de Umbría,
sembrador de virtud y de belleza,
del pobre pecador antorcha y guía,
devoto de la paz y la pobreza.

Ven y danos el agua de tu fuente
para esta sed del alma en agonía,
ven y danos la flor resplandeciente
de tu rosal de amor, de poesía.

HECTOR A. TORO B.

Ven y danos la miel que repartiste
con el sabroso pan de tu bondad,
ven y danos la luz que difundiste
con tu verbo encendido de verdad.

Ven y danos el místico perfume
de tus albas virtudes nazarenas
para curar el mal que nos consume,
ancha llaga de vicios y de penas.

El Cielo no se viste de hermosura,
negras nubes presagian tempestad,
la tierra está mojada de amargura
y sedienta de amor y claridad.

Todo está -flor y erial- lleno de brumas,
en las almas hay nieblas, sombras largas,
un secreto temor que las abrumba,
y en los pechos, el mal, frutas amargas.

La funesta ambición tiende sus alas,
la soberbia y el odio vierten fuego,
la calumnia, la envidia, sierpes malas,
envenenan los lagos del sosiego.

ANTOLOGIA POETICA

La pobre humanidad está sin norte;
el hombre se halla fuera de sí mismo;
no tiene quién lo alumbre y lo conforte
y marcha presuroso hacia el abismo.

Oh santo de los místicos fervores,
de la noble humildad, la mansedumbre,
ven y danos tus auras y tus flores,
tus efluvios de amor, tu dulcedumbre.

Ven siembra de nuevo tu doctrina;
en los surcos reseco pon la mies
y haz en ellos caer lluvia divina
para que hayan milagros otra vez.

Haz que el hombre se torne manso y bueno;
haz que ríele un crepúsculo de amor;
que la sierpe no riegue su veneno,
ni nos hunda sus garfios el dolor.

Haz, en fin, que la paz brote y florezca
en las almas, los mares y senderos,
y que sus bellos dones nos ofrezca
en una alba bordada de luceros.

Zaruma, julio de 1965

HECTOR A. TORO B.

CANTO A LA NAVIDAD

Para mi hija Eugenia

Navidad azul y rosa,
de milagro y oración,
Navidad esplendorosa
en que sueña el corazón;

Navidad de amor y trinos,
de confites y de luz,
llena de encantos divinos
que nos hablan de Jesús;

De ese Niño que en Belén
una noche floreció
cual una estrella de Bien
que la Tierra iluminó

con su divino fulgor
y su poético hechizo
y a los hombres señaló
la senda del Paraíso.

ANTOLOGIA POETICA

De ese Niño que a los niños
nos hizo puros como El,
y nos manda sus cariños
en tu día, con Noel.

Oh Navidad, yo te llamo
fiesta de dicha y encanto
y te saludo y aclamo
con las notas de mi canto.

HECTOR A. TORO B.

A LA COSTA

Región del Ecuador maravillosa,
oasis tropical de sol y vida,
en que Flora descuella esplendorosa
de esmeralda magnífica vestida.

Tierra de promisión, dulce y fecunda,
paraíso de ensueño y de riqueza,
en que su porvenir la Patria funda
aureolado de fúlgida grandeza.

Tu paisaje florece de hermosura...
Un jardín zoológico que asombra
habita en la extensión de tu llanura...

Los árboles gigantes te dan sombra
y fecundan tu vientre y tus plantíos
las linfas de tus fuentes y tus ríos.

LA CAÑA DULCE

Fingiendo la esbeltez de la palmera
y con encanto mágico, la caña,
luce feliz, gloriosa y hechicera,
su belleza mirífica y extraña.

De su tallo en la cúspide luciente
ostenta de sus flores la sonrisa,
y sus hojas agita, suavemente,
al soplo cariñoso de la brisa.

Su jugo singular, maravilloso,
es fuente de riqueza y es sustento
si en rica miel o azúcar se convierte;

Si en alcohol, veneno peligroso
que causa la miseria y el tormento,
cicutu que asesina y que pervierte.

HECTOR A. TORO B.

AL CAFE

- | -

A la sombra de plátanos amigos
que exhiben orgullosos sus banderas
y que de tus afanes son testigos,
te aclimatas en faldas y laderas.

La noche prende en tus flexibles ramas
un enjambre de estrellas... (y sonrías)...
que más tarde refulgen como llamas
convertidas en broches de rubíes.

Oh nativo de Kaffa, eres aroma,
bebida intelectual, placer, remedio;
se alivia y tonifica quien te toma

para espantar tu vértigo o su tedio...
Hoy impera en el mundo tu realeza,
¡oh magnífico grano de riqueza!

ANTOLOGIA POETICA

- 11 -

Oh café de mi tierra, mi Zaruma,
inebriado de sol y de paisaje,
hecho de miel, de aromas y de espuma,
que luces tu esplendor en tu ramaje;

Oh grano excepcional lleno de gracia,
te ensalzo con fervor, enardecido,
porque gracias a tu alta aristocracia
el mejor entre todos siempre has sido!

Ningún otro café a ti se iguala,
ningún otro derrama tu fragancia,
ni tu sabor magnífico regala...

Por eso tienes singular prestancia
y encuentras, cual ninguno, siempre abiertas
del mercado mundial las anchas puertas!

HECTOR A. TORO B.

AL ARROZ

Granito diminuto de alma blanca,
de tierno y generoso corazón,
tu sonrisa de sol, sincera y franca,
enciende mi poética emoción.

Viviendo en sociedad, formas espigas;
te meces en la rama, como un niño;
el hambre de la gente tú mitigas
radiante de placer y de cariño.

Cuando llega la grata Primavera,
vestido con su traje purpurino,
esmaltas la tupida sementera...

Eres chispa de luz y de oro fino,
para el pobre labriego eres riqueza
y magnífico pan en toda mesa.

EL AGUA

El agua, como la luz, emerge clara,
el agua brota mansa,
alegre y juguetona
como un niño vivaz.

Ríe y florece en perlas de cristal
el agua bienhechora,
y luego corre, corre,
por allí salta, salta,
acullá canta, canta,
como un dulce turpial.

A veces fatigada se detiene
en medio del camino
a descansar,
y se duerme soñando en las estrellas
como un niño cansado de jugar.

Mas pronto, asustada, se despierta
y se marcha, nerviosa, a toda prisa,
a cumplir su misión de amor y vida,
su glorioso destino a realizar.

HECTOR A. TORO B.

Entonces se transforma en rica savia,
en matiz, en espiga y en perfume
entonces sube al cielo
hecha efluvio de rosa o de azahar.

El agua nos enseña
la lección más bella de bondad.
Seamos como ella:
amor, claridad.

LA VIBORA

Miserable reptil, vive escondida
en medio de las piedras y los montes;
aborrece la luz, los horizontes:
la negra oscuridad es su guarida.

Allí aguza sus dientes pinchadores
para el pérfido asalto que proyecta
y destila su tóxico que inyecta
con el odio mortal de los traidores.

¡Alimaña infeliz!, encarna el mal,
la traición, la vileza, la perfidia...
De la ajena ventura siente envidia...

Por tentar al placer, se hizo inmortal...
Yo le tengo temor... mas aunque asombre
más le temo a la víbora del hombre!

Zaruma, octubre de 1964

HECTOR A. TORO B.

PIEDRA

Realidad de un cuerpo muerto
sin venas ni sangre,
sin corazón y sin alma,
sin ojos, sin voz y sin palabras.

Realidad de un cuerpo duro,
mudo, frío, indiferente
ante la belleza cósmica
y el dolor de los hombres.

Piedra inmóvil de la estatua,
tosca forma de la fama,
piedra limpia de los ríos,
piedra humilde de la calle,
en el fondo de las almas,
yo te encuentro, piedra dura.

A LA PROVINCIA DE EL ORO

Esta provincia, de oro, bella gema
del Trópico fecundo, junto al mar,
me palpita en el alma, hecha poema,
y en mis labios florece, hecha cantar.

Tierra de sol, de amor y de heroísmo,
crisol de libertad y rebeldía,
en donde la virtud del patriotismo
engendra maravillas cada día.

El puñal de Caín no la amedrenta,
ni tampoco la aflige el abandono...
En medio del dolor se yergue y canta,

porque el dolor sus fuerzas acrecienta,
y serena en la lid, libre de encono,
por obra de su genio se agiganta.

Zaruma, junio de 1966

HECTOR A. TORO B.

LA CANCIÓN DE LA FRONTERA

A los maestros que, trabajando en la
frontera, hacen cultura y patria.

Con fervor y gallardía
y acentos del corazón,
cantemos, ecuatorianos,
rebosantes de alegría,
por las sierras y los llanos,
la dulcísima canción,
la canción que nos inflama
como un sol que reverbera,
la canción que es trino y llama,
la canción de la frontera.

Cantemos, como patriotas,
esa divina canción
del honor y del derecho,
cantemos sus bellas notas
con orgullo y emoción;
cantemos, abriendo el pecho,
la canción ecuatoriana
que del alma floreciera,
que nos une y nos hermana,
la canción de la frontera.

ANTOLOGIA POETICA

La frontera no es un mito,
ni es tampoco una ficción.
La frontera es realidad.
La frontera es algo escrito
en el alma, el corazón;
la frontera es luz, verdad
que se yergue de la tierra
y que emerge del Derecho,
y en la paz como en la guerra,
es la Patria en nuestro pecho.

La frontera es el comienzo
y es el fin de la Nación
y ésta en ella se resume;
la frontera, lar inmenso,
es escudo y pabellón
y es amor que nos consume;
la frontera ecuatoriana,
de invariable dimensión,
se alza altiva, soberana,
del Tumbes al Marañón.

Es el Tumbes río paisano
y lo mismo el Marañón;
son corrientes del Derecho,
del Derecho ecuatoriano
que no admite discusión,
y que tiene en cada pecho
un enhiesto pedestal
y un heroico defensor;
en sus voces de cristal
vibra y canta el Ecuador.

HECTOR A. TORO B.

Esos ríos, compatriotas,
son de nuestra Geografía
y lo son de nuestra Historia;
son dos ínclitos patriotas
que señalan noche y día
nuestra línea divisoria.
Y por eso nunca piense
el enemigo ser dueño,
porque el uno es río orense
y es el otro río quiteño.

Cantemos, ecuatorianos,
con fervor y gallardía
y acentos del corazón;
por las tierras y los llanos
cantemos, con alegría,
la dulcísima canción,
la canción ecuatoriana
que del alma floreciera,
que nos une y nos hermana,
la canción de la frontera.

Zaruma, agosto de 1963

NUEVO CANTO A ZARUMA

Oh ciudad de miríficas grandezas,
oh ciudad de fantásticas riquezas,
aureolada de fama;
oh ciudad de los fúlgidos tesoros,
noble patria del oro,
del oro que en tu sol es viva llama
y en tus minas florece y se derrama...

Oh ciudad inmortal de eternas galas
que subes con la fuerza de tus alas
arriba, más arriba;
oh ciudad imperial llena de gloria
que brillas en los fastos de la Historia
por noble y por altiva.

Aquí do te levantas
sobre los riscos del paisaje andino,
laboras sin cesar, vibras y cantas,
y forjas tu destino
excelso, claro y grande,
cual las moles graníticas del Ande.

Y así todos los días
conquistas el mañana y el presente;
cosechas dulces frutos y alegrías
y ciñes nuevos lauros a tu frente.

HECTOR A. TORO B.

Oh Sultana gentil eres hermosa
con la hermosura de una flor extraña,
pues sonrías en tu faz esplendorosa
la belleza de América y España.

Tienes de nuestra América la gracia,
la riqueza, el vigor, la lozanía...;
y de España la fina aristocracia,
el genio principesco, la hidalguía.

Tu nombre se halla escrito
con fulgores de sol en el granito,
y tiene la fragancia
y el sabroso sabor de un vino añejo:
¡es rumor de un idioma ya marchito
y de un pasado misterioso y viejo!

Alonso Mercadillo, cierto día,
en nombre de su España y de su Rey,
el título te dio de Villa Real;
y al tiempo que elevó tu jerarquía
un yugo te dejó: la dura ley
del Imperio triunfal.

ANTOLOGIA POETICA

Mas trajo para ti regio presente
de la España genial, buena y creyente,
dos joyas fulgurantes,
cuyo inmenso valor siempre hemos visto:
la rica y dulce lengua de Cervantes
y la divina Religión de Cristo.

Bajo el cetro español, bajo el oprobio
luengos años viviste
una existencia triste,
en tu pecho sintiendo llamas de odio
que ahora ya no existe...,
porque un glorioso día
de eterna claridad,
tu cielo se inflamó de poesía:
fulgió la Libertad!

En hazaña inmortal, nobles patriotas
dejaron sombras y cadenas rotas;
proclamaron tu santa independencia
y, al dulce acento de triunfales notas,
ganaron para ti nueva existencia.

Bajo el fúlgido sol republicano
hoy, como ayer, prosperas, te abrillantas;
vas en pos de la luz, siembras el grano,
¡por obra de tu esfuerzo te levantas!

HECTOR A. TORO B.

Tus hijos quieren verte
como un fresco vergel, siempre enojada...,
pletórica de vida, grande, fuerte,
querida y respetada.

Oh ciudad de los albos floreceres,
oh ciudad ensalzada
por la gracia y virtud de tus mujeres;
oh ciudad de los líricos crepúsculos,
donde triunfan las almas y los músculos;
oh ciudad engastada
aquí donde se abrazan Costa y Sierra
y es amable y fructífera la tierra;
yo te saludo y canto
con profunda emoción, con fe sincera,
y es mi férvido anhelo
verte siempre lucir, llena de encanto,
bajo el iris triunfal de tu bandera
y la estrellada bóveda del cielo!

CANTO A LA BANDERA DE ZARUMA

Bandera de Zaruma, mi bandera,
jirón de honor y luz que el viento agita,
al verte flamear por vez primera (1)
de cívica emoción mi alma palpita.

Iris de sol, de amor y de esperanza,
crepúsculo de gloria en primavera,
poema de colores en alianza,
hecho emblema triunfal, hecho bandera...

Enseña de riqueza y poderío,
resumen de virtud y de belleza,
en ti miro y contemplo al suelo mío
lucir en el cenit de su grandeza.

Tus colores pregonan la valía
de esta tierra de encantos y maravillas,
hecha para el amor, la poesía,
para el triunfo del sol y las semillas.

De esta tierra cercada de horizontes,
poblada de paisajes y de trinos,
circundada de cimas y de montes,
tapizada de flores y caminos.

(1).- El tercer verso del primer cuarteto se lo canta ahora así: al verte flamear libre y ligera

HECTOR A. TORO B.

Coronada de un cielo esplendoroso,
en que borda la luz sus cromos bellos,
y vierte, como un faro prodigioso,
el astro de la noche sus destellos.

De esta tierra feliz que ama las lumbres
y hacia lo bueno su pasión demuestra;
que aspira a dominar las mismas cumbres
y ser orgullo de la Patria nuestra.

De esta tierra que forja hora tras hora
su destino de Bien en luz impreso,
y que vence, con fuerza triunfadora,
las vallas que detienen su progreso.

Que a la noble Virtud rinde tributo
y al Trabajo fecundo devoción;
que busca con afán el bello fruto
que nace del cerebro y corazón.

De esta tierra que tiene siempre puesta
su mirada en el sol, las cosas grandes,
soñadora y viril, altiva, enhiesta,
como las mismas moles de los Andes.

ANTOLOGIA POETICA

De esta tierra que lleva entre sus venas
la sangre de Atahualpas y Pelayos,
que destrozó los yugos, las cadenas,
con firme decisión y sin desmayos.

Que en su alma juvenil lleva llameante
el fuego de la noble Raza Ibérica,
y la luz inmortal, viva y radiante,
del genio creador de nuestra América.

Que cultiva la lengua de Cervantes
y el egregio Don Juan que dióle brillo,
y loa las hazañas fulgurantes
del Capitán Alonso Mercadillo.

De esta tierra que triunfa en toda lucha
y sabe coronar cualquier empresa;
que tan sólo una voz oye y escucha:
la voz de su destino y su grandeza.

Tus colores, bandera, mi bandera,
de esmeraldas, topacios y rubíes,
de sol, laurel y amor que reverbera,
son efluvios de luz con que sonrías.

HECTOR A. TORO B.

Ellos hablan de todas nuestras glorias,
(¡no hay nada que mejor éstas resuma!):
ellos saben de sueños y victorias,
ellos cantan la fama de Zaruma.

Y el escudo que fulge como un sol
y la constelación de albas estrellas,
son la Villa de origen español
y las Parroquias fértiles y bellas.

¡Oh bandera triunfal, que siempre seas
un símbolo de honor, de paz, de alianza;
un emblema de anhelos y de ideas
y un capullo de ensueño y esperanza!

A M A C H A L A

Navegando en sus rústicas canoas
llegaron los quichés de Guatemala
por el tranquilo mar del gran Balboa
a tus llanuras plácidas, Machala.

Y después otras tribus migratorias
plantaron en tus tierras sus viviendas;
mas de ellas sólo guarda nuestra Historia
un manojito de pálidas leyendas.

Arribaron más tarde desde España,
de coraje y valor haciendo gala,
los héroes que asombraron con su hazaña
a tus lucientes ámbitos, Machala.

Y te dieron su sangre generosa,
su fe, su decisión, su bizarría;
te enseñaron su lengua melodiosa
y a ser más buena y grande, cada día.

Desde entonces acá, siempre has seguido
la senda del Honor, ciudad gloriosa;
tu fama en cada sol ha florecido
cual florece la aurora en cada rosa.

HECTOR A. TORO B.

Amas la libertad, amas la lumbre,
ambicionas la gloria y el progreso,
asciendes con vigor hacia la cumbre
un sendero de luz dejando impreso.

Aborreces el mal, la esclavitud,
y todo lo que mancha y es afrenta:
pues por eso cultivas la virtud
que al darte más prestigio, te sustenta.

En las épicas gestas libertarias
supiste siempre relieves tu nombre;
encendiendo en tu cielo luminarias
conquistaste más lustre, más renombre.

Y en la hora del oprobio, negra y triste,
las tinieblas rasgaste con un rayo;
con sangre de tus hijos escribiste
una fecha inmortal: NUEVE DE MAYO.

La espada de Serrano victoriosa
nuevos lauros ganó para tu frente,
y en tu cielo color azul y rosa
un lucero prendió resplandeciente.

ANTOLOGIA POETICA

Un lucero ideal, hermoso y albo,
que alumbraba tu camino como un faro,
como alumbraba la pluma de Montalvo
y la espada flamígera de Alfaro.

Oh egregia ciudad, hermosa gema
del trópico radiante y generoso,
de Civismo y Honor eres emblema
y ejemplo de trabajo luminoso.

Natura te ofrendó flores y estrellas
tus campos fecundó la diosa Ceres,
y se aduna al fulgor con que descuellas
el hechizo auroral de tus mujeres.

¡Oh ínclita ciudad llena de encanto,
del encanto reidor de primavera,
te ofrezco la pobreza de mi canto
ante el iris triunfal de tu bandera!

Machala, 7 de julio de 1958

HECTOR A. TORO B.

A PUERTO BOLIVAR

El sol ecuatorial fulge en tu cielo,
el nombre de Bolívar te abrillanta,
la Flora tropical orla tu suelo
y el manso mar Pacífico te canta.

Una eclosión de luz de mil colores
inflama tu horizonte en cada aurora
y en tus jardines mágicos las flores
derraman su fragancia embriagadora.

Y en las noches, las noches estrelladas,
cada estrella en el agua reflorece,
y cada embarcación que hay en la rada
un castillo fantástico parece.

Oh los barcos, los barcos surcadores
que llegan a tus puertas de otros lares,
nos traen en su mástil los rumores
y en su casco el misterio de otros mares.

Y las barcas de humildes pescadores,
que sosiego no encuentran ni descanso,
semejan blancos cisnes soñadores
bogando en la quietud de algún remanso.

ANTOLOGIA POETICA

Y las garzas que exhiben su plumaje
cuando la luz solar apenas arde,
son albas margaritas del paisaje
volando entre las brumas de la tarde.

Oh puerto tropical, Puerto Bolívar,
tienes la animación de una colmena,
en tus flores y frutos hay almíbar
y en tus almas alburas de azucena.

¡Oh puerto ecuatoriano, yo te canto,
bella perla de espléndido lucir,
ensalzo tu magnífico adelanto
y te aseguro un dichoso porvenir!

Machala, julio 14 de 1959

HECTOR A. TORO B.

A P O R T O B E L O

Con motivo del cierre de operaciones de
The South American Development Company y la
formación de la nueva Empresa.

- I -

Y llegaron las huestes españolas
de la hazaña inmortal que aún se loa,
viajando sobre el lomo de las olas
del mar de Vasco Núñez de Balboa.

Se puso en el ocaso el dios radiante
que alumbró la grandeza del Incario.
Fue la hora del asalto avasallante
y del triunfo del bravo legionario.

Cayó cautivo del perínclito Monarca
en la plaza mayor de Cajamarca
y vencido el poder de su corona...

Y quedó consumada la conquista
por obra de la audacia nunca vista
que el valor del hispano nos pregona.

ANTOLOGIA POETICA

- I I -

Concluye la matanza y cesa el fuego.
Un nuevo amanecer ahora empieza...
Las huestes vencedoras marchan luego
a colmar sus anhelos de riqueza.

Un grupo de valientes llega al puerto (1)
que siempre marcará nuestra frontera,
y sube por el río, en viaje incierto,
en busca del metal que apeteciera.

Y da con los filones de oro fino
en las playas del diáfano camino
y al pie de las montañas milenarias...

Y plantaron sus tiendas de campaña,
la Cruz de Cristo y el Pendón de España,
cual dos blancas y azules luminarias.

(1).- Tumbes

HECTOR A. TORO B.

- I I I -

Y allí, bajo la clámide del cielo,
y en medio del paisaje tropical,
fundaron un gran pueblo. Portobelo, (2)
en los patrios anales, inmortal.

Tres siglos arrancaron a la entraña
de las rocas el fúlgido metal
que forjó la grandeza de la España
soñadora, mirífica y genial.

Tres siglos explotaron sin descanso,
a costa del dolor del indio manso,
el dorado caudal que aún deslumbra...

Mas vino la epopeya libertaria
y el León de la España legendaria
reclinó su cabeza en la penumbra.

(2).- Portobelo es contracción de Puerto Bello.

ANTOLOGIA POETICA

- I V -

Cesó la esclavitud. La Libertad
enarboló sus sacros pabellones;
mas, ¡oh suerte fatal!, su claridad,
no alumbró los oscuros socavones.

Desde el Norte, vinieron con presteza,
nuevos amos, posesos de ambición,
a sacar nuestra fúlgida riqueza
y engrandecer con ella a su Nación.

Cuando vieron la mina ya agotada
como una hembra marchita y extenuada,
arriaron sus banderas con premura.

Y se fueron...dejándonos en crisis,
como herencia, una ráfaga de tisis,
y una ola de pobreza y amargura.

HECTOR A. TORO B.

- V -

Pero un pueblo viril nunca se abate;
soporta el golpe con valor estoico;
templa su fe y sigue en el combate,
y es más glorioso mientras más heroico.

Y eso eres tú, ¡oh pueblo laborioso!,
pues si ayer fuiste grande en la riqueza,
ahora, siempre altivo y animoso,
eres más grande aún en la pobreza.

Porque a pesar de todo te mantienes
con la bandera en alto, firme, erguido,
y en el trabajo honesto te entretienes,

y trabajando gozas, ríes, cantas,
y cantando, cual pájaro en su nido,
mirando a las alturas, te levantas!

A PIÑAS

Te canto por tu cielo esperanzado,
por tu cielo que es palio y es bandera,
que está como un jardín siempre enjoyado,
como un jardín de amor en primavera.

Te canto por tu sol esplendoroso
que en lo hondo de tu cielo reverbera,
por tu sol que es emblema luminoso
de tu vida y tu suerte lisonjera.

Te canto por tus cimas encendidas,
por tus campos en flor y tus boscajes,
por tus frescas mañanas florecidas
de luces, de trinos y paisajes.

Te canto por tus huertos y rosales
que embalsaman de aromas el ambiente;
te canto por los tiernos madrigales
que te ofrenda tu río, dulcemente.

HECTOR A. TORO B.

Te canto por la espléndida riqueza
que cuelga en tu solar de cada rama,
por el faro de luz y de belleza
que te alumbra de noche con su llama.

Te canto porque forjas y cincelas
con tus propias virtudes tu progreso,
porque luchas, te afanas y desvelas
por eso nada mas, sólo por eso.

Te canto porque sigues el camino
del Honor y del Bien, constantemente;
te canto porque labras tu destino
con la fuerza de tu alma solamente.

Te canto porque aspiras a ser grande,
la gloria conquistar, hora tras hora,
cual la cumbre magnífica del Ande
que se baña de luz, en cada aurora.

Te canto porque en hora venturosa
una flor arranqué de tu florido
pensil, lozana, tierna, bondadosa,
y con ella formé dichoso nido.

ANTOLOGIA POETICA

Yo te admiro por todo lo que quieres
y te canto por todo lo que tienes;
por la heroica virtud de tus mujeres
y los lauros que ostentas en tus sienas.

Por tu noble abolengo castellano,
por tu sacro pendón y por tu escudo,
¡Oh Piñas, oh gran pueblo soberano,
con toda devoción, yo te saludo!

HECTOR A. TORO B.

VIDA TRAGICA

- I -

En la lucha sin fin, a fuego y sangre,
que tenaz libra el hombre con la vida,
un momento nomás cesa el desangre
y al alma de nublar deja la herida.

Es la hora nocturnal del blanco sueño,
en que cesan fatigas y querellas;
es la hora del reposo y del ensueño,
bajo un cielo de rosas y de estrellas.

Entonces quien labora todo el día,
libre ya de quebrantos y de penas,
no siente ni pesares ni cadenas...

Su cuerpo varonil cobra energía
y su alma luchadora, siempre en vela,
hacia el azul de las quimeras vuela.

~ 255 ~

ANTOLOGIA POETICA

- 11 -

En duro lecho de madera fuerte
un minero sus fuerzas recupera,
ajeno a los designios de su suerte
y ajeno a la desgracia que lo espera.

Una clara sonrisa en su semblante
exangüe y descarnado, se dibuja...
Es que tiene la dicha por delante:
¡ya la negra miseria no lo estruja!

Palacios con adornos que nadie hace,
diamantes, ricas joyas de colores
le dieron unos genios bienhechores.

Mas muy pronto su sueño se deshace...
El alba que penetra por la puerta
lo llama dulcemente y lo despierta.

HECTOR A. TORO B.

- I I I -

Al punto se levanta. Desayuna.
Su sueño reconstruye sin esfuerzo,
Y, soñando otra vez en la fortuna,
se siente el más feliz del Universo.

En alas de su ardiente fantasía,
recorre mil países de leyenda;
es dueño de una rica pedrería
y su fama, ¡oh primor!, es estupenda.

La voz de la sirena que lo llama
lo transporta de nuevo al mundo real.
Comprende, ha soñado un ideal.

Y a Dios enviando su dolor, exclama:
¡qué pesada es, Señor, esta cadena
que a la sucia miseria nos condena!

~ 257 ~

ANTOLOGIA POETICA

- I V -

Sumido en dolorosa reflexión,
pensando que su vida va hacia abajo,
llevando entristecido el corazón,
se marcha presuroso a su trabajo.

Adentro, en el infierno de la mina,
-asilo de la tisis tenebroso-
que millares de vidas extermina,
trabaja, sin descanso, sudoroso.

Se temple en la faena su alma triste;
y armado del martillo y de la broca
horada la dureza de la roca.

¡Nada, nada a su esfuerzo se resiste!
Es un recio titán que no se abate
y el cuarzo pulveriza en el combate!

HECTOR A. TORO B.

- V -

A veces su codicia se despierta
en presencia del oro de la veta;
entonces piensa que la dicha es cierta
y mentidos los sueños del poeta.

Delirante otra vez, siéntese dueño
de ese cofre de fúlgida riqueza;
pero todo no es más que un dulce sueño
con que olvida su trágica pobreza.

Una piedra que cae cerca de él
al dolor de la vida lo devuelve...
Entonces a la ruda brega vuelve...

Deplora su destino amargo y cruel...
Y mente y corazón ahora fijos
tiene en su dulce esposa y en sus hijos.

ANTOLOGIA POETICA

- V I -

De repente, la roca se desploma...
El grito de una vida que termina
y a la penumbra del sepulcro asoma,
conmueve el alma de la negra mina.

¡Luchador infeliz! Hecho pedazos
yace inmóvil. La Muerte, la traidora,
tronchó su corazón, sus recios brazos
y su noble cabeza soñadora.

Ahora duerme en paz. Ya la Miseria
no morderá su ser. Aves canoras
le cantarán en todas las auroras...

Mas de la vida en la doliente feria,
su mujer y sus hijos -flores mustias-
tan sólo ofrecerán penas y angustias.

HECTOR A. TORO B.

- VII -

Esta es la triste suerte del minero
este el fin de su vida siempre en crisis:
la roca criminal lo aplasta o hiere
o lo mata una "ráfaga de tisis".

Después, de que su vida ya se ha roto,
y a los suyos consume la tristeza,
nadie, nadie recuerda al héroe ignoto
que descubrió para otros la riqueza.

¡Amargo y miserable su destino!
Parece que la Muerte, que lo asedia,
lo envuelve en una sombra de tragedia

y puebla de guijarros su camino.
Su vivir infeliz, (y esto es un hecho),
no alumbra la Justicia ni el Derecho!

Zaruma, 7 de agosto de 1948

~ 261 ~

HIMNO DEL JARDIN DE INFANTES

“REINALDO ESPINOSA”

C O R O

¡Salve a ti, luminoso Jardín
de risueñas almitas en flor;
en ti encuentro la luz, la fragancia
del saber, la virtud y el honor.

S O L O

En ti encuentro ternuras, afectos,
y la dicha que tengo en mi hogar;
mi maestra me alumbra y me orienta
con su verbo de sol y verdad.

Y recojo la noble enseñanza
y el efluvio que me hace mejor;
en ti encuentro la senda del triunfo
¡oh Jardín de rosales en flor!

HECTOR A. TORO B.

HIMNO DE LA ESCUELA “ENRIQUE RUILOVA”

C O R O

¡Adelante! será nuestro lema;
¡adelante!, a bañarnos de luz;
el saber nos alumbra y nos llena
de liviana y azul claridad!

E S T R O F A S

El sendero de esfuerzo y de lucha
que el egregio Patrono siguió,
seguiremos, como él, victoriosos,
con el alma encendida de fe.
A su sombra, que es signo de triunfo,
ganaremos la cumbre, el laurel,
y en tributo a su nombre, daremos
merecido prestigio al Plantel.

Un ideal de cultura tendremos
por bandera esplendente y triunfal
y tendremos también por escudo
la constancia, el trabajo y la fe.
El cuaderno, la pluma y el libro
nuestros fieles amigos serán.
Nuestro afán es llegar a la meta
y tener un feliz porvenir!

HIMNO DE LA ESCUELA

“MARIA PIEDAD CASTILLO”

C O R O

Nuestra escuela es un faro encendido
que nos abre caminos de luz;
¡gloria, gloria a su acción bienhechora
que nos hace surgir y triunfar!

E S T R O F A S

En sus aulas refulge la idea
y fulgura la luz del saber
y hay en ellas en cada mañana
un radiante y azul florecer.
En sus aulas se forja el futuro,
la grandeza y el bien nacional;
la maestra derrama fulgores
y abriga las almas en flor.

De la egregia y excelsa Patrona
seguiremos la senda triunfal
y como ella también ganaremos
la corona de verde laurel.
Llegaremos como ella a la cumbre
del saber, la virtud y el honor,
y su nombre será nuestro escudo
y bandera de unión fraternal.

HECTOR A. TORO B.

HIMNO DE LA ESCUELA “VEINTICUATRO DE JULIO”

C O R O

¡Libertad, libertad es el grito
de Bolívar el héroe inmortal.
Libertad, libertad se conquista
con la luz matinal del Saber!

E S T R O F A S

Saludemos la aurora en que advino
a la vida Bolívar genial;
saludemos también a la Escuela
de cultura y amor manantial;
pues en ella encontramos la lumbre
y la savia radiante y fecunda
que nos hace triunfar y lucir.

Si Bolívar, el gran caraqueño,
con su espada nos dio libertad,
la cultura también nos libera
de las sombras nefastas del mal;
y esa luz bienhechora y hermosa
la difunde la Escuela a través
del maestro que siembra afanoso
en los surcos del alma infantil.

ANTOLOGIA POETICA

Sacro templo de Apolo y Minerva,
eres fragua, colmena y hogar;
en tus aulas exhiben sus galas
el Civismo, el Honor, la Virtud;
es por ti que la Patria se torna
más potente y feliz cada vez;
¡nunca apagues tus claros fulgores,
oh reguero de luz y de amor!

Zaruma, 24 de agosto de 1965

HECTOR A. TORO B.

HIMNO DE LA ESCUELA “ISABEL LA CATOLICA”

C O R O

ISABEL es honor, fama, gloria;
LA CATOLICA, timbre de fe;
es tu nombre pregón de victoria,
¡oh fanal de ventura y de paz!

E S T R O F A S

Tú difundes la luz milagrosa
del Saber que nos hace crecer,
luz fecunda que enciende en nuestra alma
una aurora, un azul florecer.
Tú destruyes las nieblas, las sombras
y las formas funestas del mal;
tú mantienes la llama encendida
que derrama fulgor inmortal.

En tus aulas florece la Idea
cual capullo de verde rosal,
y la Ciencia nos brinda sus frutos
como el oro nos da su fulgor;
en tus aulas se encuentra el camino
que nos lleva do se halla el laurel;
en tu seno se forja el destino
de la Patria en el alma infantil.

ANTOLOGIA POETICA

¡Oh santuario bendito y sagrado!
do derrama la gloria su luz
y cultiva la buena maestra
la dorada simiente del Bien;
¡sigue, sigue alumbrando la senda
de la noble y augusta niñez
y escribiendo tu nombre glorioso
en el arco triunfal del cenit!

HECTOR A. TORO B.

HIMNO A HUERTAS

C O R O

Salve, ¡oh Huertas!, parroquia querida,
alba estrella de nuestro Cantón,
por la senda del Bien y el Trabajo
vas en pos de un feliz porvenir.

S O L O

I

En tu cielo florece el encanto
y es todo él un azul pabellón,
en las noches bordado de estrellas
y a toda hora bañado de luz;
y en tu suelo feraz, milagroso,
tapizado de fresco verdor,
el esfuerzo del hombre se torna
en espiga, en aroma y en flor.

II

El progreso y la gloria persigues
con ardiente y prolífico afán,
y es por eso que vas cada día
ascendiendo a la cumbre triunfal.
Por la unión y el amor de tus hijos
la mejor, ¡oh parroquia!, serás:
a tu frente serena y altiva
el laurel inmortal ceñirás.

HIMNO DEL COLEGIO “TRECE DE MAYO”

C O R O

¡Oh Colegio!, fanal encendido,
nos alumbra tu luz auroral;
tus fulgores nos abren la senda
de un risueño y azul porvenir.

ESTROFAS

Es tu nombre prelude de triunfo,
pues en Mayo la lumbre es mejor,
Cielo y Tierra se visten de galas
y refulgen la estrella y la flor.
Y fue en Mayo que, en épica lucha,
conquistamos honor, libertad,
y fue en Mayo que, unidos, logramos
por la senda del triunfo avanzar.

¡Oh Colegio!, tus puertas abriste
en una hora de Mayo feliz,
para hacer una siembra fecunda
de cultura, progreso y amor.
Sigue, sigue regando la almendra,
transformando las sombras en luz,
que el saber se convierte en el alma
en fulgor, en poder y virtud!

HECTOR A. TORO B.

ANTOLOGIA POETICA

V O C E S

G E N E R O S A S

HECTOR A. TORO B.

**Algunos juicios y comentarios acerca
del Autor y su primer Libro de Versos**

L A O P I N I O N N A C I O N A L

“ARMONIAS DE PRIMAVERA”

Por Héctor A. Toro B.

Un manajo de poemas líricos, introspectivos, con ritmo clásico. El autor se coloca ante la naturaleza y ante la vida como un sentimental, y exterioriza sus impresiones y unas ideas con esa vibración propia de los temperamentos líricos.

El paisaje y la vida toman un valor subjetivo para el poeta, y vemos su paisaje y su vida como en el panorama interior del poeta.

El verso fluye fácil, con naturalidad, sin más artificio que el obligatorio en la cadencia del ritmo y la consonancia.

Es un nuevo aporte a la línea nacional con las matizaciones psicológicas propias de la tierra caliente.

De EL DIA, Quito.

-O-O-O-

HECTOR A. TORO B.

UN NUEVO POETA ORENSE

Con gran sorpresa y no poco placer, al llegar hasta nuestra mesa de redacción, nos fue dado abrir el poemario de versos intitulado ARMONIAS DE PRIMAVERA, por Héctor A. Toro. B. que acaba de dar a la publicidad la Imprenta Municipal de Zaruma, provincia de El Oro.

Abrimos el pequeño libro, y después de encontrar el Prólogo trazado por el distinguido vate ecuatoriano Jaime Sánchez Andrade y una dedicatoria, leemos:

MIS ARMONIAS

Un pajarito cantor, todos los días
deshoja, en lo recóndito de mi alma,
la flor de sus mejores melodías
de ternura, de amor, de paz, de calma.

Y son esas sonoras melodías
de ternura, de amor y de contento,
que brotan de mi lira en armonías
que saben del azul del sentimiento”.

Al comenzar a revisar el libro de versos, nos encontramos con tan simpático poemita, pequeño, muy pequeño, si, igual a ese otro por todos conocido que empieza diciendo: “Ojos claros, serenos”..., pero cual éste exquisitamente dulce para el alma... Como

ANTOLOGIA POETICA

quien dice, abrimos la puerta de un jardín paradisíaco y, a la entrada, nos hallamos con un pequeño mirto florido y fragante, que detuvo nuestro paso, que llamó nuestra atención! Después leímos muchas poesías llenas de ese romanticismo que vivimos todos en la primavera de nuestra existencia.

Cada poema, es un himno al Amor, al dios Cupido. Cada verso es un arrullo, el arrullo del ruiseñor a la dulce amada, que un día la esperamos muchos o todos, mejor decir, con las grandes ansias del alma, y que siempre tardó en llegar y, cansados de esperarla, nos sentamos a la vera del camino que trajimos indiferentes los demás hombres, cuando el Poeta ahoga en sollozos líricos los gritos de su corazón.

Leyendo ARMONIAS DE PRIMAVERA vivirá su pasado aquel que ya sólo conserva recuerdos de la juventud y de la infancia.

Héctor A. Toro B., es un Poeta verdadero. Un Poeta verdadero sabe llegar a lo más hondo del alma de todo el que lo lee... Un poeta verdadero hace que el lector piense... sienta... medite... recuerde... y suspire... El Suspiro es el evocador de lo que pasó.

Muchas veces, desde allá del apartado rincón patrio donde vive, Zaruma, Toro nos ha hecho oír su lira. Pero ahora ha querido ser más generoso, y nos ha obsequiado un libro para que lo leamos. No con

HECTOR A. TORO B.

la presunción de darnos algo excelso, no, pero si algo sincero, profundamente sincero. Y, esto ya es bastante. Todos hablan y dicen lo que quieren; pero pocos son los que dicen ingenuamente lo que piensan y lo que sienten...!

Es la primera ocasión que en Zaruma, o en la Provincia de El Oro, si no nos equivocamos, se ha dado a la luz pública un libro de esta naturaleza.

Héctor A. Toro B. pasará a la historia patria como el primero en hacerlo.

Al agradecerle el envío de su interesante libro, no podemos dejar de darle nuestras cálidas felicitaciones, haciendo votos porque pronto nos dé a conocer su segundo libro, inédito, que nos anuncia con el nombre de FUENTE CANTARINA.

Realizar un esfuerzo, prometedor y generoso es triunfar, saber triunfar. Toro ha puesto un ejemplo.

De LA PRENSA, Guayaquil.

-O-O-O-

~ 277 ~

ANTOLOGIA POETICA

UN VALIOSO JUICIO DEL GRAN CRÍTICO NACIONAL NICOLAS JIMENEZ

TRES POETAS JOVENES

Son Héctor Toro B., Gonzalo Ochoa y Jorge Pincay Coronel. El primero es de la Provincia de El Oro y los otros del Guayas. Las colecciones de poemas se titulan en orden respectivo: ARMONIAS DE PRIMAVERA, REBELDIA Y JUNQUILLO.

Toro B. anota como circunstancia histórico-literaria que ha de tomarse en cuenta, que su libro es la primera colección de poemas que se publica en la Provincia de El Oro.

El título nos da tema para un punto sumamente interesante de carácter estético, punto que está relacionado con las escuelas literarias. El prologuista, Jaime Sánchez Andrade, con gran perspicacia, lo ha entrevistado. Nos habla, en efecto, del neoromanticismo.

Y eso es ARMONIAS DE PRIMAVERA. Un brote neoromántico. En esta época que el mismo vanguardismo ya está pasando de moda, es digno de atención ese retroceso momentáneo de algunos poetas a la escuela que hace un siglo estaba en lo mejor de su naciente vigor.

HECTOR A. TORO B.

La sensibilidad no sigue una evolución rectilínea e indefinida, de modo que las etapas de ellas ya pasadas no vuelvan, dentro de algunas generaciones, a sacudir las almas de los poetas. Hay matices que no perecen. Subsisten, sólo que se combinan con los elementos nuevos que aporta la cultura y adquieren así leves tintes diferenciales.

El romanticismo no desapareció del todo. El simbolismo, el futurismo, las escuelas de vanguardia, fueron ramificaciones suyas, brotadas en fuerza de la libertad que aquella escuela trajo en bien del arte.

De cuando en cuando, vuelve a palpar con toda su pureza, en uno que otro poeta, la sensibilidad primitiva de los románticos. Y es la naturaleza, con su infinita y variada hermosura; son las pasiones más ardientes del corazón; es la ansiedad desconocida que atormenta a las almas, lo que el poeta vuelve a sentir y expresar, en medio de la orientación general que ha tomado otros rumbos.

Entonces es cuando se habla de neoromanticismo, porque se vuelve a escuchar voces que eran conocidas, tonos semiapagados en que las almas se quejaban y cantos a la naturaleza siempre bella.

El poeta no se ha divorciado jamás de la naturaleza. Pero la ha tratado de modos diferentes.

ANTOLOGIA POETICA

Desde la admiración desinteresada del paisaje hasta la compenetración panteísta con el alma universal diluída en el mundo, desde la descripción que enmarca un episodio hasta la recreación de las cosas, alterando las relaciones normales que las unen, el poeta ha recorrido todos estos grados de sensibilidad. Pero no los ha abandonado completamente. Vuelve a ellos por épocas. Los resucita para la vida del arte.

Y así como se ha hablado de un neoromanticismo, acaso de modo general, se hablará también en su día de un neosimbolismo, de un retorno a Verlaine y aún a Rubén Darío.

El joven poeta orense Toro B. tiene un temperamento romántico. Es de los que escuchan, con oído atento y fino, las armonías de la naturaleza en la primavera. No sólo capta la belleza del paisaje, en la espléndida tierra de su nacimiento, sino que siente las expansiones líricas de su alma.

Versos fluidos, armoniosos, son los suyos. Obedecen al ritmo interior que es la medida innata de los poetas para el recorte del verso y de la estrofa.

De la revista SOCIAL CINE.

-O-O-O-

HECTOR A. TORO B.

UNA BELLA CARTA DEL EMINENTE POETA GABRIEL VILLAGOMEZ

Poeta de toda mi simpatía y admiración:

He recibido su volumen de versos “Armonías de Primavera”, con una dedicatoria que me honra sobremanera y que le agradezco de todo corazón.

Me ha dado Ud. horas muy gratas, con la lectura de sus bellas producciones, reveladoras de un alma exquisitamente blanda y moduladora de sus nobles inquietudes. Su librito, impregnado de amor y de sinceridad, es un búcaro de rosas que se abren saturadas de perfume a la hermosa mañana de sus veinte primaveras... Versos de sol, escritos para ser cantados en el árbol de todas las contemplaciones. Espontáneos y diáfanos. Sencillos y fluidos. Arpegian un sentir ajeno a las exageraciones del dolor. Vierte usted sus exteriorizaciones líricas con una tenue y apacible melancolía, matizadora de esa sed de inconformidad que todos llevamos muy adentro. Su lira tiene sonoridades y tonalidades sin deliquios quejumbrosos y mentidos. Sus imágenes se perfilan en un refinamiento de parca sentimentalidad. Sonoridad, sin altisonancias rebuscadas. Expresión ágil y cadenciosa, emotiva y serena, sin arrebatos espasmódicos o desesperaciones irritantes. Las torturas de la bohemia lírica, no las aguza en el ingenio místico y dulzón. Erótico, dentro de un parsianismo bien

ANTOLOGIA POETICA

aquilatado. Tales son, a mi entender, los méritos sobresalientes de su estro.

Se destacan, para mí, entre todas sus bellas emanaciones románticas, las que llevan por títulos: Yo la quiero Señor, A veces, El río, El Arroyo, El plátano, La palmera, A mi madre, A Sucre, A Juan Montalvo, Eloy Alfaro... Todas escritas con un primor de naturalidad y sencillez admirables. Tiene usted vena poética. Inspiración delicada y espontaneidad grávida en espejismos iridiscentes. Quien como usted sabe tan bien pulsar el diapasón de la poesía, vierte en ánfora de cristal los más dulces y risueños pensamientos de su numen.

No estoy haciendo un análisis de su libro. No es mi objetivo emitir el más leve concepto de crítica literaria. Sólo me concreto a expresarle mi admiración sincera y leal para su obra, que tiene méritos indiscutibles. Permítame reproducirle aquí las estrofas de usted que más han herido mis sentidos y mi gusto estético:

Otras veces anhelo una casita
alegre y blanca como la paloma,
que tenga la apariencia de una ermita
y la suave fragancia de la poma.

Una casita que tenga una ventana
y una puerta de entrada y de salida,
por donde llegue el sol de la mañana
a derramar el fuego de la vida.

HECTOR A. TORO B.

Para vivir allí tranquilamente
consumiendo mis penas y dolores,
y teniendo de amigos solamente
un manojo de libros y de flores.

Botoncito de rosas, que da idea de todo el
florilegio de su espíritu. Versos así alquitarados en
una plácida modulación de arrullos, abren las puertas
del corazón y dan cabida a todos los anhelos
interiores.

Usted llegará a la meta ebrio de ensueños y
de resplandores cárdenos. Yo también como usted,
enamorado de las estrellas y sufriendo la embriaguez
de las almas, me tomo la libertad de estimular sus
hermosas vocaciones, augurándole muchos laureles
en su arrenza lírica.

Quito, Febrero de 1936.

-O-O-O-

**OTRA DEL CELEBRADO ESCRITOR Y
POETA SERGIO NUÑEZ**

Estimado poeta:

Tengo el gusto de manifestarle que ha llegado un libro suyo a mis manos: “Armonías de Primavera”. Cúmpleme darles las gracias por tan bello envío, el mismo que me da la ocasión de dirigirle mi sincero aplauso y calurosa felicitación.

Viene usted muy oportunamente. El Ecuador literario va llegando a la consunción espiritual. Los poetas, los grandes poetas que con el canto o la protesta en la boca, definían la época, han callado o se van muriendo lentamente entre la incomprensión y la indiferencia de los hijos del siglo.

Me refiero a los que encienden el canto en estrofas cinceladas; a los orfebres del verso auténtico, y no, a los simuladores de talento poético, a los pseudopoetillas que a título de vanguardistas van infestando el ambiente, haciéndose pasar por valores hechos y derechos con sus desatinos y logogrifos, llenos de vaciedad y orgullo a la vez.

Usted ama la bella forma. Usted ha querido ser consecuente con la vestimenta métrica que han respetado los siglos. Sea bienvenido.

HECTOR A. TORO B.

No importa que al través de la ruta ignota reciba sinsabores de todo género. Siga con ardor y convencimiento.

Y al estrechar, con este motivo, su mano, pláceme reiterarle mis respetos y altas consideraciones, con que soy desde ahora de usted Affmo. amigo y S.S.”

-O-O-O-

ANTOLOGIA POETICA

DEL PERIODISTA ORENSE, HOY AUSENTE DE LA PATRIA, SEGUNDO DEL PILAR SORIA

Allá en la hidalga Zaruma, la hermosa Sultana de El Oro, el ruiseñor-hombre salido de sus entrañas, ha materializado la exquisita melodía no sólo para la hidalga Zaruma, sino para toda nuestra provincia y toda nuestra Patria.

“Armonías de Primavera” es el libro; Héctor A. Toro B., el autor. No necesito hablar de él porque ya por sí solo se ha hecho la presentación al público desde mucho tiempo ha. Todos los hombres como él, a través de la distancia, son conocidos mejor que los luceros.

Hablemos de su precioso libro. Está compuesto de dos partes: Románticas y Líricas.

Trae algunos juicios críticos de connotadas plumas.

Héctor A. Toro B. es un poeta de verdad. Es muy joven aún, y triunfará indudablemente. Además, es un prosador notable de elevados principios. Una ocasión me escribió:

.....

HECTOR A. TORO B.

Así habla al amigo; con altivez, con dignidad, con indignación y franqueza!

Pero a su amada, tiernamente, dulcemente, divinamente, le dice:

Si...! Quiéreme nomás como me quieres
con el férvido fuego que te inflama,
que el dulce amor con que hoy tú me prefieres
tal vez mañana apagará su llama.

Las flores son así. Nacen y crecen
risueñas de belleza y lozanía;
pero pronto, muy pronto se entristecen
y mueren al rielar el nuevo día.

Y por eso, mi Bien, en los excesos
de nuestro amor romántico y ardiente,
apuremos el néctar de los besos

Para que al evocar los embelesos
de este idilio inmortal y sonriente
de placer se estremezcan nuestros huesos.

-O-O-O-

DEDICATORIAS

Del ilustre poeta, escritor y diplomático, Sr.
Dr. Dn. Víctor Manuel Rendón:

Al delicado cantor, de hermosa inspiración
castiza, sin extravagancias modernistas, señor Héctor
A. Toro B., agradeciéndole su amable envío de
“Armonías de Primavera”, que he leído con fruición,
y aprovechando la oportunidad de manifestarle su
aprecio y simpatía literaria.

Guayaquil, Octubre, 1935.

-O-O-O-

De la excelsa poetisa uruguaya Juana de
Ibarborou:

Al poeta ecuatoriano Héctor A. Toro, toda mi
gratitud por sus exquisitas “Armonías de Primavera”
y mis votos de felicidad y triunfo en el nuevo año.

Montevideo, Enero, 1936.

-O-O-O-

HECTOR A. TORO B.

De la poetisa y escritora argentina María
Elena Maura:

“Armonías de Primavera”

Héctor A. Toro B. (Autor)

Inspirado libro de poesías que revela en la
fluidez de sus versos un alma sensible y bella.

.....
.....

Sus versos emotivos de lírica diáfana han
sido leídos por mí con sincera emoción”.

Buenos Aires, Mayo, 1936.

-O-O-O-

OTRAS OPINIONES SOBRE EL AUTOR DE ESTE LIBRO

EDUCADOR QUE CUMPLIÓ 25 AÑOS DE LABOR DOCENTE.

Sr. Héctor A. Toro B.

El señor Héctor Toro Balarezo, distinguido Pedagogo zarumeño, ha cumplido 25 años de labor en el Magisterio. Empezó su obra de educador en Abril de 1932 y desde entonces la niñez de la ciudad y sus contornos viene nutriéndose de sus sabias enseñanzas.

El señor Toro Balarezo en la actualidad desempeña, con todo acierto, el cargo de Director del Centro Escolar Municipal GUILLERMO MALDONADO V., establecimiento que, gracias a su constante trabajo e inteligencia, goza de merecido prestigio.

El señor Toro Balarezo, a más de excelente Maestro, es dueño de una vigorosa personalidad poética, de un raro don imaginativo, de una técnica a la que no hay que exigirle nada en su género y de una evidente hondura de pensamiento. Este valioso intelectual nos ha honrado constantemente con su

HECTOR A. TORO B.

colaboración; en la página del frente nos complacemos en ofrecer una muestra de su delicada poesía.

LA VERDAD rinde tributo de HOMENAJE y SIMPATIA al Educador, Sr. HECTOR TORO BALAREZO, con motivo de celebrar sus Bodas de Plata Profesionales.

LA VERDAD, domingo 30 de Junio de 1957.

-O-O-O-

BODAS DE PLATA DE UN DISTINGUIDO MAESTRO

Por: Juan F. Ordóñez R.

En frecuente búsqueda de revisión de archivos, por razón del cargo de Secretario Municipal, me ha sido grato encontrar la información de que el señor Héctor A. Toro B., Director del Centro Escolar “Guillermo Maldonado V.” y Director de esta hoja periodística, ha ingresado al magisterio cantonal en fecha 23 de Abril de 1932, por lo que ha cumplido en igual día de Abril último, veinticinco años de labor pedagógica al servicio de su tierra natal. Con la aquiescencia del señor Toro, aunque lograda por la valía de la amistad, consigno el dato y ocupo estas líneas para referirme a tan singular suceso, en homenaje a las virtudes del insigne maestro y dilecto amigo.

Cuando se echa una mirada a lo pasado, difícil es para la imaginación hacer un cálculo verosímil del paso de los años y de lo que se hizo en ellos, y más problemático todavía resulta esta verificación del tiempo, cuando se piensa que un hombre, en forma constante, inalterable y eficiente, ha vivido entregado a una tarea que, sin embargo de considerársela sublime, no es menos ardua ni deja de ser ingrata. Veinticinco años en cualquier profesión

HECTOR A. TORO B.

o labor, significan gran parte de la vida humana, pero dedicados a la función de enseñar significan mucho más en términos de vivencia y mayormente en términos de esfuerzo creador, de aplicación y disciplina intelectual y de agotamiento físico y moral.

Sin evadirse a sus inclinaciones poéticas, literarias y periodísticas, que lo han consagrado como a un intelectual sobresaliente, honra indiscutible de su pueblo, pero entregado especialmente a la pedagogía, por vocación y temperamento, el señor Toro ha hecho de esta nobilísima profesión su mejor ministerio y su más acariciada inquietud. En quince años como profesor de la niñez y la juventud, en la Escuela y el Colegio, y en los diez últimos como Director del Centro Escolar Municipal, ha permanecido ora en función de enseñar a sus discípulos y de formar y orientar a otros maestros, ora en afanes de estudio e investigación para acrecentar su ya amplia capacitación profesional, destacándose así, por sus propios méritos y a pesar de su modestia característica, entre los maestros que honran a la Provincia y a la República.

Como sucede con todo maestro, con todo empleado público que tiene que posponer las urgencias de la vida al exacto, leal y honrado cumplimiento del deber, nada es lo que en veinticinco años de trabajo constante y abnegado ha

ANTOLOGIA POETICA

podido el señor Toro hacer u obtener para asegurar sus años venideros y el futuro del hogar que ha formado. Devoto de su familia por nobles sentimientos morales, apegado a su tierra por hondo espíritu cívico, ha eludido oportunidades que le hubieran significado muchos honores y mayores recompensas. Mas, para todo hombre consciente y responsable, para todo hombre con alto sentido de patria y de servicio, ninguna recompensa puede ser mejor que la tangible cosecha moral de una siembra más digna por callada y más fructífera por eficiente. Millares de niños ayer y hoy jóvenes en proceso formativo y hombres en segura posición frente a sus destinos, constituyen el fruto de la paciencia y solícita siembra del señor Toro, y un plantel escolar que ha merecido la recomendación de propios y extraños es honra para sí y timbre de orgullo para su cara tierra.

Veinticinco años de labor magisterial, de entrega a la educación, es mérito, en el estricto valor semántico y psicológico de la palabra, para sentirse artífice de la cultura y la historia de un pueblo, para sentirse también satisfecho de haber señalado una ruta a las generaciones presentes y por venir y para dejar a sus hijos una envidiable herencia de honor.

Con estas insignificantes y apretadas líneas no he pretendido enjuiciar todos los valores humanos e intelectuales del señor Toro; mi intención es rendir espontáneo y emocionado tributo al amigo

HECTOR A. TORO B.

en el momento honroso y feliz de sus Bodas de Plata
Magisteriales.

(Tomado del semanario RENOVACION, edición
correspondiente al 9 de Junio de 1957)

ANTOLOGIA POETICA

TRES EMINENTES POETAS ECUATORIANOS CONFORMAN EL JURADO DE NUESTRO CONCURSO POETICO DE ESTE AÑO.

**PABLO HANNIBAL VELA, HECTOR A.
TORO B., JOSE MARIA EGAS.**

SR. HECTOR A. TORO B.

Destacado educador y poeta de sensibles versos, nació en Zaruma, provincia de El Oro, el 19 de Junio de 1910. Reside en esa ciudad. Realizó sus estudios primarios en su ciudad natal, y se graduó de Bachiller en Ciencias de la Educación en el Normal Juan Montalvo, de Quito.

Su vida intelectual ha recorrido el camino luminoso de la enseñanza y de la germinación poética, hasta encontrar su misión humana, con la elevación del ideal, en la comprensión tangible del alma vacilante de la niñez y de la juventud, a cuya formación ha contribuido con la prédica incansable del versificador y del maestro. Abriendo surcos en el porvenir, ha seguido la escala abnegada del maestro, ocupando con honor diversos puestos jerárquicos,

HECTOR A. TORO B.

hasta llegar a ejercer la Dirección Provincial de Educación de El Oro y, actualmente, el Rectorado del colegio Nacional “26 de Noviembre” de Zaruma. En varias ocasiones el reconocimiento mitigó los sinsabores de su carrera profesional, alumbrando con un destello de complacencia el difícil apostolado de sus años.

El año pasado fue condecorado por el Gobierno Nacional con la Medalla “Al Mérito Educativo”; y el 26 de Mayo del presente año recibió una presea otorgada por el Centro Escolar Municipal, en la celebración de sus bodas de plata.

Su obra intelectual es el producto de dos épocas separadas por un paréntesis doloroso en la historia cultural de la provincia de El Oro, pues la invasión de 1941 produjo un desgarramiento trágico en el cielo intelectual del primer tercio del siglo, el cual se encontró frustrado antes de poder recoger la mies de sus esfuerzos. Junto a los valores humanos sobrevivientes de esa crucial etapa, surgió su pluma y su numen con el vigor de la pasión y la severidad del dolor, para reconstruir el campo devastado de la cultura de esa provincia. Cabe decir, en elogio de su pensamiento, que su anhelo vital se ha cumplido al contribuir a formar el contenido crítico de una nueva jornada en las letras de la Provincia de El Oro.

Su libro de poemas “Armonías de Primavera” revela al hombre en la profunda concepción de su

ANTOLOGIA POETICA

ser; muestra en delicadas rimas el fervor de una colectividad, mirando con ojos de esperanza el futuro; es, en resumen, una visión dorada del ensueño del poeta y de la realidad naciente de un pueblo.

El año antepasado, con su poema a San Francisco de Asís, triunfó en el concurso poético que promueve anualmente el diario EL UNIVERSO.

Otra de sus obras, Biografía de Juan Montalvo, fue premiada por el Colegio Normal de Quito.

Su continua colaboración en los mejores diarios y revistas del país ha difundido el nuevo sentido de vida que inspira a su provincia; y, al exponer su pensamiento en los afanes literarios de la patria, su nombre ha sido recogido por la crítica extranjera con perfiles de consagración.

Tiene dos obras en verso, inéditas, que reflejan la hondura humana del escritor y poeta, que ha ganado a la vida experiencias reales y ha sembrado a su regazo la simiente de una nueva generación, llena de fe en el destino de su tierra.

EL UNIVERSO, domingo 9 de junio de 1963.

-O-O-O-

HECTOR A. TORO B.

HECTOR TORO BALAREZO

Es un poeta, escritor y educador de valía; tiene muchos años de hacer docente y literario en Zaruma, donde naciera, y en todo el Ecuador. Don Héctor Toro, que llegara a desempeñar la Dirección Provincial de Educación de El Oro, es actualmente Rector del Colegio Nacional “26 de Noviembre” de Zaruma. Goza de merecida fama en todo el país como escritor de pluma elegante y artística, su estilo personalísimo lo ha colocado en el pedestal de los líricos renombrados de nuestra patria. Su cultura la ha donado a quienes han sido sus discípulos a través de los 11 años que fue Director del Centro Escolar Guillermo Maldonado V. y los 6 de Rector del Colegio, y ha venido a enriquecer las fuentes bibliográficas de Zaruma con algunos libros de poesía, aún inéditos algunos; y muchos son sus triunfos literarios; y más cuando le cupo la satisfacción de formar parte del jurado Calificador del Concurso Literario promovido por EL UNIVERSO de Guayaquil, en 1963, junto a una personalidad tan grande en materia literaria como es Pablo Hanníbal Vela.

De EL COMERCIO, de Quito, 26 de Noviembre de 1965.

-O-O-O-

~ 299 ~

GRANDES POETAS ORENSES

HECTOR A. TORO B.

El máximo valor de la lírica orense. Distinguido educador, ágil periodista, ameno escritor, poeta de honda fibra humana, ha llegado al ocaso de su vida con el alma deshecha, con la fe casi perdida. Desilusión profunda porque su ideal fue herido por un mundo que no supo comprenderle.

En estos bellos sonetos que presentamos “Naufragio”, “El Árbol viejo”, “La Estatua” se refleja claramente el deshojar de las últimas ilusiones, esos versos que vivirán para siempre ser llorados. ¿Qué más podemos sentir cuando nos dice “el labio cobarde nada alcanza”, sino la frialdad y la locura de un mundo que en su marcha atropella inmisericorde al hombre que se irguió para descubrir y cantar a la belleza?

FACETAS, un órgano de la juventud, se complace en ofrecer a sus lectores estos hermosos poemas testimonio fiel del desmoronamiento anímico de un hombre que creyó en su ardorosa juventud, en el triunfo del bien y que ahora “desde la cumbre donde se halla, observa que no existe la clemencia, que es el mal el que gana la batalla”.

HECTOR A. TORO B.

No lo hacemos con el ánimo de polemizar, sino de ser justos. Por lo demás, Héctor Toro brilla y seguirá brillando en el firmamento de las Letras Nacionales.

Nómar E G R O S

De la revista FACETAS, edición del mes de Junio, 1967.

-O-O-O-

Prof. HECTOR A. TORO B.

Redactor de Honor

Ampliamente conocido en los medios culturales del país. Fue Rector del Colegio “26 de Noviembre” de Zaruma y actualmente Director Provincial de Educación de El Oro. El Diario EL UNIVERSO le distinguió nombrándolo Miembro del Jurado Calificador en el Concurso anual de Poesía “Ismael Pérez Pazmiño”, junto a Pablo Hanníbal Vela (poeta coronado) y José María Egas. Héctor Toro se ha consagrado como educador, poeta, periodista y escritor. Es de los que fulguran por méritos propios y no apoyados en la muletilla de las circunstancias del momento. Ha colaborado en los principales diarios del país. Tiene ya un sitio en la historia de la literatura ecuatoriana.

De FACETAS, Agosto, 1968.

-O-O-O-

HECTOR A. TORO B.

BREVE MONOGRAFIA DEL CANTON ZARUMA

Por Héctor A. Toro B.

El Prof. Héctor A. Toro B., autor del presente trabajo, desempeña en la actualidad el cargo de Rector del Colegio Nacional “26 de Noviembre” de Zaruma, y es uno de los espíritus más nobles y distinguidos que ha producido la bella Sultana de El Oro, rica en valores intelectuales y espirituales.

Escritor atildado, de estilo correctísimo, ha descollado por sus talentos literarios y tiene publicados valiosos escritos de crítica literaria y un libro de poemas, ARMONIAS DE PRIMAVERA. Sus versos fluyen naturalísimos y están impregnados de verdadera y honda poesía.

Agradecemos efusivamente su valiosa colaboración en esta obra.

De la MONOGRAFIA DE LA DIOCESIS DE LOJA, publicada en 1966

-O-O-O-

~ 303 ~

PROFESOR HECTOR A. TORO B.

Alto exponente de la cultura orense, uno de los más delicados poetas de los últimos tiempos. Artista del verso y enamorado de las formas helénicas del decir, sus composiciones expresan la grandeza de su alma cantora y soñadora. El poema que ofrecemos, es el compendio de su estilo robusto y de su ubicación en el clasicismo. Con una maestría sin igual y en finísimos sonetos nos presenta la realidad sangrante del minero, de esta figura heroica que en el fondo de la tierra deja minuto tras minuto torrentes de su sangre. VIDA TRAGICA es el motivo social que el autor aborda sin escrúpulos y sin temores; es el grito rebelde en busca de la JUSTICIA y del DERECHO, la protesta y la denuncia contra la explotación y la miseria.

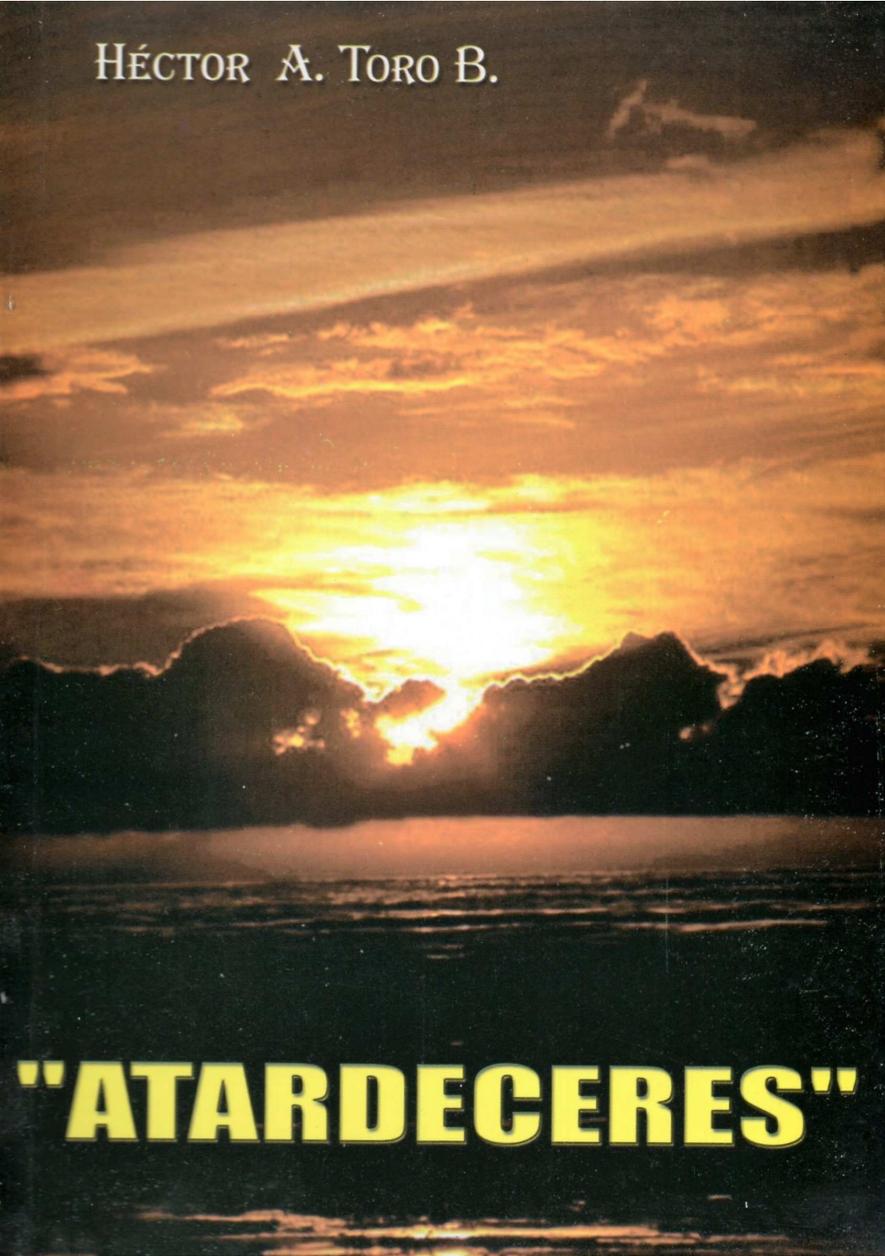
Tomado del Semanario FRONTERA, No. 24

-O-O-O-

HECTOR A. TORO B.

ANTOLOGIA POETICA

HÉCTOR A. TORO B.



"ATARDECERES"

HECTOR A. TORO B.

DATOS BIOGRAFICOS DEL AUTOR

Nació en Zaruma, el 19 de junio de 1.910.

Fueron sus padres: Daniel Toro Román y Rosa Otilia Valarezo.

Su educación primaria la cursó en la Escuela Superior de Varones, de su ciudad natal.

Más tarde, continuó sus estudios en el Normal “Juan Montalvo”, de Quito, donde se graduó de Profesor–Bachiller en Ciencias de la Educación, en 1.945.

Inmediatamente retornó a su tierra natal donde inició su carrera profesional de maestro logrando, a base de sacrificio y dedicación, desempeñar en su Provincia honrosos cargos públicos como: Director del Centro Escolar “Guillermo Maldonado V.” por once años consecutivos y Rector del Colegio “26 de Noviembre”, por seis años, en Zaruma; Director Provincial de Educación, en 1958-60 y 1966-68

ANTOLOGIA POETICA

y, finalmente, Rector-Fundador del Colegio “13 de Mayo” de Portovelo, entre los principales.

Por su larga y brillante trayectoria de educador por más de cuarenta años, ha sido galardonado en numerosas ocasiones, entre las que podemos citar: en 1.962, por el Ministerio de Educación y Cultura, con medalla al “Mérito Educacional”; en 1.984, por el Consejo Provincial de El Oro, quien además lo declaró “Hijo ilustre de la Provincia”; en 1.994, por la Matriz de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, de Quito, con motivo de celebrar las Bodas de Oro de su fundación, junto a consagrados valores ecuatorianos como Oswaldo Guayasamín, Ángel F. Rojas, Eduardo Kingman, entre otros; en 1.997 por la UNE Provincial de El Oro y el Concejo Municipal de Zaruma. En 1.998, el H. Congreso Nacional del Ecuador le confirió un conceptuoso Acuerdo en reconocimiento “por su brillante trayectoria en el campo educativo y literario”. En 1.980, el Municipio de Zaruma, lo declaró “El Mejor Ciudadano del Año”.

Como intelectual, ha colaborado en muchos periódicos que se han publicado en Zaruma y en los principales diarios del País. Ha sido, en

HECTOR A. TORO B.

distintas épocas, articulista de los diarios El Telégrafo y El Universo, ambos de la ciudad de Guayaquil, por muchos años, y ha cooperado, con su orientadora opinión, en casi todos los diarios y revistas de la Provincia de El Oro.

Miembro de la Casa de la Cultura, Núcleo de El Oro, y Miembro del Jurado Calificador del Concurso Nacional de Poesía “Ismael Pérez Pazmiño” que promueve EL UNIVERSO en los años 1963, 71, 76 y 84, siendo con el Padre Miguel Sánchez Astudillo (+), en una ocasión, los únicos zarumeños y orenses que han tenido tan alta distinción.

Ha publicado las siguientes obras: **“Biografía de Juan Montalvo”**, premiada por el Plantel del mismo nombre; **“Breve Monografía del Cantón Zaruma”**, premiada por el I. Concejo Cantonal; **“Valores de Zaruma: Miguel Sánchez Astudillo, S.J. y Dr. Carlos E. Reyes A”**; **“Zaruma en la Lira y en la Pluma”**; **“Homenaje a Simón Bolívar, en el Bicentenario de su nacimiento”** y las obras poéticas **“Armonías de Primavera”** y **“Poesías”**.

ANTOLOGIA POETICA

Con la presente publicación el autor ratifica así su vocación cultural y poética que ha sido reconocida elogiosamente por la crítica literaria nacional como un valioso exponente de las letras ecuatorianas.

HECTOR A. TORO B.

DEDICATORIA

A mi esposa, a mis hijos y a
mis nietos.

EL AUTOR

ANTOLOGIA POETICA

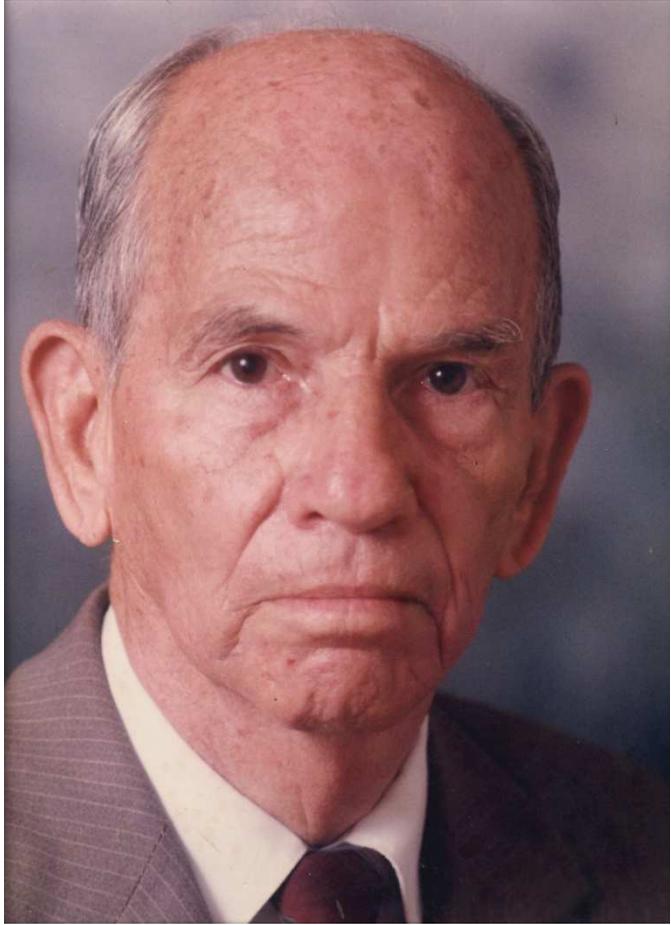
HECTOR A. TORO B.

Héctor A. Toro B.

ATARDECERES

ANTOLOGIA POETICA

HECTOR A. TORO B.



Prof. Héctor A. Toro B.

(Zaruma, 19 Junio de 1.910)

(Zaruma, 5 Julio del 2.005)

ANTOLOGIA POETICA

HECTOR A. TORO B.

V E S P E R A L

Va cayendo la tarde silenciosa,
entre luces y sombras desmayada,
y hay un aire de paz en cada cosa
y un canto de tristeza en la enramada.

Van muriendo las rosas, una a una,
a pesar de la angustia del rosal,
en tanto se diluye en la laguna
el claror de la lumbre vesperal.

Y en esa hora nostálgica del día
de bruma gris y nubes vaporosas,
en que reza la brisa su oración,

se apaga en mis adentros mi alegría
y agonizan también todas las rosas
de mi emotivo y triste corazón.

LA TARDE

El sol se desmaya en el poniente
y derrama sus últimos fulgores
y la brisa acaricia dulcemente
los pétalos fragantes de las flores.

La tarde muere como flor ya mustia
y el cielo de tinieblas se reviste,
en tanto canta su dolor y angustia
un ave enferma, solitaria y triste.

Oh tarde melancólica y brumosa
que pones en tu trémula agonía
un tinte de tristeza en cada cosa...

Cuando emprendes, cual ave, la partida
te llevas en tus alas, cada día,
un algo imperceptible de mi vida.

HECTOR A. TORO B.

LO INEVITABLE

Cómo pasan los años tan aprisa
en el alma sembrando la tristeza,
y sentir que se mustia la sonrisa
y que cae la nieve en la cabeza!

Recordar el ayer verde y florido,
lleno de sol, de aromas y canciones,
y estar ahora enfermo, envejecido,
sin ensueños, ni arrullos, ni ilusiones.

Y pensar que la muerte nos espera
en medio de las sombras escondida
para, con su guadaña traicionera,
arrancarnos el hilo de la vida.

Y reposar después en una fosa,
en un poco de polvo convertido,
y envuelto en una noche tenebrosa,
en la noche sin alba del olvido.

COMO PASA LA VIDA

Cómo pasa la vida, cómo pasa...
Ayer, se deslizó mi dulce infancia,
llena de sol, de trinos, de fragancia,
en el seno amoroso de mi casa.

Después, mi juventud fresca y florida
de ensueños, de esperanzas y de amores,
y sin sentir pesares ni temores,
libé feliz las mieles de la vida.

Ahora, el desengaño, la tristeza
y el desencanto de los sueños idos
cuando el ocaso de la vida empieza...

Y mañana, sin duda, la certeza
de sentir un temblor desconocido
y el frío beso de la muerte aviesa.

HECTOR A. TORO B.

LA GUERRA Y LA PAZ

LA GUERRA

Es un crimen atroz. Su solo nombre
nos hace estremecer y nos aterra;
es la muerte del hombre por el hombre,
el imperio del mal sobre la tierra.

La guerra es la barbarie desatada
por el odio feroz o la ambición.
Ella deja la vida destrozada,
y en donde arde, dolor y destrucción.

Con la guerra acabad, bravos soldados,
y volved vuestras armas, indignados,
contra quienes os mandan a matar...

Luchemos con valor, perseverancia,
contra el mal, la miseria, la ignorancia,
y hagamos la justicia fulgurar.

LA PAZ

¡Qué adorable es la paz! yo la imagino
como una madre cariñosa y buena,
que tiene en su interior algo divino
y está por eso de virtudes llena.

Bajo su cielo azul, ¡oh maravilla!,
canta la vida y el amor florece;
en el surco germina la semilla
y la tierna plantita crece...crece...

Su perfume la flor vierte y derrama,
canta el ave feliz en cada rama
un madrigal de amor y de ternura...

En su seno se forja la grandeza
de los pueblos; aflora la riqueza
y prosperan el arte y la cultura.

HECTOR A. TORO B.

V E N T A N A

- I -

Ventana azul, ventana silenciosa,
por donde llega el sol y sopla el viento
y en que a veces, un ave melodiosa
se posa a preludear su sentimiento.

Mantienes la pupila siempre abierta
para con ella hurgar la lejanía
o ver la enhiesta cumbre descubierta
o los tintes del sol en agonía.

Cuando me acerco a ti, por tu abertura
diviso muchos cuadros en detalle:
a la bella que luce su hermosura
o al mendigo que pasa por la calle.

O también a la inquieta mariposa
que vuela de una flor a otra flor,
mientras corre una brisa deliciosa
que al pasar nos ofrenda su frescor.

Y en las noches románticas de luna,
ajenas al dolor y a las querellas,
contemplo florecer en la laguna
la dulce claridad de las estrellas.

ANTOLOGIA POETICA

-II-

Ventana espiritual de poesía,
ventana singular de EL UNIVERSO,
ventana de emoción y de armonía,
abierta para el canto y para el verso.

Ventana sin igual por donde asoma
el poema brillante y escogido,
cual flor primaveral de suave aroma;
y a veces, el valor desconocido.

Ventana de las líricas canciones
que disipan pesares y congojas,
ventana musical, de bellos sonos,
ventana sin cerrojos y sin hojas.

Te saludo y te digo: ¡qué hermosa eres!,
ventana de los castos floreceres.

HECTOR A. TORO B.

CANTO AL IMPEDIDO

Yo canto con amor al impedido,
al que no puede acaso caminar,
al que por el destino ha sido herido
y su herida no deja de sangrar.

Yo canto con amor al que ha nacido
por germen fatal, disminuido,
y no puede por eso trabajar,
y aunque anhela tener, nunca ha tenido
en su cielo un crepúsculo florido
ni una estrella que salga a fulgurar.

Yo canto con amor a quién la vida
negó sus maravillas, su dulzura,
y como una madrastra envilecida
el zumo le brindó de la amargura.

Yo canto con amor a ese hermano
que vive entre el dolor y la pobreza,
que sueña con la dicha, ¡siempre en vano!,
y queda, al fin, enfermo de tristeza.

ANTOLOGIA POETICA

Yo le canto...y quisiera que mi canto
endulzara sus horas de quebranto
con sus sencillas notas de cristal,
y fuera, por un genio misterioso,
convertido en elixir milagroso
para curar su permanente mal.

HECTOR A. TORO B.

EL INVIERNO

Es un viejo de faz mustia y sombría,
de alma de nieve y cabellera cana,
que llora, casi siempre, noche y día
su muerto amor, su juventud lejana.

A veces, sin querer, canta y sonrío,
sus ojos vierten claridad intensa...
Más todo como un sueño se deslíe
y llora...llora con angustia inmensa.

Su lloro fecundante, milagroso,
al mustiado jardín transforma en flores
y en odorantes frutos las simientes;

Refresca las campiñas cariñoso,
tapízalas de alfombras y verdes,
y se marcha después en las corrientes.

LA ESTRELLA

Es de noche. Una estrella resplandece
y rasga con su luz la gasa oscura;
es un cuerpo celeste que aparece
a lucir su mirífica hermosura.

Sus rayos luminosos nos envía
haciendo de fulgores un derroche,
para llenar de encanto y poesía
el oscuro semblante de la noche.

Al verla fulgurar, en mi alma siento
un dulce y deleitoso sentimiento
de ternura, de amor y de alegría...

pues la estrella de brillo diamantino,
que es el alma radiante -me imagino-
de la santa y hermosa madre mía.

HECTOR A. TORO B.

YO BENDIGO

Yo bendigo tus manos cariñosas
que suelen con ternura acariciar;
yo bendigo tus manos milagrosas
que saben las heridas restañar.

Yo bendigo tus manos hacendosas
que enseñan en la casa a trabajar;
yo bendigo tus manos generosas
cuando se abren contentas para dar.

Yo bendigo tus manos virtuosas
que no saben herir ni traicionar;
yo bendigo tus manos por piadosas
cuando juntas se ponen a rezar.

EN TU ALBUM

A mi hija Eugenia, en el primer
aniversario de su matrimonio.

- I -

Y despuntó la aurora presentida,
la aurora del amor y del destino,
en que uniste tu vida a otra vida
ante el altar sagrado y purpurino.

Ahora vas risueña, complacida,
con el ramo nupcial, por el camino,
gozando de la dicha apetecida,
bajo un cielo sereno y opalino.

Y esa dicha que ahora te circunda
y tu sensible corazón inunda,
te brindará su miel perpetuamente,

porque eres, como el aura, pura y buena,
y a las almas virtuosas Dios las llena
de su amor celestial, resplandeciente.

HECTOR A. TORO B.

- II -

Un año desde entonces ha pasado
y sigues, como ayer, siendo dichosa,
porque con devoción te has dedicado
a cumplir tu deber de casta esposa.

La semilla del bien has cultivado,
y en tu huerto, la flor esplendorosa,
la semilla de brote perfumado
y la flor sin espina dolorosa.

Y así como cultivas con esmero
en tu huerto la flor bella y lozana,
ofréndale una flor cada mañana

a tu joven y amado compañero,
que la ventura en el hogar se gana
con amor permanente y verdadero.

V I D A

Oh vida, vida, vida,
roja llama encendida,
a veces tan coqueta y tan hermosa
cual una hembra sensual, maravillosa.

Sabes a miel, a fruta perfumada,
a trago amargo y lágrima salada.

Estás llena de encantos y espejismos,
y de lodo, de sombras y de abismos.

Eres amor, ensueño, poesía,
y tormento, dolor, melancolía.

Nos ofrendas crepúsculos y rosas
y nos clavas espinas dolorosas.

Nos encumbras, a veces, y emocionas
y luego nos golpeas y traicionas.

Oh vida, vida, vida,
por bella tan querida,
eres luz auroral, eres perfume
que pronto se consume.

HECTOR A. TORO B.

E L O G I O

A Blanca Ron

Naciste con el don de ser artista;
tu talento refleja el pentagrama;
y en el campo que lauros se conquista,
ganaste con el canto justa fama.

Unes a tu virtud de cantautora
la pasión por la dulce poesía,
y al claror de una chispa inspiradora
rimas tu amor, tu pena o tu alegría.

Has ido con tus bellas creaciones
que Euterpe te inspiró, brindando ritmos
y encendiendo con ellos emociones...

Y con las excelencias de tu canto,
florido de ternuras y lirismos,
endulzando las penas y el quebranto.

J E S U S

- I -

Y fue en Belén que floreció la luz
que habría de alumbrar al mundo entero,
y esa luz celestial era Jesús
que vino a fulgurar como un lucero.

Acuden al pesebre los pastores
y a ver al Niño-Dios los Reyes Magos,
que estaba sobre pajas, no entre flores,
a brindarle su amor y sus halagos.

Su madre lo contempla y acaricia
temblando de emoción y de ternura
y halla en ello su dicha y su delicia...

Mientras el padre, que en su fe se escuda,
al saber a María santa y pura
de su mente desecha toda duda.

HECTOR A. TORO B.

- II -

Jesús es el ungido, el Redentor
que viene con su verbo y su enseñanza
a predicar al pueblo pecador
su doctrina de amor y de esperanza.

Y es en ella, que es fuente de belleza,
luz que indica la meta y el camino,
que brilla su bondad y su grandeza
y refleja su espíritu divino.

Jesús es el Maestro sin igual
que, al traer su mensaje luminoso,
erige un monumento de moral

que el paso de los siglos no derrumba
y que en este momento tenebroso
como un faro radiante nos alumbrá.

ANTOLOGIA POETICA

- III -

Jesús es la Verdad, la llama pura
del amor, la justicia y el perdón,
y es por eso tan grande su figura
y es por eso que inspira devoción.

Jesús es el Mesías milagroso
que a Lázaro, su amigo, resucita,
sana al ciego, con barro prodigioso,
que envuelto en sombras lóbregas habita.

Y cura al paralítico afligido
que yace tembloroso en su camilla
y a la mujer que toca su vestido...

Y al ver la multitud que le seguía
su divino poder, se maravilla
y proclama su gran sabiduría.

HECTOR A. TORO B.

- IV -

Sin embargo, le acusan de falsario;
uno de sus amigos le traiciona;
Pilatos le condena y va al Calvario
donde su mismo padre le abandona.

Allí la turba ignara le atormenta
y en su dolor inmenso, se divierte;
y Jesús, perdonando tanta afrenta,
se duerme en el regazo de la muerte.

Su dulce Madre, Marta y Magdalena,
la bella pecadora arrepentida,
al verle fallecer, lloran de pena...

Más usando Jesús su don divino,
su promesa a cumplir, vuelve a la vida,
porque El es Dios, la vida y el camino.

IN MEMORIAN

de Carlota Jaramillo

Y se apagó su voz una mañana,
su voz excepcional de dulce alondra,
y se fue para siempre aquella hermana
que despertara admiración tan honda.

Desde su clara infancia quimerista
gustó de lo romántico y sencillo
y erigida después en gran artista
fulguró como Reina del Pasillo.

Ahora se halla ausente, más nos queda
su encantadora voz de miel y seda
en imperecederas grabaciones...

Y cuando en horas de solaz y encanto
oímos la dulzura de su canto,
sentimos su presencia en sus canciones.

HECTOR A. TORO B.

A MI CORAZON

¡Corazón! Estás cansado
de latir constantemente,
yo te siento fatigado
cuando subo la pendiente.

¡Corazón! Mi dulce fuente
de ternura y alegría,
es posible que algún día
funesto, desventurado,
te quedes paralizado
de repente.

A MI MADRE

En el Día de la Madre

- I -

En este mes espléndido y florido,
de las auroras fúlgidas y hermosas,
en mi alma tu recuerdo ha florecido
cual si fuera un rosal lleno de rosas.

Qué azules y risueños fueron esos
benditos años en que tú vivías;
me llenabas de mimos y de besos
y rezabas por mí todos los días.

¡Qué feliz era entonces con mi suerte!
Me alumbraba tu amor casto y divino
y con él, como un dios, me protegiste...

pero un día fatal te hirió la muerte
y, dejándome solo en el camino,
derramando una lágrima, te fuiste...

HECTOR A. TORO B.

- II -

¿A dónde? ¡No lo sé! pero es seguro
que estás en el ansiado paraíso,
gozando de un ambiente dulce y puro
porque el Gran Hacedor así lo quiso.

Y desde allí me miras con ternura,
te desvelas por mí y me vigilas,
y en mis noches de angustia y amargura
me alumbras con la luz de tus pupilas.

Sin querer, te ausentaste aquella tarde
cuando la luz solar apenas arde
y se apaga en la vaga lejanía...

pero tu dulce imagen me acompaña
y tu recuerdo como un sol me baña,
¡oh bendita y amada madre mía!

L A S E S T R E L L A S

Niño:

Las estrellas,
niñas puras y risueñas,
parpadean en el cielo.
¿Las ves?
Te envían rayos de luz diáfana,
de luz pura y bella,
para tu mente
y tu corazón.

Niño:

Las estrellas
son flores de luz
que deshojan sus pétalos
para alfombrar tu camino
y perfumar tus noches.

Niño:

Las estrellas
son el espíritu
de los hombres sabios,
de los hombres buenos y sencillos
que desde arriba
nos dicen sonrientes:
"Las alturas sólo alcanza
quien por el trabajo y la virtud
se ennoblece y perfecciona"

HECTOR A. TORO B.

A LA DRA. MATILDE HIDALGO DE PROCEL

Con motivo de celebrar sus
Bodas de Oro profesionales.

Has llegado a la cúspide esmaltada
por el oro del sol de la Victoria,
do sólo llega el alma destinada
a recibir el beso de la Gloria.

Tu vida está de triunfos coronada,
irisada de luz, limpia de escoria;
por eso tu figura está engastada
en el Libro Mayor de nuestra Historia.

Has brillado en los campos de la Ciencia,
del Civismo, del Bien, de la Docencia
y en la esfera de luz del Pensamiento...

Has vivido curando el mal ajeno
con el amor que supo el Nazareno
endulzar el humano sufrimiento.

**A ALEJANDRO
CAMPOVERDE ANDRADE**

En la inauguración de la
escuela que lleva su nombre.

Amigo que te fuiste
una noche de invierno negra y fría
y nunca más volviste
a brindar tu amistad, tu poesía.

La lira melodiosa que tuviste,
de la cual arrancaste bellos sonos,
está desde tu ausencia, muda y triste
y cubierta de fúnebres crespones.

Y la pluma de luz conque escribías
el artículo ameno diariamente
y con ardor con ella defendías
los derechos del pueblo, diestramente.

Reposa en tu escritorio, cual si fuera
una novia gentil abandonada,
que con resignación sufre y espera
la vuelta de su amor, esperanzada.

HECTOR A. TORO B.

Lira y pluma, ¡oh poeta!, te reclaman
para el hacer florido de belleza,
y al ver que no regresas, ¡ay! te llaman
con un profundo acento de tristeza.

¿Do te encuentras, artífice del verso,
ilustre periodista y ciudadano,
en un remanso azul, acaso, inmerso,
o descorriendo el velo del arcano?

¿O te encuentras, tal vez, en compañía
de la joven y bella Musa Erato,
hablando del amor, la poesía,
y disfrutando de su dulce trato?

¿O te hallas a la orilla de la fuente
que suele a los poetas inspirar,
queriendo, en el cristal de su corriente,
ideas luminosas encontrar?

Es posible, poeta, que así sea,
o que estés, entre cantos de victoria,
y bañado de luz, de luz febea,
el beso recibiendo de la gloria.

Porque fuiste en la vida un gran artista
que alzaste, cual bandera, tu canción,
y un brillante y activo periodista
de pluma blanca y noble corazón.

SUEÑOS DE MI NIÑEZ

Sueños de mi niñez, sueños dorados
y que se fueron por desierta vía,
hoy retornaron a la mente mía
en alas de recuerdos perfumados.

Sueños como crepúsculos rosados,
como flores de luz resplandeciente;
sueños que florecieron en mi mente,
pero que nunca fueron realizados.

Sueños como esas nubes de colores
que flotan en el vasto firmamento
y deshace el ímpetu del viento;

Sueños de mi niñez, encantadores,
hoy retornaron a la mente mía
y encendieron de nuevo mi alegría.

HECTOR A. TORO B.

A LA HONRADEZ

¿Dónde estás, oh virtud radiante y bella,
do derramas ahora tu fulgor?
ya no vemos tu rostro ni tu huella,
ni aspiramos tu aroma, dulce flor.

Por tu ausencia, la noche nos circunda,
se manchan las conciencias sin tu luz,
una ola de impudicia nos inunda
y allí "donde se aplasta brota pus".

El hombre se halla enfermo de codicia,
el dinero es su dios y su delicia
y por él viola el código moral...

Ven al punto, mirífica virtud,
y haz que florezca el bien, la pulcritud,
en vez del hecho insólito, inmoral.

EN TU AUSENCIA

A mi esposa.

Me lastima la espina de tu ausencia
cual si fuera un maléfico aguijón,
pues te fuiste dejando mi existencia
sin fulgores ni rosas en botón.

Pero espera confiado tu regreso
mi triste y amoroso corazón,
que en alas del amor te manda un beso
henchido de ternura y de pasión.

Cuando vuelvas, ¡oh dulce compañera!,
pintará la radiante primavera
sus hechizos en huertos y balcones...

Y en esa hora de frases cariñosas
un florecer habrá de nuevas rosas
en el fondo de nuestros corazones.

HECTOR A. TORO B.

SONETO GALANTE

Eres sencillamente encantadora,
porque así te hizo Dios, hermosa y pura,
como una flor de ensueño y de ventura,
perfumada, lozana y seductora.

Hay en tus ojos negros y divinos
el brillo de una luz esplendorosa;
en tu boca, dos pétalos de rosa,
y en tu voz, la dulzura de los trinos.

Cuando pasas con tu aire de princesa
exhibiendo tu espléndida belleza,
se agita dulcemente el corazón...

Y te rinde en silencio pleitesía,
porque eres luz, aroma, poesía,
y fuente de encendida inspiración.

A U N A D A M A

Te encontré, como ayer, joven y hermosa,
con la hermosura de una dulce flor;
aún estás, mujer, esplendorosa,
a pesar de tu pena y tu dolor.

Pero en tus negros ojos ya no existe
de otros días el diáfano fulgor,
porque estás, cual la tarde, triste, triste,
por la punzante ausencia de tu amor.

Yo quisiera, mujer, que floreciera
en tu cielo una estrella blanca y pura
que en auroras tus noches convirtiera...

Y que desde la altura de su nido
una alondra cantara su dulzura
para tu noble corazón herido.

HECTOR A. TORO B.

T U L L E G A D A

Como un rayo de luz prometedora
que se enciende de pronto en lontananza,
así llegaste tú -rosa de aurora-
trayéndome el azul de la esperanza.

Inquieta me miraste. Una sonrisa
en tu boca floreció de miel y fresa,
como un claro crepúsculo que avisa
el final de una noche de tristeza.

Acaricié tus manos milagrosas
-rosales frescos de encarnadas rosas-
vibrando de ternura y emoción;

Y te dije, con cálido respeto,
sencillamente, el íntimo secreto
de mi triste y enfermo corazón.

SIEMPRE VIVAS

A la memoria del ilustre escritor y académico, señor Justino Cornejo Vizcaíno.

Pedagogo, académico y artista
de la palabra diáfana y florida;
brilló como escritor, como lingüista,
al pasar descollando por la vida.

Maestro de maestros, eminente,
la cátedra ejerció con gran esmero
y cultivó el saber asiduamente
cual cultiva la flor el jardinero.

Señor del pensamiento luminoso
y del decir poético y hermoso,
con su pluma de luz hizo belleza...

Y proyectó en el libro que recrea
y a las almas alumbra como tea,
la imagen de su auténtica grandeza.

HECTOR A. TORO B.

LAURELES

Al Sr. Dr. José María Egas,
en el día de su coronación.

¡Oh, Poeta! de lira melodiosa,
de alma sensible y noble corazón,
has llegado a la cumbre luminosa
en alas de su excelsa inspiración.

Burilador del verso modernista
fulgurante y de clara vibración,
has revelado en él tu don de artista
y vaciado tu cálida emoción.

Has hecho de tu vida un bello canto
de fe, de amor, de vida, de ambrosía,
y has brindado a los hombres el encanto
de tu pura y hermosa poesía.

Un ruiseñor en tus adentros canta,
así como una flauta de cristal,
pues por eso florece en tu garganta
el canto tierno, rítmico y triunfal.

ANTOLOGIA POETICA

Y cantado, con ánimo sereno,
como canta la alondra su canción,
deshojas a los pies del Nazareno
las rosas de tu amor y devoción.

Ahora en tus pupilas ya no brilla
la luz del alba que se trueca en flores;
pero tu alma está llena, ¡oh maravilla!,
de celeste y diáfanos fulgores.

¡Oh, poeta! he leído muchas veces
tus versos de oro con sabor de mieles.
Por todo lo que valen, bien mereces
la apolínea corona de laureles.

HECTOR A. TORO B.

A T I

Pareces ¡oh mujer!, una Princesa
venida de un país de ensoñación;
cuando pasas luciendo tu belleza
cautivas, sin querer, el corazón.

Tienes los atractivos de una flor
nacida en el azul de la mañana
y brilla en tus pupilas el fulgor
de una estrella romántica, lejana.

Son tus ojos dos fuentes de ternura
y tus labios dos pétalos de rosa,
hechos de miel, perfume y rosicler...

Estás llena de gracia y de dulzura,
eres una beldad esplendorosa
y un poema de amor hecho mujer!

ANTOLOGIA POETICA

M A Y O

Mayo, el de la risueña primavera,
que trae en sus auroras mil primores,
el de la faz radiante y hechicera,
que a su paso nos brinda lindas flores.

Mayo, el de los embrujos y los trinos,
del tibio sol, del aura y la bonanza,
ha llegado por todos los caminos
como un soplo de amor y de esperanza.

¡Oh mes de los encantos, de la vida,
de las ternuras del amor sublime
y las albas estrellas en el cielo...

Vienes a refrescar mi vieja herida
y a poner, en la pena que me oprime,
un poco de dulzura y de consuelo!

HECTOR A. TORO B.

AL MAESTRO ALFABETIZADOR

Apóstol del saber, en este día
yo te aclamo y saludo con respeto,
porque truecas la noche en claro día
cuando siembras la luz del alfabeto.

Tú redimes, maestro, al que no sabe;
descorres de su espíritu la venda,
despejas horizontes a su nave
y le muestras del bien la blanca senda.

¡Oh noble educador, por ti fulgura
la llama del saber y la cultura
como una roja y bienhechora tea...

La sombra, por tu acción, merma, decrece,
y en las almas se enciende y resplandece
la chispa luminosa de la idea!

LOS TRES MAESTROS

JUAN MONTALVO

Herederero del genio de Cervantes,
agitó con su pluma nuestra Historia,
y un manojito de joyas fulgurantes
nos dejó como herencia de su gloria.

Tenía la pasión del que desea
ver su Patria brillar en otra esfera,
donde la libertad como una tea
alumbrara y sus dones esparciera.

Por eso se mantuvo en pie de lucha,
en actitud viril, haciendo fuego
contra el mal, la opresión, la tiranía...

Y hoy que su noble voz ya no se escucha
porque mora en el reino del sosiego,
en sus libros nos habla todavía.

HECTOR A. TORO B.

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

No nació ni entre sedas ni entre flores,
ni gozó de los mimos de su padre;
bebió el zumo de todos los dolores;
sólo tuvo un amor: el de su madre.

Sin embargo, fue grande entre los grandes,
como el cóndor audaz ganó la altura;
talvez las mismas moles de los Andes
envidiaron su brillo y estatura.

Mente clara de claro pensamiento,
patriota cual ninguno, gran Prelado,
virtuoso de la pluma y la oratoria.

El mismo levantó su monumento
al escribir, hurgando en el pasado,
una obra luminosa: nuestra Historia.

LUIS FELIPE BORJA

Sabio, jurisconsulto, prez del Foro,
patriota insigne de inmortal memoria,
con Montalvo y González forma el coro
de ingenios que a la Patria dieron gloria.

A la senda triunfal, entró derecho.
Amó la Luz, la Ciencia, la Belleza,
y pasó por los campos del Derecho
proyectando el perfil de su grandeza.

Espíritu selecto, alma encumbrada,
ansió la libertad, y fue su empeño
abrir para su Patria otro sendero...

Y cuando vio su suerte amenazada
por la perfidia del Caín sureño,
en el cívico frente, ¡fue el primero!

HECTOR A. TORO B.

LA ROSA BLANCA

A través del cristal de mi ventana
pude ver una linda rosa blanca.
Sin duda despertó por la mañana
muy cerca de un arroyo
que corre por el llano y la barranca.

Quise verla de nuevo, más abierta,
y ya no estaba allí la rosa blanca.
Desecha como un sueño, mustia, muerta,
flotaba en el arroyo
que corre por el llano y la barranca.

¿La destrozó tal vez el aquilón
o tronchó su existencia, despiadada,
una mano brutal que todo arranca?
¡No lo sé! más me duele el corazón
al verla allí, marchita, deshojada,
a la dulce y hermosa rosa blanca.

REMEMBRANZAS

A mi esposa, en nuestras
Bodas de Rubí.

Cuarenta años de estar, esposa mía,
recorriendo los dos la misma vía
(sin darnos cuenta que la vida pasa)
bajo un cielo de paz y de armonía
y bajo el techo de una misma casa.

Parece que fue ayer, cuando risueños
ante el altar unimos nuestra suerte,
para hacer realidad nuestros ensueños
y querernos los dos hasta la muerte.

Era una clara noche de verano
cuando eso aconteció. Resplandecía
la luna en su jardín vasto y lejano
y una flor de alabastro parecía.

Y en esa hora de dicha refulgente,
de promesas y frases amorosas,
se aspiraba un perfume en el ambiente,
un perfume de azahares y de rosas.

HECTOR A. TORO B.

Entonces era todo poesía,
más azul el azul del firmamento,
más brillante la luz del tibio día
y más alegre la canción del viento.

Y en todo palpitaba la ternura,
en el aura, en la flor, en las canciones,
en el trino de amor, la fuente pura,
y en el fondo de nuestros corazones.

Pero esa hora poética y radiante
duró lo que una flor, una sonrisa,
y pasó como pasa el ave errante
o el soplo acariciante de la brisa.

Después, como capullos de alborada,
llegaron uno a uno nuestros hijos,
y mente y corazón y la mirada
mantuvimos en ellos siempre fijos.

Ellos fueron entonces nuestro amor,
nuestra dulce ilusión, nuestro desvelo,
y librarlos del riesgo y el dolor
fue nuestro vivo y permanente anhelo.

ANTOLOGIA POETICA

Y los vimos crecer como al rosal,
triunfar por su tesón en sus empeños
y, esquivando las ciénagas del mal,
trocar en realidad sus áureos sueños.

Pero un día nostálgico y nublado,
sin trinos ni capullos mañaneros,
se fueron "¡ay dolor!" de nuestro lado
como se van los pájaros viajeros.

Ahora nuestra casa está vacía,
hay en ella una gris melancolía,
la lumbre de otras épocas ya no arde,
y nos cubre a los dos, esposa mía,
la profunda tristeza de la tarde.

HECTOR A. TORO B.

EL ASCETA

Era en su juventud un gran atleta
y un afamado músico y poeta
que arrancaba a su lira bellos sonos,
y en los actos artísticos ponía
la flor de su inspirada poesía
y el ritmo de sus plácidas canciones.

Fulguraba en sus ojos la alegría y se
ganaba el pan de cada día con el sudor
honroso de su esfuerzo, y en los momentos
libres componía ya una dulce y sencilla
melodía o la divina música de un verso.

Se embriagaba de luz y de placer
contemplando el azul amanecer
y cómo, en el jardín, se abren las rosas;
admiraba las glorias de Natura
y buscaba, a través de su hermosura,
el alma misteriosa de las cosas.

ANTOLOGIA POETICA

Y en las noches espléndidas y bellas,
en que encienden sus luces las estrellas,
sentía florecer su inspiración,
y cantaba a su amada buena y pura,
que en las horas de amor y de ternura
temblaba entre sus brazos de emoción.

Era ella una belleza en primavera,
cual una flor lozana y hechicera
traída de un país de ensoñación...
Lucía en los salones su elegancia
y unía a sus encantos la fragancia
de su noble y sensible corazón.

Pero un día sin trinos, abribeño,
se durmió de repente en ese sueño
del que no se despierta nunca más,
y aunque estaba ya muerta, parecía
que en sus labios inmóviles tenía
una sonrisa de ventura y paz.

Y el artista que tanto la quería
y por ella sus obras componía,
se quedó, ya sin ella, desolado...
Y olvidando ser músico y poeta
se convirtió después en un asceta
a las obras cristianas entregado.

HECTOR A. TORO B.

LABRADOR

Siempre activo, diligente,
labra el campo, labrador;
que el sudor de vuestra frente
será su riego mejor.

Ara la tierra, primero,
échale abono, después,
y haz que el arroyo parlero
la bañe de cuando en vez.

Cuida mucho la simiente,
vigila tu sementera,
¡el abejorro imprudente
o la larva traicionera
-cual un torrente bravío-
en un momento cualquiera
bien pueden, furiosamente,
destruir tu sembradío!

Siempre activo, diligente,
labra el campo, labrador,
que el sudor de vuestra frente
será su riego mejor.

O C A S O

Sentado muellemente en su áureo coche
desciende el sol, con paso vacilante,
a sepultar su faz bella y radiante
en el lóbrego abismo de la noche.

El suave resplandor de sus fulgores
la enhiesta cumbre de los cerros dora,
en tanto una canción dulce y sonora
entonan los inspirados ruiseñores.

Vuelan las auras por los bosques; mugen
los mansos bueyes en el prado; crujen
los guaduales y vibran las esquilas;

Mientras como una novia desmayada
despierta la alba luna enamorada
a derramar la luz de sus pupilas.

HECTOR A. TORO B.

MI ANTIGUA CASA

Qué envejecida está mi antigua casa,
bajo el azul espléndido del cielo;
pues parece a los ojos del que pasa
que ya mismo, la pobre, se va al suelo.

A caer, sin embargo, se resiste,
y de pie permanece noche y día;
¡es una anciana desgarrada y triste
que no quiere morir todavía!

En su rostro se ven las hondas huellas
que el tiempo le dejó para su daño,
cual se observa en la cara de las bellas
los signos del dolor y el desengaño.

Se encuentra sin remedio ya vencida
y está casi al caerse su cubierta;
en ella no palpita ya la vida,
¡es una estancia lúgubre y desierta!

ANTOLOGIA POETICA

No hay marcos con cristal en sus ventanas,
ni claveles en flor en sus balcones,
ni vienen, como antaño, las mañanas
a retozar sobre ellos los gorriones.

Reina en ella el silencio, la tristeza,
y está todo su ser ya carcomido,
y cubierta la entrada de maleza
y sumida la fuente en el olvido.

En sus viejas paredes amarillas,
hoy cubiertas de polvo y telarañas,
sólo habitan las hábiles polillas
y otras clases de insectos y alimañas.

¡Oh casa mía, desolada y triste,
cómo me duele verte en ese estado,
los divinos encantos que tuviste
son ahora un recuerdo del pasado!

En tu seno viví mi infancia pura
y en él se desbordó mi fantasía
y disfruté dichoso la ternura
de la noble y bendita madre mía.

HECTOR A. TORO B.

En tus patios jugué frecuentemente
y grité sin cansancio mi alegría
y después, a la orilla de tu fuente,
mirando las estrellas, me dormía.

Y en las noches de luna despejadas
escuchaba los cuentos de mi abuela,
mientras, entre sonoras carcajadas,
unos mozos tocaban la vihuela.

¡Oh casa señorial, acogedora,
que albergue me brindaste noche y día,
al contemplarte envejecida ahora
siento en mi alma una gris melancolía!

DESPEDIDA

Recitación para un niño

El adiós que en los labios se deshoja
como una flor marchita en el ocaso,
es la pena del alma, la congoja
que a decir su amargura se abre paso.

Y pena lacerante, pena amarga
es la que hoy oscurece nuestro pecho,
pena como la sombra, negra, larga,
triste fin del encanto ya deshecho.

Pena que, al proyectarse en nuestros ojos,
se torna en nube que se trueca en llanto,
pena como la espina del abrojo
que nos hiere en las horas de quebranto.

Cuántas horas azules quedan lejos
como queda el azul en lontananza,
horas de encanto y luz, cuyos reflejos
reflejan nuestra vida y esperanza.

HECTOR A. TORO B.

Son las horas de luz que hemos vivido
bajo este sacro techo cariñoso,
donde, como en el cenit, está encendido
el sol de la Cultura esplendoroso.

Horas de noble afán, de dulces mieles,
llenas de claridades y alegrías,
en que arrancamos flores y laureles
al pasar el cortejo de los días.

Horas de paz azul, de acercamiento,
en que hemos hecho un haz de corazones
y al influjo de un albo sentimiento
hemos tejido sueños, ilusiones.

Horas en que hemos visto fulgurar
del noble educador el fértil estro,
en las cuales pudimos admirar
la admirable cultura del maestro.

Horas de encanto y luz que ya pasaron
cual bandada de pintadas mariposas
y que en sus tenues alas se llevaron
el perfume sutil de nuestras rosas.

Horas de ensueño y luz fueron aquellas
en que vimos brillar en nuestro cielo
un manojo de diáfanas estrellas
y en alba convertirse nuestro anhelo.

ANTOLOGIA POETICA

Mas hoy quedan atrás. Pasó el encanto.
El momento llegó de la partida.
Es la hora del dolor, del desencanto,
es la hora de la triste despedida.

Es la hora de la pena sollozante
que se engarza en el rítmico latido
y asesta su punzada lacerante
en el cenit del corazón herido.

¡Oh maestros!, os digo conmovido:
Muchas gracias por cuanto nos han dado.
Compañeros, os digo entristecido:
Hasta luego, al final de la jornada.

HECTOR A. TORO B.

LO QUE ERES TU

Eres una preciosa rosa blanca
del jardín del ensueño y la ilusión;
tienes una sonrisa dulce y franca
que agita dulcemente al corazón.

Hay en tus ojos un fulgor radiante
y en tus labios los tintes de la aurora,
florece la belleza en tu semblante
y una gracia divina y seductora.

Son tus manos de nácar y de seda
y es tu voz armoniosa como un trino
que deleitando en el oído queda...

¡Oh mujer! con hechizos de azucena,
yo quisiera que alumbres mi camino
como una estrella luminosa y buena.

ANTE TU BELLEZA

Eres una mujer encantadora
como la flor espléndida y lozana
que se abre al blando beso de la aurora
para llenar de aromas la mañana.

Eres la encarnación de la hermosura,
ilusión, esperanza, poesía;
estás llena de encantos y dulzura
como una deleitosa melodía.

Ostentas la esbeltez de la palmera;
ríela en tus ojos puros, soñadores,
la clara luz de un sol de primavera,

Y hay en tus finos labios tentadores
una sonrisa dulce y hechicera
y la sutil fragancia de las flores.

HECTOR A. TORO B.

HAY EN TI

Hay en ti, no sé qué, que me fascina;
hay en ti, no sé qué, que me cautiva;
yo no sé si será tu voz divina
o el fulgor de tu mirada esquiva.

Yo no sé qué será...pero es lo cierto
que ríela en ti tal gracia seductora
como el encanto de un botón abierto
por el rosado beso de la aurora.

Todo me atrae en ti. Tu fresca boca
la bella imagen de un clavel me evoca
y el oro de mis sueños tu sonrisa...

Ven, dulce flor, a perfumar mi vida,
a refrescar los labios de mi herida
como una suave y cariñosa brisa.

TU NOMBRE

Tu nombre es un poema de dulzura
que llega suavemente al corazón;
pronunciarlo, despierta mi ternura
al par que mi romántica emoción.

AMADA es nuestra vida por hermosa,
AMADA es nuestra madre noble y buena,
AMADA es nuestra Patria esplendorosa
y la flor que de encantos está llena.

Tu nombre tiene claridad de luna,
tu nombre tiene suavidad de armiño,
es símbolo de dicha y de fortuna...

Tu nombre es como un canto melodioso
que tiene la dulzura del cariño
y el hechizo de un sueño deleitoso.

HECTOR A. TORO B.

A VECES

A veces me parece que me quieres,
te encuentro cariñosa, dulce flor;
otras veces me punzas y me hieres
con la sangrante espina del dolor.

A veces mitigas esta angustia
que me oprime cerebro y corazón
y haces que resucite mi alma mustia
bajo un cielo florido de ilusión.

Pero todo no es más que un dulce sueño,
un minuto dulcísimo y risueño
que pasa como errante mariposa...

Pronto tu desamor, tu indiferencia,
pone un gris nubarrón en mi existencia
y un aire de pesar en cada cosa.

T U

Eres la perfumada rosa blanca
que ríela en el jardín de mis ensueños;
de gracia sin igual, sonrisa franca
y de ojos soñadores y risueños.

Fluye de ti un algo que me inspira
un amor singular, siempre encendido,
y que arranca al cordaje de mi lira
un canto de emoción estremecido.

Tú vives en mi activo pensamiento,
tú vibras en mi tierno sentimiento
como vibra la brisa entre las hojas;

Tu recuerdo me alumbra como un sol
y convierte en matices de arrebol
la sombra de mis penas y congojas.

HECTOR A. TORO B.

O F R E N D A

A Mericita Toro Loaiza,
en su Fiesta Rosada.

Estás en la estación bella y florida
en que sueña despierto el corazón,
y se ve la mañana de la vida
a través del cristal de la ilusión.

Atraviesas la senda sonreída,
portando la Virtud como bandera,
y cantas, de placer estremecida,
la canción de tu hermosa primavera.

En esta hora de plácida ventura,
a compartir tu júbilo, amorosas,
han venido hacia ti todas las rosas

que en las ramas lucían su hermosura,
y en un divino y diáfano fulgor
Dios te envía sus ósculos de amor.

EN NUESTRAS BODAS DE ORO

A mi esposa

¡Cómo pasa del tiempo la corriente!
Medio siglo. Y parece que fue ayer
que juramos amarnos mutuamente
y a nuestro amor hacerlo florecer.

Fue la fuerza invencible del destino
que nos unió con su ímpetu a los dos
y nos puso en el centro del camino
bajo la santa protección de Dios.

Desde allí, siempre juntos hemos ido
compartiendo tristezas y alegrías
y en el largo trayecto recorrido
cultivando el amor todos los días.

Y esa llama divina, redentora,
ha guiado como un faro nuestros pasos
y ha trocado las noches en aurora
y en ensueños la luz de los ocasos.

HECTOR A. TORO B.

Por él hemos tenido horas hermosas,
floridas de esperanza, de ilusiones,
y han brotado claveles, lirios, rosas,
en el fondo de nuestros corazones.

Y en las horas de amargo sufrimiento,
nubladas de dolor y de tristeza,
ese mismo sublime sentimiento
nos dio resignación y fortaleza.

Qué dulce es el amor, esposa mía,
qué florido, fecundo y poderoso;
por él entre los dos hay armonía
y un ambiente cordial y deleitoso.

Tú has sido la abnegada compañera
que en la vida encontré cierta mañana
y que en invierno como en primavera
has ido junto a mí, como una hermana.

Tú has sido, como madre, un ángel bueno,
una fuente de amor y de ternura;
con la luz del Divino Nazareno
has guiado a nuestros hijos con dulzura.

ANTOLOGIA POETICA

Por tus manos activas, hacendosas,
el orden ha primado en el hogar
y en el huerto han nacido blancas rosas
que el ambiente han sabido perfumar.

Has cumplido el deber con devoción
y el alma palpitando de alegría,
y has hecho del trabajo una oración
que al cielo has elevado cada día.

Y por ello, en esta hora refulgente
en que aflora el contento, el regocijo,
estamos recibiendo un gran presente:
el cariño filial de nuestros hijos.

Yo agradezco al Señor, esposa mía,
por el caudal del amor que nos ha dado
y deshojo ante ti mi poesía
cual si fuera un capullo perfumado.

HECTOR A. TORO B.

LOS MAESTROS

Les dieron alas
para conquistar
la altura.

Les dieron a beber
la luz
del saber
y despejaron
las sombras
que nublaban
su alma.

Los formaron
con amor
y paciencia.
Les señalaron
el norte
y guiaron sus pasos
por la senda
del bien.

Pero ellos
ahora

ANTOLOGIA POETICA

olvidando todo eso
les niegan el pan
y quieren verlos
humillados
y vencidos
mendigando justicia.

Y así con hambre
y sed de justicia
quieren que vuelvan
a sembrar auroras
en el alma
de sus hijos.

Oh los ingratos
las almas pequeñas
que ayer pasaron
recibiendo
luces y manojos
de flores
y hoy
se ensañan
con quienes
les dieron
tan bellos presentes.

HECTOR A. TORO B.

**CANTO AL CENTRO ESCOLAR
"GUILLERMO MALDONADO V."**

(En sus bodas de Oro)

¡Oh templo de Minerva luminoso!,
la llama del saber en ti fulgura
y en tu seno fecundo y generoso
brota airosa la flor de la cultura.

Fundado en esta Villa encantadora,
ríelas como un fanal en noche oscura,
y truecas las tinieblas en aurora
y la sombra conviertes en albura.

Cultivas la semilla prodigiosa
que se hace pensamiento y se hace idea,
y alumbras con tu luz maravillosa
de la niñez el alma, como tea.

Batallas contra el mal, contra el error,
el camino del bien siempre señalas,
y enseñas al alumno, con amor,
a encumbrarse con sus propias alas.

ANTOLOGIA POETICA

Y a buscar en la lucha la victoria,
en la lucha pacífica y honesta,
y a conquistar el beso de la gloria
en la lid do el saber se manifiesta.

Cincuenta años, ¡oh faro!, has disipado
las sombras y las nieblas y la bruma;
cincuenta años ¡oh Centro!, has trabajado
por el bien de la Patria y de Zaruma.

Bien mereces por ello la presea
conque se premia la labor que alumbra,
y que al llevarla a cabo forja y crea
y a quienes favorece los encumbra.

Bien mereces por ello la explosión
de gratitud del pueblo al que has servido
con lealtad, con amor, con devoción,
y la luz del saber le has ofrecido.

Bien mereces por ello en este día
que las aves del bosque, en dulce coro,
entonen una alegre melodía
y celebren así tus Bodas de Oro.

HECTOR A. TORO B.

Y que el nombre que llevas que es el nombre
de un maestro eminente, que fue guía,
y en vida conquistó fama y renombre,
inspire tus acciones cada día.

Ante ti, yo me inclino reverente
y me inclino también ante tu escudo,
y te ofrendo este canto, humildemente,
conque quiero expresarte mi saludo.

Y saludo asimismo a quienes labran
jornada tras jornada, con destreza
y su acción constructiva y su palabra
tu sólido prestigio y tu grandeza.

HIMNO DEL COLEGIO DE SEÑORITAS "MACHALA"

CORO

¡Oh glorioso Colegio Machala,
es tu nombre bandera triunfal;
cual la lumbre del albo lucero,
nos alumbra tu luz auroral!

ESTROFAS

- I -

Esa luz en nuestra alma origina
un radiante y azul florecer
esa luz esplendente y hermosa
¡es la luz inmortal del saber!
Su fulgor nos enciende y enjoya
y nos muestra el camino mejor;
a su influjo alcanzamos la cumbre
y el laurel de la fama y honor.

HECTOR A. TORO B.

- II -

En una hora dichosa surgiste
a verter como el sol claridad,
a trocar en destello la sombra,
de la Ciencia a sembrar la verdad.
La misión que la Patria te diera
vas cumpliendo con férvido afán;
por tu acción constructiva y fecunda
nuevos cauces al bien se abrirán.

- III -

De tu seno saldrá la palabra
que contenga un mensaje de amor,
y la voz de igualdad y justicia,
y la imagen de un nuevo Ecuador,
libre y fuerte cual cóndor andino,
rico y grande por nuestra labor,
que en el pecho de América sea
una gema de intenso fulgor.

ANTOLOGIA POETICA

- IV -

¡Oh Colegio!, mansión de Minerva,
en ti tiene un fanal la mujer
que a través del estudio desea
por tu escala de luz ascender.
¡Sigue, sigue, forjando cultura,
impulsando el progreso social;
sigue, sigue avanzando a la altura
donde apunta tu noble ideal!

HECTOR A. TORO B.

CANTO AL PABELLON DE LA ESCUELA "SAN JUAN BOSCO"

Bandera de mi escuela sacrosanta,
emblema de cultura majestuoso,
con cívica emoción mi alma te canta
en este día fúlgido y glorioso.

Cuando te veo ondear, alegre, ufana,
movida por las ráfagas del viento,
y lucir tu belleza soberana,
te saluda mi alado pensamiento.

Y sumido en un hondo arrobamiento,
contemplo tu mirífica hermosura,
y en lo profundo de mi pecho siento
un florecer de amor y de ternura.

¡Oh bandera triunfal!, en ti se aduna
el azul seductor de nuestro cielo,
la radiante blancura de la luna
y el verde que embellece nuestro suelo.

ANTOLOGIA POETICA

Y tu escudo magnífico contiene
la antorcha del saber que nos alumbra,
la estrella de la fe que nos sostiene
y el cóndor que a las cúspides se encumbra.

¡Oh pendón de mi Escuela Salesiana,
que en las horas de júbilo flameas
y luces como el sol de la mañana,
te digo con unción: bendita seas!.

HECTOR A. TORO B.

AL COLEGIO NACIONAL "TRECE DE MAYO"

(En sus Bodas de Porcelana)

Parece que fue ayer, plantel glorioso,
que iniciaste la espléndida tarea
de regar, como un faro luminoso,
las luces del saber y de la idea.

Veinte años, sin embargo, han transcurrido
desde esa hora florida de hermosura
en que abriste las puertas complacido
para empezar la siembra de cultura.

Vino la juventud entusiasmada
en la clara mañana de ese día
tus aulas a poblar alborozada
y las llenó de vida y alegría.

Y se oyó la palabra sabia, amena,
del maestro que enseña deleitando,
y al cumplir su fructífera faena,
las sombras de las mentes va borrando.

ANTOLOGIA POETICA

¡Cuánta luz, oh fanal, has derramado!
¡cuánto fruto excelente has producido!
La virtud por tu acción ha germinado
y el saber, cual rosal, ha florecido.

Tu misión has cumplido con esmero:
has sembrado esperanzas, ideales,
como siembra el activo jardinero,
en su jardín, claveles y rosales.

Has enseñado amar la clara lumbre,
del libro a extraer el contenido,
y a volar, como el ave, hasta la cumbre,
en alas de un esfuerzo sostenido.

Oh Colegio triunfal, en este día
de glorias, de recuerdos y de encanto,
reverente te rindo pleitesía
y te ofrendo las notas de mi canto.

HECTOR A. TORO B.

AL PATRONO DEL JARDIN DE INFANTES "REINALDO ESPINOZA"

Recitación para un niño.

Sabio, maestro y patriota,
ante tu gloria yo entono
este canto que me brota
del alma, noble patrono.

Con devoción te entregaste
- ¡tus virtudes fueron tantas! -
a la Ciencia, y arrancaste
sus secretos a las plantas.

Con tu palabra de amor
iluminaste el camino
del niño -cándida flor-
y labraste su destino.

Y con tu pluma fulgente,
en fecundo florecer,
difundiste la simiente
de la virtud y el saber.

Gloria a tu Patria le diste,
y una estela luminosa
dejaste cuando te fuiste,
doctor Reinaldo Espinosa.

HIMNO DE LA ESCUELA DE NIÑAS "CRISTOBAL COLON"

CORO

¡Salve, salve, bendito santuario,
de Minerva fulgente mansión;
te ilumina la gloria de un nombre:
el del gran Almirante Colón!

ESTROFAS

-|-

Eres faro de luz poderosa
que la sombra convierte en fulgor,
eres fuente de vida fecunda
y venero de paz y de amor.
En tus aulas palpita la llama
de la Ciencia, del Bien, la Verdad;
sus fulgores nos llenan el alma
de una azul matinal claridad.

HECTOR A. TORO B.

-II-

Tu misión es forjar la cultura,
cincelar el progreso social
y esculpir los excelsos valores
que nos hacen surgir y triunfar.
Y ese encargo sublime y sagrado
vas cumpliendo con hondo fervor,
porque tienes por himno el trabajo,
por bandera y escudo, el honor.

-III-

¡Oh fanal del saber, venturoso,
nunca dejes de arder, de alumbrar;
semillero de nobles ideales,
nunca dejes tu luz de regar.
Por tu bien con tesón lucharemos;
siempre, siempre, sabrémoste honrar,
y en los sacros altares del alma
tu recuerdo sabremos llevar!

Septiembre de 1973

HIMNO DEL JARDIN DE INFANTES "MELVA OCHOA "

CORO

¡Oh Jardín de capullos y flores,
eres fuente de luz y de amor,
y por ello, con gran regocijo,
entonamos un himno en tu honor!

ESTROFAS

En tu ambiente se aspira aire puro
y un perfume de afecto y ternura,
nos sentimos por eso felices,
pues sentimos placer y dulzura.

En tus aulas la sombra, lo oscuro
se hace luz auroral, se hace día,
y entre juegos y cantos, en ellas
se comienza a forjar el futuro.

La patrona nos mira risueña
y nos dice "Buscad el saber
la maestra os quiere y enseña
lo que el niño ya debe saber.

HECTOR A. TORO B.

La cultura en vosotros empieza
y en vosotros comienza a crecer,
cultivad esa flor de belleza
que nos hace triunfar y valer”.

Octubre 4 de 1997

**HIMNO DEL COLEGIO
NACIONAL TECNICO
"ÁNGEL TINOCO RUIZ"**

CORO

Oh fanal en el Ande engastado,
nos alumbra tu intenso fulgor;
es tu nombre pregón de civismo
y es emblema de bien y de honor

ESTROFAS

En una hora feliz empezaste
como el sol matinal a brillar
y tú luz redentora no hace
por la senda del triunfo avanzar...
se acabaron, por ti, las tinieblas,
el fantasma del mal se ausentó,
y una aurora de fe y esperanza
en el cielo de Paccha fulgió.

HECTOR A. TORO B.

Ya tenemos, por ti, floreceres,
floreceres de luz, de saber,
y una noble legión estudiosa
que a las cumbres aspira ascender.
Por tu afán constructivo y fecundo
nos espera un feliz porvenir,
por la siembra de bien que realizas
¡nuestra Paccha veremos surgir!

Septiembre 18 de 1978

HIMNO DE LA ESCUELA "CIUDAD DE ZARUMA"

CORO

Salve, oh faro, que alumbras las
almas
y disipas las sombras, la bruma,
en tus aulas se forja el futuro
de la noble niñez de Zaruma!

ESTROFAS

Nuestra tierra conserva un tesoro
en su entraña del áureo metal;
pero tú nos ofrendas el oro
del saber, la virtud y el ideal.
Y ese don redentor nos preserva
de las sombras fatales del mal
y cual sol venturoso nos guía
por la senda florida y triunfal.

HECTOR A. TORO B.

¡Oh santuario querido y glorioso,
eres fragua, colmena y taller;
nos enseñas lo bueno y lo bello
y a cumplir con tesón el deber.
En tu seno se enciende la aurora
de un mañana risueño, mejor,
y germina también la semilla
del progreso de nuestro Ecuador!

1980

HIMNO DE LA ESCUELA "BLANCA ORDOÑEZ"

CORO

Salve a ti, oh santuario sagrado,
que nos brindas la luz redentora
que origina una plácida aurora
en nuestra alma impoluta, infantil!

ESTROFAS

A beber en tu fuente vendremos
esa luz sin igual del saber,
pues sin ella jamás lograremos
en la vida triunfar y ascender.
Y con férvido afán seguiremos
el ejemplo de bien que nos dio
Blanca Ordóñez, la buena maestra
que en el campo docente brilló.

HECTOR A. TORO B.

Siempre iremos en pos de cultura,
buscaremos el noble laurel
y hallaremos placer y dulzura
en el libro, el amigo más fiel.
Y será nuestro ideal, nuestro empeño
trabajar por el bien general
y luchar hasta ver a la Patria
en la cumbre gloriosa y triunfal!

7 de julio de 1981

HIMNO DE LA ESCUELA "JUAN MONTALVO" DE GÜIZHAGÜÑA

CORO

¡Oh santuario sagrado y querido,
eres faro, colmena, taller;
en tu seno se fragua el progreso
y se enciende la luz del saber!

ESTROFAS

-|-

JUAN MONTALVO es tu nombre glorioso,
y este nombre es enseña de honor.
Fue Montalvo figura cimera
de las letras de nuestro Ecuador.
Con su pluma trazó nuevos rumbos;
combatió la injusticia, el error,
y luchó por el bien de la Patria
con firmeza, constancia y fervor.

HECTOR A. TORO B.

-II-

Del patrono sigamos la huella,
imitemos su vida ejemplar,
conquistemos, con él, los valores
que en la vida nos hacen triunfar.
Y forjemos mañana una patria
sin cadenas, miserias, dolor,
en que raye risueña en su cielo
una aurora de paz y de amor!

22 de mayo de 1985

~ 409 ~

**HIMNO DE LA ESCUELA "MAYOR
LEONIDAS PLAZA LASSO "**

CORO

¡Salve, salve, fanal luminoso,
que nos brindas tu luz sin igual
y esa luz nos alumbra y nos guía
por la senda gloriosa y triunfal!

ESTROFAS

-I-

Te levantas aquí en Panupali
donde una épica hazaña ocurrió,
pues un grupo del "Febres Cordero"
al rapaz invasor castigó.
Y esa acción admirable efectuada
en defensa de nuestro solar,
en la Historia se encuentra grabada
como un hecho brillante, ejemplar.

-II-

HECTOR A. TORO B.

De esos héroes tendremos presente
su civismo, denuedo y valor;
si es preciso, como ellos, un día
lucharemos por nuestro Ecuador.
Mas ahora rindamos tributo
a la ciencia, al trabajo, al deber,
dediquemos el tiempo, que es oro,
a captar la lección y aprender.

-III-

El saber es tesoro, riqueza
que llevamos muy dentro del ser;
es caudal y fulgor y semilla
que nos hace espigar, florecer.
La virtud nuestro escudo será
y el saber nuestro sacro pendón,
con virtud y saber forjaremos
la grandeza de nuestra Nación.

26 de diciembre de 1985

HIMNO DE LA ESCUELA "LUZ VICTORIA RIBERA DE MORA"

CORO

¡Oh santuario que enciendes auroras
y nos brindas tu luz, tu claror,
por el bien sin igual que nos haces
te cantamos un himno de amor;

ESTROFAS

Luz Victoria es el nombre que ostentas
cual diadema de hermoso fulgor,
es el nombre de egregia maestra
que el saber en las aulas sembró.
Seguiremos como ella el camino
que conduce a la cumbre, al honor;
seguiremos las nítidas huellas
que a su paso triunfal imprimió.

HECTOR A. TORO B.

¡Oh fanal que disipas las sombras
que oscurecen la mente infantil
y a la noble niñez le señalas
el camino que debe seguir!
¡Oh escuelita risueña y querida,
eres fuente de luz y de amor;
en tu seno se forja el progreso
y el futuro de nuestro Ecuador!

4 de agosto de 1987

HIMNO DEL COLEGIO "SULTANA DE EL ORO"

CORO

Oh Colegio "Sultana de El Oro"
que nos brindas de luz un raudal,
con unción te cantamos en coro;
te cantamos un himno triunfal;

ESTROFAS

Tú nos abres risueño tus puertas
y nos dices: "Venid aprender;
en mis aulas, que están siempre abiertas,
arde y brilla la luz del saber".
y esa luz que a las almas alumbraba
y las hace vivir, florecer,
es la luz que abrillanta y encumbra,
es la luz que nos hace crecer.

HECTOR A. TORO B.

La Verdad en tu seno fulgura
y la Ciencia refulge al igual;
eres fuente de bien y cultura,
eres faro de luz auroral.
Tú nos muestras el norte, el camino
que conduce a la fama, al honor;
tú nos labras un claro destino
y un mañana azulino, mejor.

Tú disipas las sombras, la bruma,
y así cumples tu noble misión,
tú laboras en bien de Zaruma
con empeño, con fe, decisión.
Y tu acción eficaz, redentora,
que penetra a lo noble del ser,
como llama de amor bienhechora,
se dirige a formar la mujer.

17 de agosto de 1987

HIMNO DEL COLEGIO NACIONAL "GÜIZHAGÜÑA"

CORO

Juventud, juventud, ¡adelante!
id en pos de la Ciencia, el saber,
que sin ellos no existe cultura
ni hay tampoco ningún florecer.

ESTROFAS

El saber debe ser nuestro sueño,
el más puro y azul ideal,
si queremos vencer las tinieblas
y seguir una marcha triunfal.
El Colegio es la fuente azulina
do se bebe esa luz auroral;
que nos hace apartar del camino
que conduce a los antros del mal.

HECTOR A. TORO B.

Marcharemos risueños, serenos,
por caminos de sol y de honor,
sembraremos con fe y alegría
las semillas del Bien y el Amor.
Y en las lides do brilla el talento
y sus luces enciende el saber,
probaremos que en ellas sabemos
con nobleza luchar y vencer.

9 de abril de 1988

HIMNO DEL COLEGIO "SARA SERRANO DE MARIDUEÑA"

CORO

Entonemos un himno de gloria,
con profunda emoción, al Plantel,
y exaltemos su límpido nombre,
que es orgullo, blasón y laurel.

ESTROFAS

-|-

Como el faro que alumbra en la noche
nos señalas el rumbo a seguir
y nos brindas la luz bienhechora
que nos hace crecer y surgir.
Tus fulgores disipan las sombras
que generan el mal, el error,
y nos llenan la mente y el alma
de un risueño y radiante claror.

HECTOR A. TORO B.

-II-

La Patrona fue digna maestra
que las filas docentes honró,
una noble misión de cultura
al pasar por la vida cumplió.
Con fervor y constancia sembró
las simientes del bien y el saber,
y agostó su fecunda existencia
dando ejemplo de amor al deber.

-III-

¡Oh Colegio!, cultivas semillas
que se truecan en fruto y en flor
y difundes lo bueno y lo bello,
que son joyas de inmenso valor.
La cultura es tu enseña sagrada
y el trabajo tu escudo de honor,
pues cultura y trabajo hacen grandes
a los pueblos de nuestro Ecuador.

16 de agosto de 1989

DOCE DE OCTUBRE

Tres de agosto. Empezó la magna hazaña
que el insigne Colón realizaría
con el auspicio de la noble España
que quiso que probara su teoría.

Desatracó de Palos ese día
cuando el sol despuntaba en el Oriente,
iniciando una larga travesía
en busca de una ruta hacia Occidente.

Era un marino audaz, aventurero,
el que a las Indias a buscar salía
porque ser, entre todos, el primero,
sin temor a la muerte, pretendía.

Y se internó en el mar confiadamente
al soplo pertinaz, del raudo viento,
mientras en lo profundo de su mente
se agitaba su insomne pensamiento.

HECTOR A. TORO B.

Contemplando la vaga lejanía,
pensaba con su viaje hacer historia,
comprobar la verdad de su teoría
y recibir el beso de la gloria.

A veces, desinchábanse las velas
y entonces navegaban lentamente
las pequeñas y endebles carabelas
en que viajaba la española gente.

Otras veces el mar se enfurecía
y azotaba a las naves la tormenta
que tres aves errantes parecían
en medio de una ráfaga violenta.

El tiempo, mientras tanto, transcurría
y empezaba a surgir el desconcierto,
pues la tripulación ya no quería
seguir sin ilusión un viaje incierto.

Pero el hábil Colón fortalecía
la moral en descenso de su gente
y a Iberia volver le prometía
si su fin no lograba prontamente.

ANTOLOGIA POETICA

Así restablecida la confianza,
el histórico viaje proseguía,
en tanto que un mensaje de esperanza
proyectarse en el cielo parecía.

Y una clara y dichosa madrugada,
que cantaban las aguas intranquilas,
un vigía de límpida mirada
vio la tierra asomarse a sus pupilas.

Entonces, con la voz entrecortada
por la gran emoción que su alma encierra,
en esa hora de triunfo, sonrosada,
gritó lleno de gozo: ¡Tierra!, ¡Tierra!

Al grito del intrépido marino
se produjo una gran algarabía...
“Nuestro Dios a Colón mostró el camino”,
la gente alborozada repetía.

Arribaban a la isla Guanahaní
que el genovés llamó San Salvador,
y cayendo de hinojos, dijo “A ti
doy mis humildes gracias, ¡oh Señor!,

HECTOR A. TORO B.

por la gracia que, al fin, me has concedido
de encontrar al país que yo quería
y ver así mi sueño convertido
en azul realidad en este día”.

Pretende continuar, pero no acierta...
y sorprendido de su propia hazaña,
plantó sobre la tierra descubierta
la Cruz de Cristo y el pendón de España.

Era el doce de octubre. Un sol de gloria
aureolaba de luz su altiva frente,
mientras su nombre recogía la Historia
por haber descubierto un continente.

14 de octubre de 1983

ANTOLOGIA POETICA

COMENTARIOS



“POESIAS”

HECTOR A. TORO B.

LAUROS ORENSES

Siempre tratamos de informarnos de cuanto atañe a la vida cultural del País y más cuando del arte -en cualquiera de sus formas y manifestaciones- se trata. Lo antedicho, para sentar nuestra complacencia por saber -nueva vez- a un distinguido orense, exponente de singular relieve en la intelectualidad de El Oro, Profesor D. Héctor A. Toro, formando parte del Jurado Calificador, en el XIII Concurso de Poesía ISMAEL PEREZ PAZMIÑO, EL UNIVERSO, que en esta vez tiene especial resonancia, no sólo por haber alcanzado este concurso de Poesía, aprecio y fama merecidos por todo el mundo hispanohablante, sino también porque se trata del Cincuentenario de la fundación de Diario EL UNIVERSO, que a empeño de acción y labor edificantes, ha obtenido la primera posición en el diarismo nacional. Es, por tanto, señalado honor para el Profesor Héctor A. Toro, haber sido, a breves años, reelecto Juez para dicho Concurso, junto a otras personalidades del pensamiento en acción creadora, como lo son Augusto Arias -segunda actuación

HECTOR A. TORO B.

también- la distinguida, culta y bella dama Sra. Margot Reina de Cartwright, Efraín Pérez Castro y Eugenio Moreno Heredia, cuyas hojas de vida cultural productiva y provechosa, está cabalmente sintetizada a página 7 del día sábado 7 de Agosto de 1.971.

Gonzalo James Ges
Crnel. José Antonio Gómez González
Machala

ANTOLOGIA POETICA

El 3 de Agosto de 1976 estuve en Machala, para participar en el certamen organizado por la Casa de la Cultura, con el noble, elevado y plausible objeto de hacer llegar, hasta el pueblo, la actual poesía ecuatoriana, mediante recitales en los que estuvieron representadas varias provincias; y tuve la oportunidad de alternar con Héctor Toro Valarezo y de conocerlo, personalmente, por supuesto. Antes, había leído sus poemas patéticos y rítmicos, o los había escuchado recitados por mi padre, a quien, por fuerza, recordé con insistencia en la memorable noche en que intervino el poeta orense. Se me chisparon los nervios y se conmovió lo más íntimo de mi ser cuando, galopando sobre el metro de doce, la voz pausada, grave y clara de Toro Valarezo recitaba el siguiente cuarteto, dedicado a su padre, cuyo texto se me grabó definitivamente:

Era un roble que, al fin, cayó vencido;
era un faro que, al fin, cayó apagado;
había muchas veces florecido
y había, otras tantas, alumbrado.

.....

HECTOR A. TORO B.

Héctor Toro, quien ha realizado una fecunda labor intelectual en Zaruma, pequeña y hermosa ciudad a la cual quiere permanecer como aferrado; pues sistemáticamente se niega a dejar el terruño, siguiendo principios y convicciones que forman parte de su ser, en el cual se funden el maestro, el ejecutivo, el hombre práctico y realizador, con el poeta, en una conjunción realmente interesante y maravillosa que presentan la realidad de un hombre "en el cabal sentido de la palabra bueno", como dijera Machado; pues en su Provincia ha sido Rector de varios Colegios, Director Provincial de Educación, promotor y guía de varios grupos culturales: elemento útil a su lugar natal; conocido escritor aun fuera de las fronteras patrias.

Dr. Rubén Ortega
Loja.

ANTOLOGIA POETICA

Nuestra felicitación sincera para su poesía,
Héctor Toro Balarezo. Nuestra admiración
por su pensamiento. Nuestro respeto por su
obra de continuidad, en homenaje a las
letras nacionales que usted engrandece.

Alfredo Jaramillo Andrade
Loja.

HECTOR A. TORO B.

PUBLICACIONES NACIONALES

POESIAS

Edit. Municipal, Zaruma, El Oro. 1.969 – 140 pgs.

En el poema introito Mi Canto, el autor confiesa: “Una fuerza latente y misteriosa / me mueve, me emociona y arrebatada /...y al conjuro... de esa fuerza milagrosa... brota de mis lira el canto puro”

Y es así, esta poesía se la ve, se la siente, es de transparencias de cristal; brota de la impresión externa e interna que agujiona la sensibilidad fina del poeta, en amor o dolor; comparando posiciones humanas del Bien y del Mal en el Signo de la Hora; exhortando “a la juventud” que “abra el camino para el avance de la Patria nueva...”

Hay prevalencia del soneto en este poemario. La mayoría muy bien logrados, en forma y fondo, porque es buena la idea y bueno el desarrollo poético de la misma. Se los advierte sin esfuerzo, con manifiesta naturalidad y sentida inspiración.

ANTOLOGIA POETICA

Me quedaré aquí, poema dedicado a la cosmonáutica, entraña una sentencia social-filosófica, la estrofa aparte final de página 61, que hace esencia del poema. El Milagro, encierra una ternura mística de tipo navideño. Ellos y yo, delicado trasunto de amor filial.

Héctor A. Toro B., aportó sus facultades poéticas, como uno de Jurados del concurso de poesía "Ismael Pérez Pazmiño" en 1.963, junto a poetas laureados –Toro también lo es- Pablo Hanníbal Vela y José María Egas. El Dominical EL UNIVERSO de 9 de Junio de 1963, dijo en breve semblanza la valía intelectual de este poeta ecuatoriano de Zaruma. Con la presente reseña dejamos un testimonio más de aprobación y de aplauso a la obra del poeta Héctor A. Toro B.

El Universo, Domingo Dic. 27 de 1970.

HECTOR A. TORO B.

POESIAS

Por: Héctor A. Toro B.
Imprenta Municipal, Zaruma.

Héctor A. Toro B. es un maestro orense, un hombre que ha dedicado los años de su vida y la capacidad de su inteligencia, a la siembra de la cultura en el ámbito limitado de su terruño. Hombre modesto, sin ambiciones, despojado de intereses egoístas, Héctor Toro ha cumplido una imponderable misión en el campo educativo y cultural de su provincia y, especialmente, de su cantón.

Paralelamente a su labor de cátedra ha venido trabajando constantemente en la creación literaria, sin más estímulo que su afán de belleza y el plausible propósito de enaltecer los valores de la patria y elogiar la belleza de la tierra. Esta terea desinteresada que no exige recompensa ni pide reconocimiento, digna es sin embargo de destacarse como ejemplo y de exhibirse a la gratitud de los ecuatorianos, aunque al hacerlo estemos hiriendo la natural modestia del maestro zarumeño.

ANTOLOGIA POETICA

Héctor Toro nos ofrece ahora una nueva colección de su producción poética que, como su obra anterior, está hecha sencillamente, sin alardes ni pretensiones y solamente con el ánimo de satisfacer sus propias inquietudes espirituales y –ya lo dijimos- exaltar las glorias de la patria y los motivos de la tierra.

Poesía clara, espontánea, ágil, de aquella que cala en el alma popular y que llega a la emoción de los hombres sencillos. Poesía sin estridencia, escrita en lenguaje llano y directo; sin atuendo exótico, sin cosmética que falsee la naturalidad del sentimiento, con ideas e imágenes fáciles y comprensibles.

Así canta Héctor Toro B. nuestras cosas, los motivos de la naturaleza; las dulzuras del hogar; los frutos de la tierra, el arroz, la caña dulce, el café; las aldeas y campos; los hombres de la Patria; los sentimientos del pueblo, las glorias cívicas, etc. De este modo “Poesías” viene a ser algo así como una extensión de la labor educativa que el autor cumple en su provincia, como una lección más de patriotismo, dicha con emoción y en lenguaje bello y armonioso.

Diario El Tiempo, de Quito.

HECTOR A. TORO B.

Incuestionablemente, la voz más difundida de la poesía orense constituye la de Héctor Toro, nativo de Zaruma, quien en este libro recoge la mayor parte de sus poemas aparecidos en 1.970, en otra obra de notable difusión con el título de POESIAS. Toro Balarezo es un notable comprovinciano que ha enaltecido la cultura orense en dimensión nacional. Ha sido maestro por vocación y poeta de elevado lirismo, cuyos versos cincelados con un lenguaje figurado exquisito, ha ido en constante búsqueda de la sublimación vivencial, de la oda armónica y enternecida, de la protesta justa ante la ruindad espiritual.

El eminente poeta Gabriel Villagómez acertadamente ha dicho que Héctor Toro escribe sus versos con inspiración delicada y espontaneidad grávida en espejismos iridiscentes. Para agregar: "Quien como usted sabe tan bien pulsar el diapasón de la poesía vierte en ánfora de cristal los más dulces y risueños pensamientos de su numen".

Cuando este ilustre vate orense ha encumbrado su estro con cariño a su tierra, a nuestros símbolos, y a todo cuanto ha

ANTOLOGIA POETICA

ocupado sus sentimientos y su corazón, estimamos que nuestras palabras no llegarán a exaltar con justeza todo cuanto Héctor Toro Balarezo ha hecho por la cultura nacional y, particularmente, provincial.

Suplemento Dominical del diario
El Nacional.

HECTOR A. TORO B.

Debo decirle sinceramente que sus poemas los he releído traviesamente en ágil desorden, cediendo sin reticencias a la intensidad de la tentación de sus titulares. El que más tentaba, es el que más atraía por el tema de sugestión. Pero, créamelo usted, así, todos los he leído hasta llegar a tener el convencimiento de que son admirables, tentadores, formando un edén de manzanas irresistibles, y el Adán eterno no sosiega hasta comerse la última. ¡Cuánto arte en sus páginas aparentemente tan fáciles! ¡Qué gran privilegio el de usted que logra comunicar con gran facilidad, con encanto diáfano, la ennoblecedora afición que ha iluminado su propia vida!

Remigio Geo Gómez G.
Machala.

ANTOLOGIA POETICA

Recibí en el correo de esta ciudad un valioso envío. Una joya literaria desde la colonial Zaruma.

¿Quién ha tenido la gentileza de honrarme con este recuerdo?

Una figura señera, uno de esos talentos privilegiados y que maravillado en sus ensueños, no aparta su mirada del tráfigo de la vida, para analizar las humanas miserias; para rimar la alegría y el dolor del pueblo; para ahondar con su pensamiento prístino la tragicomedia ambiental.

Héctor Toro Balarezo y sus POESIAS. Una nueva producción que enriquece la vastedad de su numen; que amerita su personalidad ya consagrada, de poeta, escritor y periodista, nos llega con un mensaje de amistad, con la palabra sincera, llana, hecha entrega de corazón.

BOLPARD

Bolívar Paredes Donoso

El Nacional
Machala.

HECTOR A. TORO B.

Don Héctor Toro Valarezo, poeta zarumeño, fino y sensitivo, nos ha hecho la entrega de un libro de POESIAS, dedicado a Zaruma en el Sesquicentenario de su independencia. Es un maravilloso manojito de versos que hablan del amor, de la bondad, de la belleza y el valor. La mentalidad del poeta se desborda, inunda con su manantial transparente las palabras que adornan los sonetos y los demás versos del libro.

Don Héctor Toro es pródigo en el decir elegante; él nos ha obsequiado su libro y nosotros le obsequiamos una promesa: publicar aquellos versos en los Suplementos Dominicales como una demostración de afecto y un reconocimiento sincero de su valor como hombre de letras.

El Nacional
Machala.

ANTOLOGIA POETICA

Editado por Núcleo de El Oro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, circula profusamente en los medios intelectuales orenses un interesante poemario que contiene la vasta y magnífica producción del notable poeta zarumeño, señor Héctor Toro Valarezo.

Esta publicación es la primera que se edita dentro de la serie GALERIA DE POETAS ORENSES, que tiene por objeto difundir la labor poética de los más destacados bardos de la Provincia. Y constituye un acierto el hecho de que se haya comenzado por don Héctor Toro, cuya producción en esta materia es brillante y ha merecido los más elogiosos comentarios de críticos de reconocida valía.

El Nacional
Machala.

HECTOR A. TORO B.

GALERIA DE POETAS ORENSES, editada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de El Oro, inicia su presentación al público en su primer volumen de 118 páginas, con lo más florido del bardo zarumeño señor Héctor Toro Valarezo.

.....

La Casa de la Cultura, en este primer número de Toro Balarezo nos obsequia un manojo de poesías, estrofas y versos que reflejan el valor creativo-literario de la producción clara y comprensible con mensajes de amor, bondad y hasta de protesta y exhortación, en muchos casos, de ese distinguido hombre de letras.

Son varios los motivos de su inspiración expresada en armonía con mucho contenido filosófico-social: la Naturaleza, la Patria, el Civismo, su Hogar, verdes campos de nuestra tierra, etc.

J. A. García B.

GALERIA POETAS ORENSES

El Núcleo de la Cultura de El Oro, al parecer inactivo, sale a la palestra bibliográfica, con la primera entrega de **Galería de Poetas Orenses**, que el Dr. Tinoco Pineda "lanza" a la circulación venciendo toda clase de obstáculos, inclusive el económico, confirmando que el querer es poder. Con merecida distinción esta primera entrega de Galería de Poetas Orenses, se inicia con el conocido y laureado poeta **Héctor A. Toro B.**, quien es también eficiente, respetado y respetable educador, Rector de Colegio y ex-Director de Educación en El Oro.

La Poesía de Toro ha cursado ya en su mayoría y acaso en su totalidad, por el libro, la revista, el periódico, recitales y actos culturales de índole académica. Es, pues, una poesía de recorrido cultural con señalados merecimientos de calidad antológica. Ya lo dice el poeta que "su canto es una luz y una fuerza misteriosa". Así con esa luz y esa fuerza, canta lo filial, lo familiar, lo profesional... Maestro, educador, canta lo cívico, la provincia, la ciudad, el puerto, la bandera del cantón Zaruma, suelo cuna del poeta; canta la vida del campo, tanto la del trabajo del sembrador y de la siembra, como la placentera y risueña de la vida en la campiña; canta a los hombres constructivos y creadores de cultura nacional, en el político como en el periodismo. Esa cita que le hace

HECTOR A. TORO B.

Gabriel Villagómez, en juicio apreciativo, es merecida, certera y oportuna.

Una profusión de sonetos de varia índole llenan páginas de este libro, ya descriptivos, ya irónicos; estimuladores, galantes, de pleitesía, filosóficos y bucólicos, virgilianos, cantando a la aldea; a la aldea en sí, en sus albas y en sus vésperos. En fin, una poesía grata, fluida, cantarina, musical, donde la expresión poética no halla tropiezo, porque la inspiración se revela natural y fácil.

Las tantas páginas que transcriben juicios en abono a la poesía de Héctor A. Toro B., ya por intelectuales de prestigio, como por los mejores órganos de prensa nacional, están poniendo penacho triunfal a este "toro" que ha embestido a la diosa Poesía, para extraerle envidiables dádivas.

De EL UNIVERSO, Feb. /77

Guayaquil.

ANTOLOGIA POETICA

No todo verso es poesía ni toda poesía es verso. Retruécano que traduce cabal que la expresión lírica, la concepción poética, no es cuestión de molde, de preceptivas o "escuelas", sino de sustancia y esencia en el juego artístico de la palabra, de la idea fulgida, del pensamiento en traje de gala. Y tal sustancia y esencia vierten a desborde estas poesías de Héctor A. Toro B., en libro de reciente circulación, que ha tenido la gentileza de enviarme, con una dedicatoria excedida de generosidad elogiosa.

.....

Las "voces generosas" que se adunan al término de esta obra, que estimamos "Voces de justicia". Incluido el magnífico Prólogo del Profesor Justino Cornejo, abonan elocuentemente el mérito de esta notable poeta orense, Héctor A. Toro B., quien cuenta también merecidos lauros alcanzados en concursos diversos y señaladas distinciones, tanto en lo literario como en lo educacional.

Gonzalo James Ges
Crnel. José Antonio Gómez González.
El Universo, Guayaquil.

HECTOR A. TORO B.

“Poesías” es ya el segundo libro de poemas publicado por el lirida Toro Balarezo. Antes editó su libro “Armonías de Primavera”, el cual fue recibido y saludado con todo cariño por la crítica nacional, entre la cual dejaron oír sus autorizadas opiniones “El Día”, de Quito; el eminente vate Gabriel Villagómez; el notable escritor don Nicolás Jiménez; y los inspirados poetas Dr. Víctor M. Rendón y Sergio Núñez, todos los cuales coinciden en celebrar el valor indiscutible de “Armonías de Primavera”. Desde entonces Toro Balarezo quedó ya consagrado ante el mundo intelectual.

Francisco C. Arcelles.
Guayaquil.

ANTOLOGIA POETICA

Habla usted con fe, con ternura, con elegancia, como hablan las fuentes en las tardes azules, como cantan los cisnes en los días de sol, como dicen las brisas en las horas de luna. La tierra emerge grandiosa en sus labios, la naturaleza brota en milagro de belleza y creación. Hay en sus versos acuarelas sublimes, la pintura justa que se sabe y se siente con plena unción.

Poeta es usted, don Héctor, por vocación y por profesión. Poeta como el río, como la montaña, como el sol. En cada verso hay un deslizar de cascadas que no se sienten pero que endelician. Y mientras más sencillos más profundidad, más palpitación, más estremecimiento suave, suave como el viento que baña los adolescentes pétalos de una flor.

Abg. Luis Poveda Orellana.
Guayaquil.

HECTOR A. TORO B.

He leído y releído su libro y comprendo que es usted, mi admirado poeta, uno de los grandes de la poesía ecuatoriana y el primero de los bardos orenses. Yo lo felicito sinceramente y hago mío el triunfo suyo, porque, aunque estoy entre los últimos, también camino por las faldas del Helicón, rindiendo culto a la belleza. Su triunfo es triunfo de El Oro y afirma el prestigio de las letras nacionales.

Alejandro Campoverde Andrade
Machala.

ANTOLOGIA POETICA

Mí querido poeta:

Recibo su libro "Poesías" y voy por sus páginas, algunas en relectura, llenas de sensibilidad auténtica, de delicadas imágenes, de ese sentido, a la vez oculto y presente, de la poesía. En la suya hallo sinceridad, espontáneo don, que es el vuelve a la palabra comunicativa, persuasivo, y gusto por la música del verso, por la estrofa que sea entera, completa, ya no solamente gobernada por ese ritmo interior del que han hablado estetas y preceptistas.

.....
Sentimientos, paisajes, ciudades, personas, desfilan en su libro. Allí se revela el poeta hogareño, el poeta patriota, el maestro. Nuestras faces ecuatoriales se pintan en el verso, especialmente las de Zaruma, la tierra, creo yo, en la que se siente bien y se habla bien, y que debe ser, como sus hijos, cordial. Como sus versos, cordiales, de corazón, simpáticos, humanos, por lo que le ruego recibir felicitaciones de quien se dice suyo, amigo y s.s.

Augusto Arias.

Quito.

HECTOR A. TORO B.

Me es grato acusarle recibo de su carta, con el No. 1 de GALERIAS DE POETAS ORENSES, edición de la Casa de la Cultura, Núcleo de El oro, donde se publica una selección de sus inspirados y exquisitos poemas, y finalmente valiosos juicios emitidos por la prensa, así como de destacados valores de las letras nacionales, acerca de su obra literaria. Considero muy acertados tales comentarios, pues en su lírica abunda la maestría y la belleza de la expresión burilada en la profundidad de los sentimientos y en la espontaneidad.

Carmen Acevedo Vega.
Guayaquil.

ANTOLOGIA POETICA

"Su libro es un hermoso mensaje; en su blancas páginas, se encuentra un precioso ramillete de singular colorido y de exquisito perfume espiritual. Hay en ellas amores, ensueños y ternuras, producto de su delicada sensibilidad que brota y se derrama con abundancia de manantial y de una mente como la suya, siempre en elevación de cumbres, oteando el infinito.

Esa Provincia, tan suya, tan íntima, tan propia, su Provincia natal: El Oro. Ha sido siempre emporio de imponderables riquezas de todo orden, no solamente riquezas materiales de su suelo, sino también espirituales e intelectuales.

Una valiosa prueba de lo que acabo de enunciar, es su nombre, un nombre ilustre, poeta y escritor que enorgullece no solo a su terruño, sino a la Patria toda, con sus párrafos escritos con pluma cervantina y poemas que constituyen relucientes joyas iluminadas con luz de astros. Tenía que ser de la Provincia de El Oro tan valioso exponente de las letras, que cuenta con una cosecha de versos de oro".

Manuel Nicolás Baquerizo A.

Guayaquil.

HECTOR A. TORO B.

Con mucho retardo he recibido el hermoso obsequio que usted se ha dignado enviarme, su último libro de POESIAS, que lo he leído con intenso gozo; realmente es usted un poeta, sus versos fluyen naturalísimos y se los lee con un gusto y fruición comparables a los que se siente al leer a Gabriel y Galán, por ejemplo”.

Dr. Edmundo Espinosa, Pbro.
Macará.

ANTOLOGIA POETICA

Al hojear el libro, bellísimo libro de versos, he hallado joyas verdaderamente hermosas, deslumbrantes, porque usted, el mimado de las Musas, se eleva al infinito como sonetista y admirable poeta lírico.

Todas las producciones que el libro encierra, como en cofre de nácar, bien pregonan de su fama y de su inmortalidad. Ágil y sensitivo, usted se traslada al inconmensurable cosmos de la inspiración y el ensueño, como el cisne que navega apacible en un lago de cristal.

Haraldo G. Gallardo A.

Quito.

HECTOR A. TORO B.

El Suplemento “Nuestra Tierra”, del 30 de enero del 2.000, lo coloca entre los Hombres y Mujeres notables del siglo y dice: “Prof. Héctor Toro. Periodista, escritor, poeta, maestro, tiene su figura en el paso del tiempo del siglo anterior, en un pedestal en el que solo los grandes del intelecto pueden estar ubicados. Nacido en Zaruma. Maestro de generaciones, sus enseñanzas han sido luz y siguen siendo antorcha de la educación en esta Provincia; sus ejecutorias como educador y como persona le hacen merecedor a estar citado entre los hombres notables de El Oro del siglo pasado”

El Nacional
Machala

INDICE ARMONIAS

MIS ARMONIAS	23
TEMOR.....	24
OFRENDA.....	27
AMO TUS OJOS	28
UNA VEZ... ..	29
¿DUDAS?	30
AMEMONOS	31
¡QUIEREME!	32
ALABRISA.....	33
ASI.....	36
SOÑANDO.....	37
RIMAS.....	39
CUANDO PASO	40
SIMIL.....	41
EN TU CUMPLEAÑOS.....	42
MI AMOR.....	44
CALLADAMENTE.....	45
AMOR.....	46
TU BOCA.....	47
NOCTURNO	48
YO LA QUIERO SEÑOR	49
PRIMER AMOR.....	52
AZARUMA	55
AÑO NUEVO.....	58
YO SOY.....	61
MI VIDA.....	64
VOLUNTAD.....	66
A VECES.....	67

HECTOR A. TORO B.

LA VIDA	70
LEYENDA ANTIGUA.....	74
EL POBRE.....	82
EL HOMBRE.....	85
EL POETA.....	86
EL RIO.....	89
EL ARROYO.....	90
EL PLATANO.....	91
LA PALMERA	92
LLUVIA.....	93
AMANECER.....	95
MEDIODIA.....	96
OCASO.....	97
MEDIA NOCHE.....	98
PLENILUNIO	99
CREPUSCULO DE INVIERNO	100
RETORNO DE PRIMAVERA.....	101
AL DOLOR.....	103
A LA ALEGRIA	104
A LA CAMPANA	105
A MI MADRE	106
A MI PADRE.....	107
AL RELOJ.....	111
CARMEN CORNEJO DE ESPINOSA.....	112
A SUCRE.....	114
JUAN MONTALVO.....	115
ELOY ALFARO	116
CONTESTACION.....	117

ANTOLOGIA POETICA

INDICE POESIAS

MI CANTO.....	137
EL SEMBRADOR.....	138
EL SIGNO DE LA HORA	140
A LA JUVENTUD	141
CANTO AL HOMBRE	142
A LA LUNA	143
LA ESTATUA.....	144
EL ARBOL VIEJO.....	145
AMOR MATERNAL	146
QUERER Y NO PODER.....	147
LAS ROSAS	148
EL TRABAJO	149
EXHORTACION AL HOMBRE FUERTE	150
A UN ROSAL.....	151
EN LA ALDEA	152
AMANECER ALDEANO	153
ATARDECER ALDEANO	154
CAMPESINA	155
AL ARBOL DE LA NOCHE TRISTE.....	156
LAS CUMBRES.....	158
SEMBLANZA LIRICA DE DON ISMAEL PEREZ PAZMIÑO	160
ELOY ALFARO.....	166
SARMIENTO.....	169

HECTOR A. TORO B.

CANTO AL MAESTRO	170
CANTO AL OBRERO	173
CANTO A LA MADRE	175
MI PADRE.....	177
EL PAJARO MUERTO	179
POBRE MUCHACHA	181
NUESTRO SECRETO	183
A MI HIJA EUGENIA	185
EN TU ALBUM.....	186
A SOR CLEMENCIA OJEDA.....	187
A M A N E C E R.....	188
ELLOS y YO	190
DIOS ESTA EN TU CASA.....	192
ME QUEDARE AQUI.	194
CANTO DEL AMOR QUE QUISO SER	200
A UNA MUJER.....	202
ELOGIO	203
YO NO SE.....	204
NAUFRAGIO.....	205
LA ESPERA	206
TU LLEGADA.....	207
LO QUE ERES TU.....	208
LA LLAMA.....	209
LA DULZURA	210
TU SONRISA.....	211
LA ESPERO TODAVIA	212
SI FUERAS MIA.....	213

ANTOLOGIA POETICA

E L M I L A G R O.....	214
A SAN FRANCISCO DE ASIS	216
CANTO A LA NAVIDAD	219
A LA COSTA	221
LA CAÑA DULCE.....	222
A L C A F E.....	223
A L A R R O Z.....	225
E L A G U A.....	226
L A V I B O R A.....	228
P I E D R A.....	229
A LA PROVINCIA DE EL ORO	230
LA CANCION DE LA FRONTERA.....	231
NUEVO CANTO A ZARUMA.....	234
CANTO A LA BANDERA DE ZARUMA	238
A M A C H A L A	242
A PUERTO BOLIVAR	245
A P O R T O B E L O.....	247
A PIÑAS.....	252
V I D A T R A G I C A.....	255
HIMNO DEL JARDIN DE INFANTES	262
“REINALDO ESPINOSA”	262
HIMNO DE LA ESCUELA “ENRIQUE RUILOVA”	263
HIMNO DE LA ESCUELA	264
“MARIA PIEDAD CASTILLO”	264
HIMNO DE LA ESCUELA “VEINTICUATRO DE JULIO”	265
HIMNO DE LA ESCUELA “ISABEL LA CATOLICA”	267

HECTOR A. TORO B.

HIMNO A HUERTAS	269
HIMNO DEL COLEGIO “TRECE DE MAYO”	270
VOCES GENEROSAS.....	272

INDICE ATARDECERES

VESPERAL.....	317
LA TARDE.....	318
LO INEVITABLE.....	319
COMO PASA LA VIDA.....	320
LA GUERRA Y LA PAZ.....	321
LA GUERRA.....	321
LA PAZ.....	322
VENTANA.....	323
CANTO AL IMPEDIDO.....	325
EL INVIERNO.....	327
LA ESTRELLA.....	328
YO BENDIGO.....	329
EN TU ALBUM.....	330
VIDA.....	332
ELOGIO.....	333
JESUS.....	334
IN MEMORIAN.....	338
A MI CORAZON.....	339
A MI MADRE.....	340
LAS ESTRELLAS.....	342
A LA DRA. MATILDE HIDALGO DE PROCEL.....	343
A ALEJANDRO CAMPOVERDE ANDRADE.....	344
SUEÑOS DE MI NIÑEZ.....	346
A LA HONRADEZ.....	347
EN TU AUSENCIA.....	348

HECTOR A. TORO B.

SONETO GALANTE.....	349
A UNA DAMA.....	350
TU LLEGADA.....	351
SIEMPRE VIVAS.....	352
LAURELES.....	353
A TI.....	355
MAYO.....	356
AL MAESTRO ALFABETIZADOR.....	357
LOS TRES MAESTROS.....	358
JUAN MONTALVO.....	358
FEDERICO GONZALEZ SUAREZ.....	359
LUIS FELIPE BORJA.....	360
LA ROSA BLANCA.....	361
REMEMBRANZAS.....	362
EL ASCETA.....	365
LABRADOR.....	367
O C A S O.....	368
MI ANTIGUA CASA.....	369
DESPEDIDA.....	372
LO QUE ERES TU.....	375
ANTE TU BELLEZA.....	376
HAY EN TI.....	377
TU NOMBRE.....	378
A VECES.....	379
T U.....	380
O F R E N D A.....	381
EN NUESTRAS BODAS DE ORO.....	382
LOS MAESTROS.....	385

ANTOLOGIA POETICA

CANTO AL CENTRO ESCOLAR "GUILLERMO MALDONADO V."	387
HIMNO DEL COLEGIO DE SEÑORITAS "MACHALA"	390
CANTO AL PABELLON DE LA ESCUELA "SAN JUAN BOSCO"	393
AL COLEGIO NACIONAL "TRECE DE MAYO"	395
AL PATRONO DEL JARDIN DE INFANTES "REINALDO ESPINOZA"	397
HIMNO DE LA ESCUELA DE NIÑAS "CRISTOBAL COLON"	398
HIMNO DEL JARDIN DE INFANTES "MELVA OCHOA "	400
HIMNO DEL COLEGIO NACIONAL TECNICO "ÁNGEL TINOCO RUIZ"	402
HIMNO DE LA ESCUELA "Ciudad de zaruma"	404
HIMNO DE LA ESCUELA "blanca ordoñez"	406
HIMNO DE LA ESCUELA "juan montalvo"	408
de güizhagüiña	408
HIMNO DE LA ESCUELA "mayor leonidas plaza lasso " ..	410
HIMNO DE LA ESCUELA "luz victoria ribera de mora" ...	412
HIMNO DEL COLEGIO "sultana de el oro"	414
HIMNO DEL COLEGIO NACIONAL "güizhagüiña"	416
HIMNO DEL COLEGIO "sara serrano de maridueña"	418
DOCE DE OCTUBRE	420
COMENTARIOS A "POESIAS"	424
L A U R O S O R E N S E S.....	426